

Quehacer editorial 12

El futuro del libro

Quehacer editorial 12

Director general

Alejandro Zenker

alejandro.zenker@solareditores.com

Consejo Editorial

Alejandro Zenker	Jesús Anaya
Arturo Ahmed Romero	Juan Domingo Argüelles
Camilo Ayala Ochoa	Lourdes Epstein
Carlos Anaya Rosique	Margarita Sologuren
César Augusto Pérez Gamboa	Virginia Krasniansky

<i>Cuidado editorial</i>	<i>Desarrollo creativo</i>
Elizabeth González	Beatriz Hernández
<i>Coordinación editorial</i>	<i>Formación y tipografía</i>
Fatna Lazcano	Víctor Daniel Abarca

Las citas de las falsas de este número están tomadas de Robert Darnton, *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*, Roger García Lenderg (trad.), Madrid, Trama Editorial, 2010, pp. 13, 15, 27 y 89.

Quehacer editorial es una publicación que surgió en 2002 y se propuso como un foro abierto de información, reflexión, análisis y debate en torno a la edición en una época de rápidos cambios. Desde entonces se ha publicado de manera totalmente independiente. Así pues, *Quehacer editorial*, la revista que es libro, busca llevar la palabra del autor al lector mediante una reflexión constante sobre las ciencias y artes del libro, así como la opinión del lector a los autores y editores para que la asimilen.

Quehacer editorial es una publicación abierta, de análisis y debate, por lo que las opiniones expresadas en sus páginas no reflejan forzosamente las de sus editores, sino las de los autores, únicos responsables de sus artículos. No respondemos por originales no solicitados, pero invitamos a todos los involucrados en el proceso de producción y en el ciclo del libro a enviarnos sus colaboraciones a la dirección quehacereditorial@edicionesdelermitano.com. La versión electrónica de la serie la encuentran en nuestra página www.quehacereditorial.com.

Visite también la página www.edicionesdelermitano.com para conocer nuestro catálogo.

Publicación realizada con el apoyo del Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

La mayor parte de los textos publicados en este número se desprenden del “Primer Coloquio sobre el Futuro del Libro: Un espacio para la reflexión y discusión sobre la transformación del libro y la lectura en la era digital”, celebrado los días 11 y 12 de octubre de 2012 en el Tec de Monterrey, bajo los auspicios del grupo La Tertulia Editorial, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Instituto de Desarrollo Profesional para Libreros, S.C. (Indeli) y el Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

Primera edición, noviembre de 2012.

© 2012, Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
ISBN: 978-607-7640-85-1

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Teléfono y fax: +52 (55) 5515-1657 con 12 líneas. www.solareditores.com

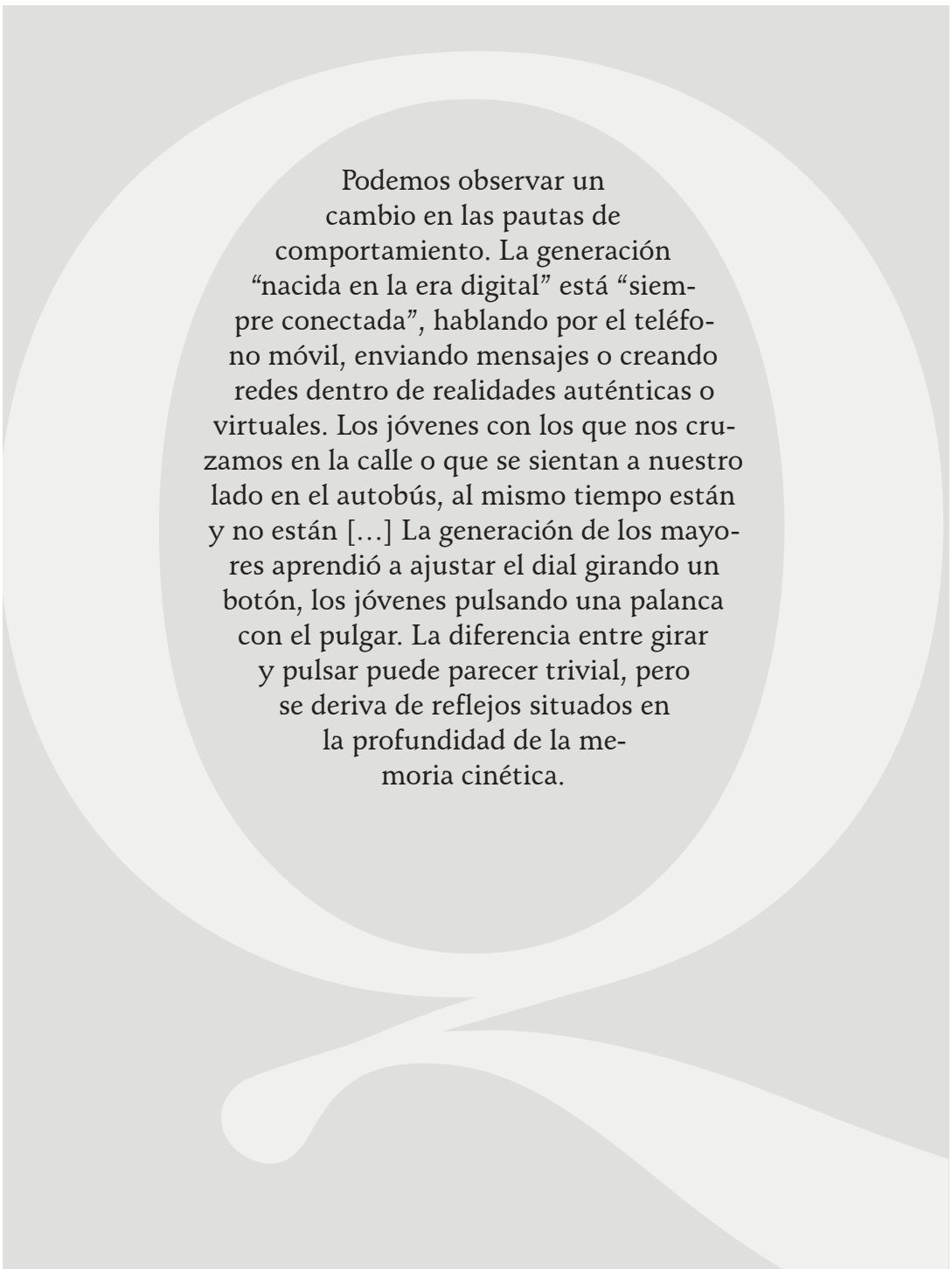
Hecho en México/Made in Mexico.

Contenido número 12

- 7 El librero en el mundo digital,
RENÉ SOLÍS
- 17 Las nuevas librerías,
ARTURO AHMED
- 27 La edición universitaria, un proyecto con futuro,
SOFÍA DE LA MORA
- 43 Publicaciones electrónicas y lectores universitarios,
una aproximación a prácticas lectoras,
ÉDGAR GARCÍA VALENCIA
- 51 El lector como artífice del cambio,
ALEJANDRO ZENKER
- 59 La tormenta que llegó,
ROSSANA CURIEL DEFOSSÉ
- 67 Escribir y leer en internet,
JUAN DOMINGO ARGÜELLES
- 75 Remar en el ciberespacio,
CAMILO AYALA OCHOA
- 89 El Estado editor,
CARLOS ANAYA ROSIQUE

95 En busca de la formación profesional de editores
y libreros en un mundo en transición,
JESÚS R. ANAYA ROSIQUE

109 Manifiesto de Edita México



Podemos observar un cambio en las pautas de comportamiento. La generación “nacida en la era digital” está “siempre conectada”, hablando por el teléfono móvil, enviando mensajes o creando redes dentro de realidades auténticas o virtuales. Los jóvenes con los que nos cruzamos en la calle o que se sientan a nuestro lado en el autobús, al mismo tiempo están y no están [...] La generación de los mayores aprendió a ajustar el dial girando un botón, los jóvenes pulsando una palanca con el pulgar. La diferencia entre girar y pulsar puede parecer trivial, pero se deriva de reflejos situados en la profundidad de la memoria cinética.

El librero en el mundo digital*

En el congreso del año pasado, mi intención principal fue cuestionar la naturaleza del perfil librero en el año 2010, su acercamiento —o no— a las herramientas de la tecnología de la información —el internet y la venta por internet, los libros digitales, las bases de datos de clientes—, así como el desarrollo futuro de su negocio y la sucesión del mismo, entre otros temas.

Pues bien, tan sólo un mes después del Congreso de Morelia, hizo su aparición en el mercado la ahora célebre tableta iPad de Apple que hace unos días ha salido en una nueva y más avanzada versión, el iPad2. Su éxito —al menos en países anglosajones— ha sido espectacular, como lo ha sido el del lector Kindle de Amazon, cuya venta millonaria —más de 13 millones de unidades— ha venido a impulsar todo el renglón de ventas de libros digitales en Estados Unidos, Reino Unido y otros países.



* Conferencia pronunciada en el contexto del Congreso de Libreros Mexicanos, marzo de 2011, San Cristóbal de las Casas.



Mientras tanto, en países europeos y en América Latina, en general, el panorama para libros digitales es todavía incierto y reducido a pesar de que ya existen miles de títulos en español disponibles de forma gratuita. Pero una cosa es la disponibilidad gratuita y otra la venta de *e-books*. Sin embargo, no dudo de que muy pronto veremos un cambio drástico en esta situación: se prevé que en uno o dos meses al menos dos grandes vendedores de libros —Sanborns y Liverpool— abrirán su sitio de ventas de libros digitales con la importante oferta de títulos de Librandia, la plataforma de libros digitales que agrupa fondos de grandes —y no tan grandes— editoriales españolas, como Planeta, Random House Mondadori, Tusquets, Anagrama y otras destacadas empresas. Este grupo también pondrá a la venta sus títulos en español a través de Amazon y de Barnes & Noble, la cadena librera estadounidense.

Un observador de la industria editorial en español, Edward Nawotka se pregunta:

¿Y por qué se han tardado tanto las editoriales españolas en entrar plenamente en el mundo de la oferta digital? ¿Será porque “las tres grandes” de España ocupan una posición casi monopólica, con casi 70% del mercado y que, por lo tanto, no les apura demasiado y prefieren esperar hasta el momento más propicio? ¿O será por los problemas que implica la renegociación de los derechos de autor, ahora para formato electrónico, no previstos anteriormente en los contratos? ¿O quizá por dominar el mercado, las tres grandes tienen menos incentivo para moverse rápido para responder a una competencia inexistente?

Y lo más incisivo de su cuestionamiento: “¿Dónde están los emprendedores *e* de España, México y América Latina?”

Pero ustedes preguntarán: y el lector/comprador, ¿en qué dispositivo va a bajar estos libros? En México todavía no se vende el Kindle de Amazon, pero sabemos que Amazon está en pláticas con varias empresas interesadas

en vender el Kindle, al igual que fabricantes de otras tabletas están explorando su ingreso al mercado mexicano y latinoamericano en general.

En síntesis, 2011 promete ser el año del despegue de libros digitales en nuestra lengua, y muchas librerías se pondrán al corriente de los esfuerzos y resultados de empresas como Gandhi Libros-e. En este momento es difícil estimar el éxito que tendrán, pero es razonable suponer que alcanzará cifras inesperadas.

Y usted, señor librero mexicano o latinoamericano, ¿qué está pensando al respecto?, si es que le ha dedicado alguna noche de insomnio y angustia. ¿Cómo cree que los libros digitales afectarán su negocio? ¿Para bien o para mal? ¿Y por qué? ¿Se ha informado respecto a las distintas empresas distribuidoras de libros digitales que ya están trabajando con las librerías? La librería *online* empieza a vender libros, averigüe cómo se afilia una librería a, por ejemplo, Publidisa, uno de tantos sistemas que comercializa *e-books* de distintas editoriales a clientes finales o librerías.

Es un hecho que la venta de dispositivos para leer y la venta de *e-books* en Europa y Asia no ha despegado con la espectacularidad que estamos viendo en Estados Unidos y otros países anglos por diversas causas culturales, editoriales, legales, regímenes de derechos de autor, etc. Pero eventualmente las editoriales incorporarán este nuevo formato a sus empresas como una línea editorial adicional y las librerías como un nuevo formato para vender contenidos.

¿Ustedes creen que desaparecerán los libros impresos tradicionales? ¿O el formato digital será una nueva forma de vender contenidos que irá en paralelo a la venta en formato libro por todavía muchas décadas?

¿Qué condiciones se necesitan para que el libro digital sea un éxito en México? ¿Cuándo se cumplirán estas condiciones? Los actuales lectores de libros, sus clientes, ¿seguirán comprando sólo libros impresos o también comprarán libros digitales? ¿Crecerá la venta de libros —en el formato que sea— o la venta del libro digital crecerá a costa del libro impreso?

Y usted, señor librero mexicano o latinoamericano, ¿qué está pensando al respecto?, si es que le ha dedicado alguna noche de insomnio y angustia. ¿Cómo cree que los libros digitales afectarán su negocio? ¿Para bien o para mal?

¿Ustedes creen que desaparecerán los libros impresos tradicionales? ¿O el formato digital será una nueva forma de vender contenidos que irá en paralelo a la venta en formato libro por todavía muchas décadas?

Los libros llegaron para quedarse con Gutenberg y nada los desaparecerá.

No lo dudo, pero ¿y los demás, y los jóvenes y los niños? ¿Qué pasará con sus hábitos de lectura?

Los niños y jóvenes que ahora están leyendo libros digitales también siguen leyendo libros impresos, es decir, están leyendo MÁS que antes.

Éstas son preguntas difíciles de contestar, sobre todo las previsiones de lo que puede suceder en los próximos meses y años venideros en cuanto a volúmenes de ventas de uno y otro formato, y respecto a la participación y papel que tendrán dentro de este marco las librerías, particularmente aquellas que aún no se han acercado a la tecnología de la información, que aún no tienen un sitio en internet, que aún no tienen comunicación con sus clientes vía correo electrónico, etcétera.

Algunos me contestarán enfáticamente que no necesitan de estas herramientas electrónicas para prestar el servicio que siempre han ofrecido a su clientela leal, que ha comprado, compra y seguirá comprando libros, que yo no sé nada del comportamiento de los guanajuatenses, coahuilenses o campechanos y, por favor, que deje de atormentarlos con sucesos de países de primer mundo. Los libros llegaron para quedarse con Gutenberg y nada los desaparecerá. No lo dudo, pero ¿y los demás, y los jóvenes y los niños? ¿Qué pasará con sus hábitos de lectura? ¿Y los estudiantes y los libros de texto? ¿No habrá cambios en su forma de estudiar y acceder a información y contenidos?

Los libreros especializados en libros académicos o textos en Estados Unidos están impacientes con las editoriales de textos y esperan que éstas aporten soluciones a la medida de lo que requiere cada estudiante; han sugerido que si las editoriales de textos no reaccionan pronto, tendrán que tomar la iniciativa de diseñar —junto con las librerías— una mecánica para atender este mercado con los contenidos que exige.

Estudios recientes señalan que los niños y jóvenes que ahora están leyendo libros digitales también siguen leyendo libros impresos, o sea, que —aunque no lo crean— están leyendo MÁS que antes. ¿Cómo la ven? Simplemente lo están haciendo en otros formatos, en otros aditamentos y en otros ámbitos. ¿Y quién puede estar en contra? Tenemos décadas quejándonos de que en México no se lee, de que el promedio de lectura mexicano es de un libro al año per cápita, etc. Al respecto, permítanme contarles de la Encuesta

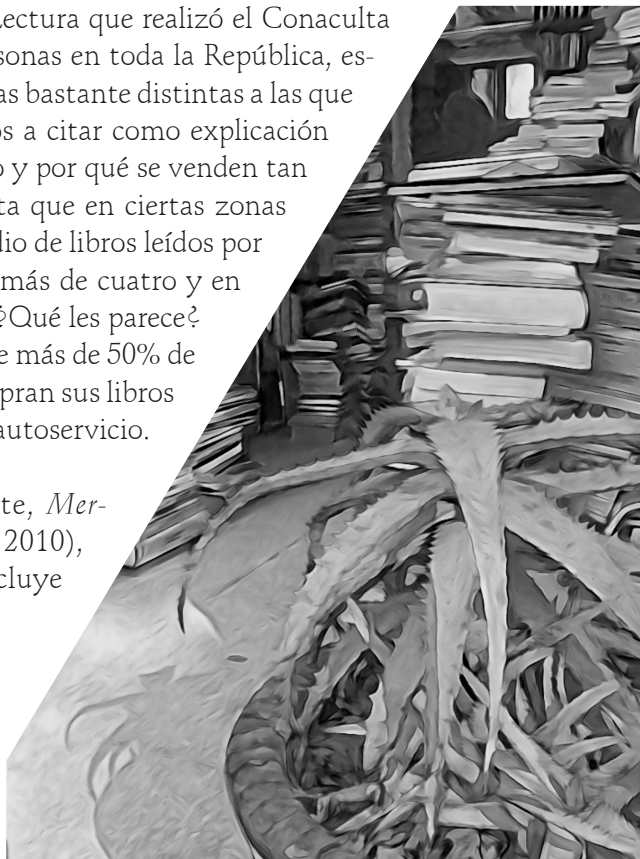
Nacional de Hábitos de Lectura que realizó el Conaculta en 2010 entre 32 000 personas en toda la República, estudio que ha arrojado cifras bastante distintas a las que estábamos acostumbrados a citar como explicación de por qué se lee tan poco y por qué se venden tan pocos libros. Ahora resulta que en ciertas zonas del país el famoso promedio de libros leídos por persona en un año es de más de cuatro y en ninguna es menor a dos. ¿Qué les parece?

Y también revela que más de 50% de las personas que leen compran sus libros en una librería, no en un autoservicio. ¿Qué les parece?

En un libro reciente, *Merchants of Culture* (Polity, 2010), John B. Thompson concluye lo siguiente:

Pase lo que pase, me parece muy probable que el libro, tanto en su forma impresa tradicional como en los formatos electrónicos que sean suficientemente atractivos para el lector [...] seguirán jugando un papel importante [...] en nuestra vida cultural y pública [...] Los libros son una forma privilegiada de comunicación, una en la que el genio de la palabra escrita puede inscribirse en un objeto que es, a la vez, un medio de expresión, un medio de comunicación y una obra de arte.

Para contar una historia [...] o para el cuestionamiento continuo de nuestras formas de pensar y actuar, el libro ha probado ser un objeto cultural muy durable y satisfactorio, que no desaparecerá pronto. Pero las estructuras básicas y la dinámica que han caracterizado al mundo de la edición están siendo sacudidas por nuevos e inesperados formatos. El mismo oficio de escritor está siendo impulsado por la



*Si el mercado de las
librerías no reacciona y
se sigue deteriorando,
las editoriales pueden
verse forzadas a atender
el imperativo digital,
consolidar sus catálogos
y vender directamente a
los consumidores.*

lectura digital y la *twitterescritura* ya está aquí en México: el INBA acaba de ofrecer un taller para *twitterescritores* que ha tenido una gran aceptación.

Cómo se van a producir libros y cómo se van a entregar, quién hará qué y cómo lo harán, qué papel desempeñarán los editores tradicionales (si alguno) y dónde encajarán los libros dentro de los nuevos ambientes simbólicos y de información que surgirán en los años venideros; estas son preguntas para las que, en este momento, no existen respuestas claras.

Otro sagaz observador de la industria editorial, antiguo directivo de Random House, Jason Epstein, recientemente ha escrito lo siguiente:

Particularmente después de las innovaciones tecnológicas experimentadas por la industria editorial en la última década, algunos críticos han señalado que la industria ha reaccionado de manera pasiva y, de hecho, ha bloqueado la innovación en varios aspectos. Si el mercado de las librerías no reacciona y se sigue deteriorando, las editoriales pueden verse forzadas a atender el imperativo digital, consolidar sus catálogos y vender directamente a los consumidores. Algunas editoriales quizás experimentarán y formarán sus



propias empresas digitales, pero me aventuro a decir que va a coexistir una industria digital a la par, autofinanciada, pero que, con el paso del tiempo, remplazará muchas de las funciones que realizan actualmente las editoriales tradicionales, conforme la lógica y las economías de la tecnología digital se vayan afirmando. Por ejemplo, la industria de la autoedición, que depende básicamente de la tecnología de *print-on-demand*, ha creado infraestructura que puede ser aprovechada por grupos de editores sofisticados que creen sus propios catálogos para vender en línea mundialmente mientras que acuerdan con distribuidores tradicionales. (New-York Review of Books, 10 de febrero, 2011.)

Está claro que hasta los observadores más conservadores señalan que, al igual que la venta por internet —nuestro tema favorito del año pasado—, la venta de *e-books* ha llegado para quedarse. Entonces, ¿cómo empezar, si no he hecho nada al respecto?

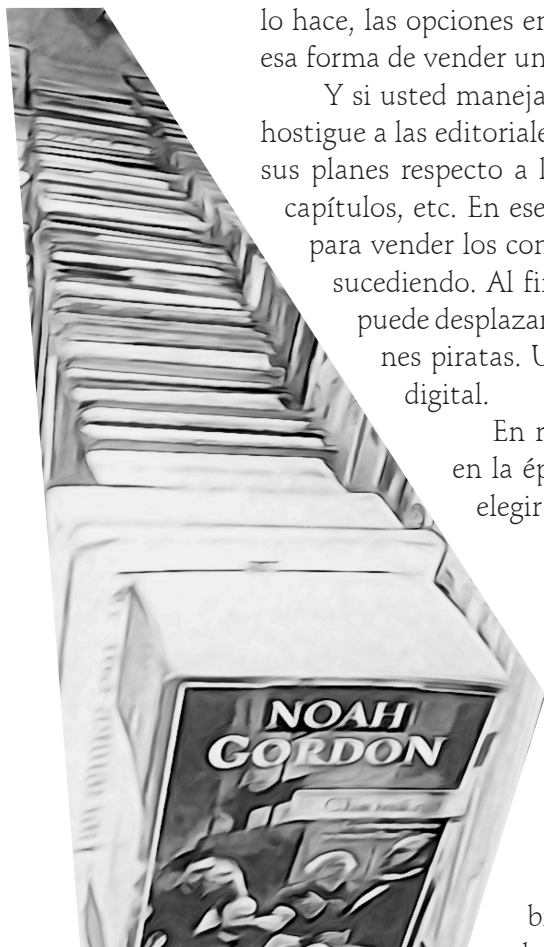
Un consejo: ingrese a la página del Fondo de Cultura Económica, busque la pestaña “Cómo comprar” y aparecerá, entre otros, un renglón que dice “Libros electrónicos”.

Ese espacio es una introducción breve, pero excelente, al mundo de los libros digitales. Trata los siguientes temas en un lenguaje sencillo y vendedor, con información actualizada:

- Qué son los libros electrónicos.
- Qué tipo de libros ofrece el FCE.
- Cómo se descargan los libros electrónicos.
- Dispositivos compatibles.

Información suficiente para contestar sus preguntas fundamentales y las que puedan estar planteándoles sus clientes. No lo olvide: sus clientes no descansarán hasta que usted les oriente y les dé respuesta a sus inquietudes. Si no

¿Qué opinan?



lo hace, las opciones en internet son muchas y al menos esa forma de vender un libro se le escapará.

Y si usted maneja libros de texto, pregunte, aceche, hostigue a las editoriales con las que trabaja para conocer sus planes respecto a libros electrónicos, a la venta por capítulos, etc. En ese mercado hay múltiples variantes para vender los contenidos de un solo libro y ya está sucediendo. Al fin ha llegado una herramienta que puede desplazar a la reprografía ilegal y a las ediciones piratas. Un regalo sorpresa de la tecnología digital.

En resumen, un librero independiente en la época digital tiene la posibilidad de elegir entre varias acciones:

1) Permanecer tal como está, sin hacer cambios en su operación tradicional, como librero de libros impresos, hasta no estar seguro de cómo se sentirá ante el desarrollo —rápido o lento— de los libros digitales en México e Iberoamérica, o bien

2) puede aceptar YA que los libros digitales son una forma distinta de vender libros (o contenidos), que pueden representar un ingreso adicional, que no va a menguar sus ingresos tradicionales sino, posiblemente, a aumentarlos. En este momento, no hay nadie que pueda asegurarle cuál es la decisión acertada: ser precavido tiene su mérito, pero el precavido debe mantener la mirada y la mente abiertas, una cualidad que caracteriza a los buenos y a los mejores libreros.

Dejemos por un momento el mundo digital que, a final de cuentas, a pesar de todo su ruidoso potencial, por el momento —pero sólo por el momento— representa un porcentaje mínimo, pero creciente, de las ventas totales

de contenidos. Pero recuerde que no son “en vez de”, sino ADEMÁS de... De ahí su relevancia.

Y ¿cómo va su librería? ¿Qué futuro le espera? Hemos visto, y espero que contundentemente, que el libro impreso no va a desaparecer y que seguirá evolucionando y cambiando como lo ha estado haciendo desde hace décadas, quizá más rápidamente por las herramientas tecnológicas con las que cuenta. Pero seguirá siendo una institución que, bien manejada, puede ocupar un lugar distinguido dentro de la comunidad a la cual sirve. Esto no depende de las editoriales ni del gobierno, ni del SAT, depende de usted, de su iniciativa, de su imaginación, de su creatividad y, desde luego, de su trabajo, de su conocimiento de lo que vende, del conocimiento de los gustos y hábitos de las personas a quien usted sirve, es decir, de sus clientes.

Por supuesto que a su librería le afectan las mismas situaciones que le afectan al resto de las actividades económicas: la contracción de la economía, los cambios en el desarrollo urbano, el transporte y la vialidad de su zona, la naturaleza y comportamiento de la clientela, la competencia. Y también están los factores que dependen exclusivamente de usted como empresario: el reclutamiento y selección, la capacitación y el entrenamiento en el trabajo y la productividad del recurso humano de su librería —tema tratado exhaustivamente en este congreso—; las relaciones con sus proveedores, las editoriales y distribuidoras; los precios y descuentos, las promociones, las baratas; las ventas de saldos, de libros usados, de otros productos no libros, las ferias de libro, la venta por internet, la publicidad por internet, las comunicaciones con su clientela por internet, por teléfono, por volanteo.

La venta a bibliotecas locales, a instituciones educativas, incluyendo a aquellas en las que pocos piensan, pero que cada vez son mayores —las escuelas preescolares donde ahora los niños tienen que estar tres años obligatoriamente—. ¿Cuántos libros ha ofrecido a estas escuelas, cuántos ha vendido, cuántos podría vender? Si usted no los ofrece, alguien más lo hará. Y cada vez hay una mayor

*Hemos visto, y espero
que contundentemente,
que el libro impreso no
va a desaparecer y que
seguirá evolucionando y
cambiando como lo ha
estado haciendo desde
hace décadas.*

*¿Cuántos libros ha
ofrecido a bibliotecas
y escuelas, cuántos
ha vendido?*

y mejor oferta de libros infantiles y juveniles, mexicanos y extranjeros. ¿Tiene usted una sección, aunque sea mínima, de libros infantiles y juveniles? Es un mercado creciente, sobre todo el juvenil en formato digital, y no por eso dejan de leer libros, es además de.

Para concluir, quisiera leerles una reflexión de un célebre librero argentino, Héctor Yánover, sobre la naturaleza de la librería y la función esencial del librero. Cito:

*Hay librerías donde
entraría Balzac y otras
que parecen disimular
garitos. Hay en las que
dan ganas de estar y
aquellas de las que sólo
dan ganas de salir, si
es posible, sin haber
entrado nunca.*

Hay librerías que son cementerios de palabras, con libros hasta el techo, polvo en los mismos y paquetes sobre las mesas. Hay librerías donde las palabras son gatos durmiendo en los sillones con moños rosas y una caja de bombones; hay librerías donde las palabras se avergüenzan y donde Shakespeare y Goethe —si los encuentras— están de espaldas para que no se les reconozca; en algunas parece que los libros dialogaran, que formaron una peña literaria donde todos son bienvenidos: en otras, al sólo entrar, ya estás seguro de que nada te va a interesar y miras con cara de aburrido. Hay librerías donde los libros gritan: ¡sálvenme, sáquenme de aquí!"; en otras ruegan: "no se me toque que estoy en mi lugar". Algunas crean la ilusión de que buscando vas a encontrar cualquier cosa; en otras, la sensación de que todos los libros allí son prescindibles. Alguna muy *nouvelle vague*, con sillones que no sirven para sentarse y libros aparentemente carísimos que no sirven para leer; otras donde entras rascándote y de donde —no hay duda— saldrás lleno de pulgas. Hay librerías donde entraría Balzac y otras que parecen disimular garitos. Hay en las que dan ganas de estar y aquellas de las que sólo dan ganas de salir, si es posible, sin haber entrado nunca. ¿Sabes dónde está la diferencia? En los dueños. Detrás de cada librería hay un hombre o una mujer responsable de su cara. Las librerías las hacen sólo los libreros. Como el pescador de caña, con economía de recursos y larga paciencia, de vez en vez recogen su línea y se conforman con lo que traen de comestible. (Héctor Yánover, *Memorias de un librero escritas por él mismo*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1994.)

Las nuevas librerías

Hace poco más de diez años, el libro digital se anunciaba como algo innovador. A partir de entonces, junto con otros referentes de internet, ha tenido lugar una revolución digital y tecnológica, pero fue hasta 2008 cuando el llamado “libro digital” pareció haber definido las nuevas reglas de la lectura. Desde entonces hasta ahora, el mundo digital no había tenido tanta importancia como la tuvo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FILG), en su edición 25, donde se evidenció en diferentes foros los contrastes que se dan entre el libro impreso y el digital.

Por lo pronto, en esa edición de la FILG, el libro impreso predominó y los digitales no llegaron a representar ni 5% de catálogos o estands, a pesar de la aparición de los reproductores Kindle de Amazon.com, y otros, como los DVD, audiolibros y demás dispositivos electrónicos. No obstante, en ferias como la de Fráncfort, en su edición 63, celebrada el año pasado, con más de 7000 expositores de 100 países diferentes y cerca de 1000 autores, los libros clásicos no representaron ya más de 45% del volumen total.

Hace tres años, Paulo Coelho, con motivo del homenaje que se le brindó





en Fráncfort por superar los 100 millones de ejemplares vendidos, aseguró en la inauguración de la feria que había colocado en su *web* una copia gratuita de su libro más famoso, *El alquimista*, ya que, de todos modos, circulaba pirata por la red:

El primer año las ventas pasaron de 1000 a 10000 copias. El segundo, subieron hasta 100000. Hasta el día de hoy he vendido más de 10 millones en Rusia. Durante cinco siglos el libro tradicional ha demostrado ser insuperable. Pero los libros digitales están reclamando su espacio y todo indica que llegará un momento en que lo digital superará el papel. Pero se necesitan todavía unos cuantos años, lo que nos da —a los editores, autores y escritores— un tiempo precioso antes de que la red nos alcance.

*La influencia de China
en la edición digital
multiplicará por tres el
número de consumidores
en los próximos años.*

No obstante los postulados de Coelho, algunos estudios de opinión en países europeos dan como resultado que la industria puede sobrevivir a la avalancha digital, aunque el cambio de escenario será brutal: la influencia de China en la edición digital multiplicará por tres en los próximos años (actualmente, Estados Unidos domina el mercado) el número de consumidores. Google y Amazon impulsarán la transformación; los *e-books* superarán a los libros tradicionales en 2018 (según la opinión de 40% de los encuestados, frente a 30% que considera que esto nunca ocurrirá) y la

venta de libros por internet se ha identificado como el acontecimiento más importante en el mundo de la edición en los últimos 60 años. En contrapartida, los estudios demuestran que todavía queda un largo camino antes de llegar a una industria fuerte y poderosa: 60% de los editores no utiliza todavía libros digitales ni los nuevos soportes, y casi nadie (7%) cree que los *e-books* serán su principal fuente de ingresos dentro de los cinco años siguientes.

Lo que ocurre en México y en otros países de Latinoamérica no es un reflejo de lo que pasa en Estados Unidos y en Europa. Mientras en aquellas regiones el acceso a los soportes digitales aumenta cada día, en América Latina es todavía muy reducido. La realidad es que las costumbres de nuestros países no permiten la entrada a ese mundo digital y electrónico con tanta rapidez. Será tal vez por nuestras profundas raíces que dan historia a nuestras tradiciones, pero nuestros modelos en el comercio del libro todavía están puestos en el libro impreso.

Un estudio del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) en 2010, permite ver que en América Latina sólo 1% de las editoriales ha publicado 40 o más libros electrónicos; mientras que 79% no han publicado uno solo. Por su parte, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) y otras cámaras del libro en América, en sus estadísticas de 2010 no dan cuenta de producción y venta de libro electrónico alguno. Y aunque todos se rigen por la sentencia “evolucionar o morir”, las más importantes cadenas de librerías, tanto en México como en otros países de la región, apenas han empezado a comercializar libros electrónicos y soportes digitales.

En el artículo escrito por Ricardo Nudelman, gerente del Fondo de Cultura Económica de México, para la revista *Trama y texturas* (núm. 14, Madrid, marzo de 2011), titulado “Cuando todos los libros sean electrónicos”, dice:

“Los libros electrónicos han llegado para quedarse”. Seguro, pero, y los otros, ¿deben irse? ¿A partir de cuándo? ¿Voy

Mientras en Estados Unidos y en Europa el acceso a los soportes digitales aumenta cada día, en América Latina es todavía muy reducido.

En América Latina sólo 1% de las editoriales ha publicado 40 o más libros electrónicos, y 79% no ha publicado uno solo.

*A pesar del desarrollo
natural de esta
revolución digital, el
libro impreso encontrará
su lugar que, en
su nicho, ayudará
a que siga vigente
en la historia de la
lectoescritura en papel.*

preparando las cajas? No nos asustemos ni pensemos que algo terrible habrá de suceder. Ya existen los libros electrónicos, sin duda, pero es mejor aclarar cómo están las cosas en realidad.

El total de libros vendidos en Estados Unidos en 2009, en medio de la gran crisis, alcanzó la fabulosa suma de 24 000 millones de dólares. Ese año, las ventas de libros electrónicos llegaron a los 313 millones de dólares. Poco más de 2% de las ventas de libros. En 2010, la cantidad de libros electrónicos vendidos subió a casi 9%. Un crecimiento muy grande, por cierto (los datos son tomados de un informe del GIE, Grupo Interamericano de Editores). La cabeza de una noticia que aterrorizó a gran parte del mundo editorial, y que apareció en muchos periódicos, decía: “Amazon vendió este año más libros electrónicos que libros en papel”. Sin embargo, leyendo la noticia completita uno venía a enterarse de que se trataba de la venta de más libros electrónicos que de novedades impresas en papel y empastados [...]

En los demás países “avanzados” del mundo, la publicación y venta de libros electrónicos en sus idiomas nacionales recién ha comenzado, y las cifras son todavía poco representativas. En el área idiomática que nos corresponde, la del idioma español, se habló y publicó mucho sobre el tema, pero casi nada se ha hecho. Hace unos meses, un grupo de importantes editoriales españolas lanzó el portal Libranda, y seguramente gastaron más dinero en el lanzamiento, la publicidad, los canapés y bebidas del coctel, que en la investigación y desarrollo para que el sitio funcionara debidamente, tuviera una cantidad apreciable de libros electrónicos ofrecidos y la posibilidad de que el usuario pudiera navegar amigablemente por Libranda para elegir y comprar.

Hemos visto en esta ronda de cifras y proyectos que el arranque no ha sido fácil; sin embargo, son muchos los capitales que están apostando a la tecnología digital; también es un hecho que faltan algunos años para su perfeccionamiento, pero no muchos. A pesar del desarrollo natural de esta revolución digital, el libro impreso encontrará su lugar

que, en su nicho, ayudará a que siga vigente en la historia de la lectoescritura en papel.

La librería tradicional parece abandonar su función de negocio ante un horizonte de lectores electrónicos y nativos digitales. En cualquier caso, un nuevo producto surge y la librería podría ser el lugar más adecuado para vender tanto el contenido (*e-book*) como el dispositivo de lectura (*e-reader*). No debe verse como una amenaza, sino como una oportunidad para formar a un consumidor novel y ganarse su confianza.

Sin ninguna duda, vivimos una transformación de la lectura, el lector y el libro, pero a la vez estamos viendo un modelo diferente en cuanto a funciones fisiológicas y neurológicas del cerebro humano. El futuro irá en la dirección de más: más velocidad, más producción, más consumo. La razón última de todo esto está en la base material de la economía. En los próximos años nos enfrentaremos a los límites físicos que modificarán profundamente nuestro mundo y nuestra forma de vida, y nos obligarán a cambios considerables.

Ante los retos actuales en los avances del mundo digital, el libro impreso y la librería se presentan como una plataforma de desarrollo de la cultura escrita. Hay que empezar por separar el concepto y definición de LIBRO y el de soporte digital, porque no es el libro el que se está transformando en digital, lo que está sucediendo es que la escritura encontró un modelo diferente para contenerla. Según la Real Academia de la Lengua, la definición de libro es:

Libro (del lat. *liber, libri*).

1. m. Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen.



2. m. Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte: “Voy a escribir un libro”. “La editorial presentará el atlas en forma de libro electrónico.”
3. m. Cada una de ciertas partes principales en que suelen dividirse las obras científicas o literarias, y los códigos y leyes de gran extensión.

Estas definiciones son la defensa del libro como prototipo y como marca registrada por la lengua castellana. No es para quitarle valor a los diferentes formatos de contenido actuales, sea electrónico o digital, sino para defender el libro como herramienta de la civilización para transmitir las ideas y desarrollar el pensamiento.

Por otro lado, los que estamos inmersos en el ámbito del libro impreso tenemos necesariamente que cambiar nuestras maneras de ser y hacer ante esta cultura digital; el libro digital es un subconjunto y no el conjunto.

Si hablamos de librerías, el tema es más difícil, porque habrá que estudiar si la librería está de acuerdo con el consumidor actual o si es necesario realizar adaptaciones, modificaciones y, en algunos casos, cambiar toda el área de exposición de libreros o de accesorios complementarios.

Hay que decir que el libro digital y los diferentes dispositivos de lectura no son ni serán sustitutos del libro; en todo caso, se abrirá en los diferentes medios de comercialización un nuevo espacio para un nuevo producto, pero hay que mencionarlo porque se han planteado muchas dudas sobre el futuro del libro.



El mundo del papel, ahora y mientras tanto

Por otro lado, lo que sucede en la red de distribución más importante de México y canal natural para la distribución y comercialización del libro en soporte de papel, es lo siguiente: las librerías están en crisis, y esto se debe, pri-

mordialmente, a la falta de una completa y eficiente Ley del libro. Un primer intento se dio el 24 de julio de 2008, pero no logró satisfacer las necesidades del circuito del libro. Una revisión necesaria debería incluir las bases para una competencia sana y equilibrada. La excesiva regulación fiscal, la falta de financiamientos externos —los pocos que hay son con intereses muy altos—, el estancamiento de la industria editorial de los últimos años que ha propiciado una mayor caída en las ventas, la ausencia de programas de capacitación continua, la competencia desigual con grandes superficies, la falta de modernización en su infraestructura y una mayor desigualdad de las condiciones comerciales entre sus competidores, son algunas de las causas.

Independientemente de esta crisis que ha afectado al libro en soporte de papel en los últimos años, el escenario de la industria editorial mexicana demuestra que hay un constante crecimiento en ventas de ejemplares en este sector, lo que coloca a las librerías como el principal canal de distribución. Esto significa, según datos de la Caniem, que en 1998 se vendieron casi 42 millones de ejemplares; en 1999, 41 millones; en 2000, 44 millones; en 2001, poco más de 44 millones, y en 2002 casi 37 millones. Éste es un excelente resultado, excepto en 2002 (18.1%), si comparamos estas cifras con las que arrojan otro tipo de puntos de venta.

Siguiendo con los resultados de las librerías, en 2007 las ventas ascendieron a 42 millones de ejemplares; en 2008, a 41 000 700; en 2009, 40 000 500, y por último, en 2010, a casi 40 millones, con una variación de 1.2% menos respecto al año anterior.

En tiendas de autoservicio, en el año 2000 se consumieron poco más de 8 millones de ejemplares, con 7.9% de las ventas totales de la industria; en 2001, 9 000 700 ejemplares; en 2002, 9 000 600; en 2008, poco más de 11 millones, y por último, en 2010, 10 000 611 ejemplares.

La promulgación de una nueva Ley del libro que propiciara el fomento y desarrollo del libro y que considerara una forma para regular el precio al público desencadenó

Los que estamos inmersos en el ámbito del libro impreso tenemos necesariamente que cambiar nuestras maneras de ser y hacer ante esta cultura digital; el libro digital es un subconjunto y no el conjunto.

En México hace falta una mayor presencia de librerías para integrar un decoroso mapa librero del país.

Las librerías de barrio se pueden instalar en zonas no comerciales y en espacios de menos de 40 m².

una polémica de diferentes voces a favor y en contra; sin embargo, lo verdaderamente importante es discutir sobre lo que ha sucedido con las librerías mexicanas en la última década: 441 librerías (43%) cerraron sus puertas, más de 4 000 empleos especializados se perdieron. La razón más importante ha sido la competencia desigual que se da en el mercado mexicano del libro por la falta de un marco legal que dé certidumbre a la inversión y al financiamiento para la creación de nuevas librerías y propiciar así la modernización de las existentes.

En México hace falta una mayor presencia de librerías para integrar un decoroso mapa librero del país: 94% de los municipios no cuenta con una librería. Hay cerca de 1 500 librerías en el territorio nacional, lo que evidencia un déficit de 3 500 librerías. Y para recuperar este rezago se necesitan al menos 10 años para revertir la tendencia, lo que coloca a nuestro país como uno de los más atrasados en infraestructura librera.

Una de las posibilidades para impulsar el crecimiento de estos servicios es la creación de librerías de barrio, que podrían subsanar su falta en forma rápida y dinámica. Este programa es factible si se desarrolla primero en el ámbito municipal para que beneficie a la población más alejada de los polos de desarrollo urbano, carentes de oferta cultural y con bajo presupuesto para el desarrollo de ese rubro.

Las librerías de barrio se pueden instalar en zonas no comerciales y en espacios de menos de 40 m², con una inversión mínima para su funcionamiento. Este programa de fomento y desarrollo de la librería de barrio ayudaría a la economía familiar a través de maestros normalistas, jubilados, amas de casa y profesionales sin empleo.

Sin embargo, no se vislumbra una decidida intención de instaurar una política cultural que incluya al libro como instrumento de desarrollo del conocimiento y la educación, por lo que la librería bien podría ser la entidad que estimulara el pensamiento creativo y concreto como tarea prioritaria para la población con poca escolaridad y niveles económicos bajos. Y, pensando en que las librerías

deberán adecuarse al *e-book* y a los *e-readers*, éstas podrían ser las encargadas de favorecer la transición de soportes, lecturas y lectores, mucho más accesibles a esta población en un futuro no muy lejano.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Prácticas y Consumos Culturales (Conaculta, 2004), entre los resultados sobre la asistencia a librerías hay que rescatar lo siguiente: dos de cada tres mexicanos de más de 15 años (63.2%) dicen haber asistido alguna vez a una librería, 40.6% lo ha hecho cuando menos una vez al año, y 19.3% cuando menos una vez en menos de dos meses.

En cuanto a lectura se refiere, seis de cada diez mexicanos de más de 15 años (60.1%) reportan haber leído, cuando menos, un libro en el año. Poco más de uno de cada 20 (6.6%) leyó más de 10 libros al año. El número de libros leídos —continúa la encuesta— decrece conforme aumenta la edad de la población y crece conforme se elevan los niveles de escolaridad y de ingresos. Las diferencias más pronunciadas son por nivel de escolaridad.

Las librerías en los últimos cinco años han sido los principales puntos de compra de libros, muy por encima de otro tipo de clientes y tiendas de autoservicio, por lo que es evidente su desempeño fundamental en el mercado editorial al facilitar el acceso de los lectores a una oferta plural y diversificada del libro, y constituyen un elemento



Seis de cada diez mexicanos mayores de 15 años dicen haber leído, cuando menos, un libro en un año.



central que debe ser considerado en la política de fomento al libro y la lectura.

En la actualidad, las librerías deberían ser un espacio de encuentro con la lectura. La prescripción de lecturas para los consumidores requiere de una formación especializada y de una adecuada calidad en el servicio, por lo que el personal deberá actualizarse para ofrecer la misma pluralidad en soportes y extensiones digitales que atraigan a los posibles lectores.

Por varios años la tarea y el oficio de librero se ha desempeñado por vocación, desarrollando habilidades innatas en beneficio de la sociedad; sin embargo, la actualidad nos obliga a profesionalizar nuestra actividad en la gestión de la librería y en la comercialización del libro.

Sabemos que el auténtico cambio cultural debe provenir de lo más profundo de la conciencia de cada quien, ya que consiste en un ejercicio de la más absoluta libertad. Pero también es cierto que la acción educativa puede influir para que el cambio positivo ocurra, conciliando humanismo y modernidad, enriqueciendo la libertad individual y colectiva mediante la revaloración de la tarea del librero en la sociedad actual, que supere la visión de corto alcance y mire hacia el futuro, acorde con las necesidades y las competencias del mercado de libros.

Es necesario cobrar conciencia de la coyuntura económica definida por la globalidad y la posmodernidad que enmarcan los procesos de cambio y las nuevas actuaciones. Hoy la competencia no sólo se da en lo regional, sino también en el mundo, lo que coloca a los libreros en grave riesgo de desaparecer. La herramienta más poderosa para la defensa de los intereses del sector ante esta realidad está en el recurso humano, cuyo reclamo es la urgencia de actualización y eficacia en su formación y capacitación, por eso la creación de escuelas de libreros —hoy más que nunca— representa el camino necesario para la permanencia del sector librero en América Latina.

La edición universitaria, un proyecto con futuro

Los encuentros en la actualidad han cambiado, se han facilitado por un entorno permeado por las redes de vinculación social y nos permiten relacionarnos para discutir, analizar y proyectar entre diferentes disciplinas. Quizá colocamos ya algunos de nuestros pensamientos en pantallas que rebasan todo contacto humano, pero se fomenta la reunión donde los cruces de miradas pueden potencializar el conocimiento. Por ello las convocatorias a la reflexión siempre son bienvenidas, sobre todo cuando los ejes de discusión están claramente establecidos, dirigidos, y las conclusiones se van entretejiendo.

Hoy por hoy vivimos en la explosión de las “nuevas” tecnologías que nos marcan a una velocidad impactante lo que “debemos hacer”, porque si no estás en contacto con ellas, no perteneces a la actualidad y menos al futuro. Creo que los no nativos o migrantes —como suelen decirnos— hemos crecido y participado en la construcción de ese tránsito de lo analógico a lo digital y convivimos con esos nuevos procesos de manera natural, con el interés de vivir la época que nos tocó.

El programa del Coloquio del Futuro del Libro convoca a un grupo interdisciplinario con el que he compartido diversos espacios de reflexión y análisis en los últimos años: foros, congresos, talleres y pláticas, y en todos ellos hemos colocado pequeñas piezas de un complejo rompecabezas, impulsados por la variable de las propuestas tecnológicas, la perspectiva de la escritura de textos para nuevos lectores,

*Los migrantes digitales
hemos participado
en la construcción del
tránsito de lo analógico
a lo digital.*

*Desde hace tiempo
vivimos en ese futuro,
donde parece que no
logramos encontrar
eco a los paradigmas
preestablecidos.*

y procesos que modifican el espacio, el color, el contacto. Hoy nos reunimos de nuevo para dar unos pasos atrás y mirar con mayor perspectiva ese entramado que, como dice el programa, nos “permitirá abordar el cambio de paradigmas de la industria editorial desde un punto de vista interdisciplinario”, en ese entorno futurista para el libro que está presente en el discurso desde hace varios años.

Este contexto conlleva una enorme responsabilidad de los que estamos aquí, ya que desde hace tiempo vivimos en ese futuro, donde parece que no logramos encontrar eco a los paradigmas preestablecidos; estamos por construir, por cimentar otros, o quizá sea imprescindible manejar los que ya existen. Esto como consecuencia de la curiosidad imperiosa del humano de trasladar la *praxis* a espacios de conocimiento, de dar verosimilitud y credibilidad para entender lo que se vive, aprender y darle estructura con las palabras a ese aprendizaje, con conceptos, categorías teóricas que permiten un avance en el proceso del conocimiento.

En muchas ocasiones, estar tan cerca del fenómeno impide identificar lo ya construido. Evidentemente, se recurre a fortalecer, en algunos momentos, lo preestablecido y a darle sentido para comprender y construir el siguiente paso. Estamos en el juego de la visión de lo cercano —lo que nos da seguridad— y de lo incierto de ese futuro que ya pisamos y que aún parece lejano.



Al vagar por los campos de lo que hoy se vive en el entorno editorial y al visualizar las estructuras, soportes y herramientas que involucran la expresión escrita, la transmisión del conocimiento y el proceso de la lectura, se descubren barreras que en el medio académico podrían denominarse “obstáculos epistemológicos” y que hacen evidente nuestra sensación de incertidumbre, de entorpecimiento, de confusión, la cual hay que percibir y, sin embargo, no oponerle resistencia, ya que justo allí nos encontramos formulando preguntas día con día para darle sentido a ese conocimiento.

Hablar de un cruce interdisciplinario es una propuesta que refleja la actualidad del encuentro de conocimientos para fortalecer redes más complejas de lo empírico y lo conceptual que le den una dimensión espacial al entorno de la palabra escrita, visualizada, con movimiento, con proyección a otros entornos acordes con la ruptura de las barreras de las especializaciones y la opción de una perspectiva transdisciplinaria que esto conlleva.

La propuesta de que transmitiera mi experiencia en las editoriales académicas y universitarias es un tema que podría ser de tesis doctoral, ya que la dualidad de mi vinculación con la universidad (como académica y editora) hace que surja gran cantidad de ideas, de estructuras de lenguaje que me permitan comunicar aspectos centrales, y de estrategias que les den un orden. Se debe comprender que si cada libro es una historia en el mundo de la edición, esto se potencializa cuando hablamos desde los espacios donde surge un importante número de contenidos de conocimiento, donde el tiempo es un factor fundamental y las limitaciones, excesivas. Hablo de las universidades.

La mesa a la que me convocaron, “Las editoriales no comerciales en un nuevo contexto”, hizo que diversas ideas pasaran por mi mente ante una denominación donde hay un **no** para describir una de las actividades sustantivas de las universidades, un medio que no responde a lo establecido por las estructuras más acordes con la función de la venta.

Si cada libro es una historia en el mundo de la edición, esto se potencializa cuando hablamos desde los espacios donde surge un importante número de contenidos de conocimiento, donde el tiempo es un factor fundamental y las limitaciones, excesivas. Hablo de las universidades.

*Las editoriales
universitarias necesitan
reconocer su propia
silueta y no verse en
el espejo de otros que,
afortunadamente, no
son el único paradigma
para comprender la
complejidad de la
industria editorial.*

No pretendo violentar ni calificar a las editoriales que se denominan comerciales, sino analizar por qué no hay un nombre que defina, desde su acción positiva, lo que realmente se está construyendo y no lo que **no** se está haciendo. Es allí donde se encuentra la base de esta presentación, en lo que **sí** es una editorial universitaria, en su razón histórica de producir contenidos, de ejercer la acción editora, de presentarlo como un espacio de producción de objetos concretos comerciables, de su fortalecimiento de la divulgación, de la promoción, de aceptar sus limitaciones y de la enorme necesidad de establecer redes que fortalezcan y le den futuro a este espacio de producción de conocimientos; unos con estrategias claras de difusión, y otros que no necesariamente están preparados para salir a la luz en formatos impresos de gran tiraje y que quizá deban reconocer las opciones actuales para lograr su objetivo de difusión.

Las editoriales universitarias necesitan reconocer su propia silueta y no verse en el espejo de otros que, afortunadamente, no son el único paradigma para comprender la complejidad de la industria editorial. Por ello, me parece importante que esta reflexión incorpore diferentes visiones y análisis, y se abra a todos los procesos editoriales y su inserción en ese llamado “futuro”.

Ahora bien, la tarea que me encomendaron fue desarrollar el panorama de la edición universitaria y académica en México, y quisiera aclarar que, en la definición de ese entorno se han empleado dos términos: *universitarios* y *académicos*, que en algún momento podrían confundirse porque, en principio, son “casi lo mismo”, aunque no son iguales.

Por un lado, están las universidades donde preferentemente se desarrolla la docencia separada de la investigación (facultades e institutos), y algunas en las que encontramos vinculadas ambas actividades (figura de profesor-investigador). Por otro lado, hay centros o colegios académicos dedicados exclusivamente a la investigación que no ejercen la docencia, aunque sí desarrollan proyectos en posgrados

(figura de investigador). En las instituciones de educación superior (IES) encontramos estas dos tipologías y está presente un acuerdo que logra integrarlas a todas. Es evidente, además, que en diversas editoriales comerciales o independientes encontramos también libros académicos, lo que resulta un poco más enredado.

Pongamos entonces sobre la mesa la visión general de las universidades. En este caso, cabe identificar instituciones tan complejas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y sus múltiples proyectos editoriales, incluidas las versiones y acceso electrónicos; el Instituto Politécnico Nacional (IPN) con proyectos principalmente de apoyo a la docencia; la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con sus proyectos editoriales diferenciados por unidades y divisiones académicas, así como en extensión universitaria; el interesante proyecto de la Editorial Universitaria de la UdG, pero que a su vez mantiene las ediciones en sus unidades académicas. Asimismo, reconocemos la importante labor de los colegios (El Colegio de México, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Centro de Investigación y Docencia Económica, entre otros), los institutos (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y centros de carácter superior con una clara producción académica; también está la producción de las universidades estatales públicas, las privadas y las técnicas o especializadas que reflejan los trabajos regionales



y de carácter disciplinario que integran visiones editoriales diversas, según lineamientos institucionales particulares.

No todas las IES tienen instancia editorial. Cabe señalar que algunas cuentan con distribución, quizá librerías; algunas tienen recursos propios, otras coeditan, otras desarrollan parte del proceso, en fin, los temas de espacio, personal, recursos humanos, proyección, distribución y difusión son totalmente variables, por lo que no se puede establecer tipologías claras y los estudios al respecto están en gestación.

El asunto es más complejo y, posiblemente, quedan fuera algunas otras opciones que muestran la oferta editorial académica actual. Cabe señalar que hay proyectos claramente fortalecidos y otros que entran y salen. Al ser las IES un espacio para la experimentación, se está proyectando de forma muy lenta la edición digital como soporte de mayor trascendencia para la divulgación, difusión y vinculación; éste es un tema delicado en varios sentidos por el cuidado que se requiere en materia de derechos, de la manipulación excesiva de información, así como por el poco respaldo necesariamente validado por las instancias académicas internas y externas.

Las publicaciones universitarias y académicas (libros y revistas) son, por su naturaleza, la herramienta para la búsqueda de nuevos conocimientos y la promoción de la discusión de las ideas. Es una actividad necesaria y propia de la extensión académico-docente, humanística, científica y tecnológica, que se rige por criterios de calidad, pertinencia, eficiencia y eficacia. La validez de la producción editorial académica es el resultado de la intervención de un



conjunto de actores que la constituyen, la promueven y que, a su vez, sostienen una movilidad enriquecedora si se consolida el espacio y la conducción orgánica adecuada.

Es pertinente señalar que los contenidos de estos libros son y serán producto de tres líneas claras:

- La primera, como herramienta de apoyo a la docencia, en la que se pone lo ya conocido, con una estructura que permite difundir el conocimiento que responde a planes y programas de estudio, con visiones y estrategias propias; son los libros de texto, los manuales y las referencias que constituyen la bibliografía que sostiene un proceso de conocimiento validado. Se puede pensar que una parte importante es ofrecida por las editoriales comerciales que ya editan cierto tipo de contenido y hay garantía de consumo. En cambio, las IES abren espacios de producción editorial para garantizar, por otras vías, la difusión de diversos contenidos para la docencia.
- La segunda es producto de la investigación que, como sabemos, busca difundir los avances disciplinarios que no necesariamente tienen una respuesta inmediata de sus lectores, del mercado, sino una lenta y puntual movilidad, pero que, para fines institucionales, tiene validez al presentarse como producto académico que responde a la calidad esperada en cuanto a su pertinencia y metodología, así como contribución al campo de referencia. Es aquí donde las editoriales universitarias tienen su fortaleza, no sólo en publicaciones de libros académicos que hablen de procesos de investigación consolidados, sino en las revistas académicas como producto necesario y de gran eficacia para la divulgación y validación inmediata de conocimientos.

Las editoriales universitarias tienen su fortaleza, no sólo en publicaciones de libros académicos que hablen de procesos de investigación consolidados, sino en las revistas académicas como producto necesario y de gran eficacia para la divulgación y validación inmediata de conocimientos.

No hay que olvidar que, como parte de la actividad natural de la vida académica, también están las ediciones de seminarios y avances, mismos que no verían la luz si no se contara con las editoriales institucionales; estos textos son necesarios para dejar

Las universidades son el espacio idóneo para la búsqueda de nuevos autores, para la formación y la profesionalización, y es allí donde se abren posibilidades editoriales.

Todos los que trabajamos en el mundo del libro sabemos que cada texto es un proyecto editorial con características propias y que son resultado del trabajo colectivo.

sentada la discusión de temas que están pendientes y cuya divulgación busca la lectura, la confrontación, la asimilación y, por lo tanto, darle credibilidad en las diferentes disciplinas.

- La tercera tiene que ver con la obligada difusión de la cultura, donde solemos colocar la expresión literaria o la gráfica en su más amplia expresión. Las universidades son el espacio idóneo para la búsqueda de nuevos autores, para la formación y la profesionalización, y es allí donde se abren posibilidades editoriales. Asimismo, las universidades, en algunos casos, tienen la posibilidad de editar libros pertinentes para una difusión viable, y que difícilmente las editoriales comerciales pueden costear; en ese sentido, las IES cuentan con opciones para tal efecto.

Por su constitución, las universidades son fuente natural para la búsqueda y el encuentro de nuevos paradigmas; la vinculación con las estructuras profesionales le dan vida a la razón de ser de las universidades. Es importante reconocer que las instituciones ofrecen las estructuras académicas para validar y promover la capacitación y crecimiento profesional y, como todo, tiene una estructura, procedimientos y adecuaciones que corresponden a lineamientos claramente establecidos en la legislación universitaria. La reflexión con el mundo profesional del libro tiene sentido en una acción horizontal, donde cada uno puede y debe ofrecer sus fortalezas y proyectar sus debilidades, es allí donde hay una obligada vinculación de la academia con la industria editorial.

Es claro que las IES, al ser un espacio de formación, también son un espacio de experimentación y, por ello, dan cabida a las nuevas herramientas al incorporarlas como parte de las estrategias para la difusión del conocimiento. Esto fortalece la difusión y divulgación, materia que no debe dejarse a un lado y concuerda con las perspectivas universitarias de dar entrada a la *praxis* de nuevos paradigmas del proceso editorial; pero ¿cómo es posible tanta



fragilidad en varios momentos del proceso editorial? Quizá sea una ventaja, no hay nada que perder...

Es fundamental, además, recordar que el proceso editorial parte de la necesidad propia del proyecto universitario académico; para ello es indispensable que se desarrolle en concordancia con la naturaleza del libro en cada uno de los soportes y las formas de difusión; es decir, todos los que trabajamos en el mundo del libro sabemos que cada texto es un proyecto editorial con características propias y que son resultado del trabajo colectivo.

Cabe destacar que cada libro tiene **su** lector, pero quizá en el entorno universitario y académico sea más complejo lograr esa vinculación, las estrategias editoriales, las de difusión y distribución, requieren un trabajo más fino, un caminar de uno a uno. No todos los libros, como en cualquier editorial, logran el “éxito” esperado; sin embargo, cumplen con su función primordial, que es colocar en un soporte los avances y darles difusión, es decir, hacer público lo que es de actualidad en el ámbito académico. Así que, aunque haya un “deber ser” en los procesos editoriales que se pueden asumir, es necesario comprender que las IES pueden responsabilizarse de otros que le den viabilidad a su vida académica.

No todos los libros, como en cualquier editorial, logran el “éxito” esperado; sin embargo, cumplen con su función primordial, que es colocar en un soporte los avances y darles difusión.



Surge aquí una pregunta necesaria: si al lector lo tienen dentro de su propia institución, ¿por qué es tan difícil hacer contacto con él? Cabe reflexionar que los principios universitarios son interpretados, en algunos momentos, de manera errónea.

Primero, el concepto de institución no lucrativa se confunde con el de no rentable y, por lo tanto, se tiene poca visión en la difusión y recuperación de inversiones, faltan políticas de reimpresión, hay poca inversión en librerías y nulas estrategias de distribución.

Segundo, la necesidad de divulgación del conocimiento se confunde con la falta de desarrollo de un producto editorial de calidad (contenido, diseño) que lo lleve al mercado lector de manera adecuada.

Tercero, la búsqueda de la calidad académica respalda sólo a una minoría de académicos al estar sustentada en evaluaciones diseñadas para perfiles académicos específicos que impiden el crecimiento y la consolidación de jóvenes académicos o de propuestas diferentes a las ya establecidas.

Cuarto y último, encontramos que el libro se transforma en el medio de legitimación del trabajo de algunos profesores-investigadores y deja de lado su carácter de producto cultural de divulgación, de lectura y de apertura al diálogo, lo que fomenta que el quehacer editorial universitario se desarrolle desde perspectivas polarizadas que des-

El concepto de institución no lucrativa se confunde con el de no rentable y, por lo tanto, se tiene poca visión en la difusión y recuperación de inversiones.

conocen la edición como un proceso cruzado de principio a fin por una unidad de sentido. Observamos una diversidad de libros y revistas que no reflejan dignamente el trabajo de todos los actores implicados en su producción y que, por lo tanto, no logran una vinculación adecuada con el lector. En muchos casos sólo responden a necesidades inmediatas de los autores de validarse como académicos sin importar otra cosa que la obtención de un reconocimiento que certifique su productividad; esto ha generado un sinfín de problemas internos de producción, de grupos impenetrables y endogámicos que determinan la pertinencia de los textos. Éste es un campo muy peligroso que se ha enquistado en las (ya caducas) formas de evaluación institucional.

Cabe añadir que hay productos editoriales que son trabajados sin ningún proceso de dictaminación y sin prever su pertinencia social académica, sin analizar el impacto presupuestal y su proyección, y que sólo van encaminados a dar una imagen institucional. Aquí se vislumbra la necesidad de analizar los engranes entre objetivos, decisiones y proyección institucional.

Otra arista en este planteamiento general se refiere a la necesaria comprensión de las dinámicas en las que está inserto el quehacer editorial universitario. Hay que reflexionar sobre las circunstancias que han llevado a que las publicaciones vean limitadas sus posibilidades de crecimiento por estructuras legislativas fortalecidas a lo largo de los años. En este momento se debe atender al concepto de “crecimiento”, porque lo ideal es entenderlo cualitativamente y no en forma cuantitativa; es decir, hay que ofrecer una visión basada en objetivos, alcances y metas que rebasen toda expectativa cuantitativa, pero también se requiere encontrar un equilibrio como espacio con salud financiera.

Esta situación se hace evidente debido a la falta de profesionalización de los actores, y con esto me refiero a los académicos y su actividad autoral, a los comités editoriales y sus decisiones, a los coordinadores de programas editoriales, a las librerías, la distribución, la promoción y

Cabe añadir que hay productos editoriales que son trabajados sin ningún proceso de dictaminación y sin prever su pertinencia social académica, sin analizar el impacto presupuestal y su proyección, y que sólo van encaminados a dar una imagen institucional.

Hace falta profesionalización de los actores, y con esto me refiero a los académicos y su actividad autoral, a los comités editoriales y sus decisiones, a los coordinadores de programas editoriales, a las librerías, la distribución y la promoción.

*Se han tomado acciones
individuales y colectivas
que empiezan a dar
frutos sustantivos
y relevantes, lo que
permite pensar en un
camino abierto donde
la capacitación y la
profesionalización sean
los ejes que guíen esta
labor.*

a la construcción de lectores, entre otros aspectos relacionados con la vida administrativa y la gestión de cualquier IES. No en todas las instancias ocurre lo mismo, pero sí hay un historial que revela esta situación. Hay que señalar que desde hace varios años se ha realizado un trabajo de análisis de estas circunstancias y se han tomado acciones individuales y colectivas que empiezan a dar frutos sustantivos y relevantes, lo que permite pensar en un camino abierto donde la capacitación y la profesionalización sean los ejes que guíen esta labor, así como la pertinencia de diversos proyectos.

Una de las cualidades de las IES es la universalidad del conocimiento y de posicionamiento ante el desarrollo de cualquier proyecto. Más allá de las políticas y principios institucionales (planeación, producción y circulación), es necesario partir del reconocimiento de la pluralidad de ideas, de la coexistencia de los diferentes actores del proceso editorial y, por lo tanto, de la necesidad de llevar a cabo la construcción colegiada de una cultura editorial universitaria que promueva el intercambio de funciones (autor, coordinador, dictaminador, gestión, entre otras).

El proceso editorial es necesariamente colectivo y de proyección horizontal; el texto académico se construye para su exposición en un soporte-libro donde cada una de sus partes (portada, páginas, colores, tipografía) debe estar encaminada a cumplir con ese principio de difusión y promoción del conocimiento. Pero ¿dónde queda y cómo se da la decisión editorial? Este aspecto se ve permeado por diferentes factores que van desde la estructura institucional para la toma de decisiones, la organización de comités, los procesos de dictaminación interna y externa, la escucha y entendimiento de la responsabilidad de publicar o no un texto y la pertinencia no sólo académica sino editorial, financiera y de proyección.

La edición universitaria demanda una atención constante y sistemática a las necesidades, problemas y circunstancias que determinan su desarrollo, mediante planes y equipos de trabajo dedicados específicamente

*La edición universitaria
demanda una
atención constante
y sistemática a las
necesidades, problemas
y circunstancias
que determinan su
desarrollo, mediante
planes y equipos de
trabajo dedicados
específicamente a
llevarla a buen puerto.*

a llevarla a buen puerto. En este sentido, la construcción de redes horizontales de vinculación del colectivo es una estrategia que permitiría dimensionar la condición de las políticas editoriales y promover la gestión adecuada de las publicaciones organizadamente.

Las universidades en los últimos años han estado en busca de esquemas que permitan conjuntar la actividad académica con la complejidad de la edición. La propuesta actual va encaminada al reconocimiento de una red institucional de instancias que agrupan a actores que sostienen un trabajo colectivo que da pie al razonamiento de la situación para darle viabilidad.

Uno de los graves problemas es la confusión generada por la dualidad del proyecto, ya que, en algunos casos, sólo es visto como administrativo y se olvida lo cultural. Esto se refleja en la necesidad de cumplir con los números requeridos para las evaluaciones internas o externas, ya sean colectivas, individuales o institucionales. En muchos casos, sí se logra un crecimiento y una lógica editorial cuando hay proyección, o una permanencia del editor y del equipo de trabajo que va madurando y le da solidez al proyecto.

El libro es conocimiento y la universidad el espacio natural para la creación y recreación, para la transmisión y el diálogo de las ideas. La suma del espacio universitario y del libro, ya sea en papel o digital, le da firmeza al discurso académico. Es la mejor manera de dejar plasmada la experiencia en la docencia y la investigación, producción de documentos, de textos, de expresiones.

Finalmente, en el entendido de que quedan muchas ideas abiertas, temas por desarrollar y proyectos que repensar, cierro diciendo que es necesario seguir proyectando la consolidación de la producción editorial en el contexto actual y con las





El libro es conocimiento y la universidad el espacio natural para la creación y recreación, para la transmisión y el diálogo de las ideas.

nuevas herramientas, en el nuevo entorno de procesos del conocimiento, recuperando la historia, pero sin quedarse en ella, estableciendo políticas claras y conducentes para que las IES cumplan su labor social y educativa, y participen en la conformación de los nuevos paradigmas para la industria editorial al permitirle ser más competitiva.

El proyecto universitario puede romper barreras de politización académica para hacer de los contenidos productos editoriales que cumplan con su función de ser difundidos. La actualidad nos muestra que cada vez hay más caminos para hacerlo; debemos hacer uso de esa perspectiva futurista y comprender la coexistencia de los soportes para que la diversidad autoral y de lectores encuentre aquello que nutra su conocimiento, su espíritu y su placer.



Los
historiados
insisten en que los
autores escriben los textos,
pero los libros los hacen los pro-
fesionales del libro y éstos desempe-
ñan funciones que van mucho más allá
de la fabricación y difusión del producto.
Los editores son los guardianes que contro-
lan el flujo del conocimiento. De la variedad
infinita de temas susceptibles de ser publica-
dos, ellos seleccionan lo que piensan que se
venderá o debiera venderse, de acuerdo con
su calificación profesional o sus convicciones
personales. El criterio de los editores, forma-
do por una larga experiencia en el mercado
de las ideas, determina lo que llegará a
los lectores y los lectores dependen
de este criterio más que nunca en
esta época caracterizada por
el exceso de oferta de
información.

Publicaciones electrónicas y lectores universitarios, una aproximación a prácticas lectoras

Este texto aborda las dos cuestiones entre las que se desenvuelven las publicaciones electrónicas universitarias: lo que buscan sus editores y lo que esperan los lectores en un ámbito especializado y de constante uso de materiales impresos. Parto de la premisa de que la edición universitaria, electrónica o en papel, es una de las más palpables muestras de la producción del conocimiento y de difusión de la cultura.¹

Utilizaré indistintamente los términos académico y universitario como sinónimos, a sabiendas de que hay diversos centros de investigación donde también se forman estudiantes de nivel superior y posgrado, y me referiré a la ciencia dentro de una concepción más amplia que la noción de las llamadas ciencias duras.

En México, la edición académica parte de varias problemáticas que se entrecruzan y que considero un punto crítico para impulsar las publicaciones electrónicas:

La edición universitaria, electrónica o en papel, es una de las más palpables muestras de la producción del conocimiento y de difusión de la cultura.

- 1) Los libros publicados son una cantidad selecta, pero muy menor, respecto al conocimiento que ahí se produce. El problema no radica sólo en los ya de por sí saturados departamentos de publicaciones,

¹ A pesar de ello, su importancia no se ha visto reflejada en el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, según figura en el artículo 14 de la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, donde se menciona la configuración del Consejo y quiénes lo integrarán, y no existe ninguna representación para las editoriales universitarias.

comités editoriales y dictaminadores, sino también en la difusión y preservación de ese material que no necesariamente tiene que ser un libro en papel o en formato electrónico: no todas las tesis deben transformarse en libro, no todos los informes técnicos deben ser editados, pero todo el conocimiento producido debería estar disponible, incluso consideraría dejar al alcance —bajo advertencia— los caminos errados, las investigaciones fallidas, los artículos rechazados, porque también los malos ejemplos sirven para no repetirlos. El conocimiento generado debería estar disponible para la comunidad científica y la sociedad en general sin ninguna restricción.²

Los tirajes en varias editoriales universitarias todavía se calculan con base en mil ejemplares, que resulta muy alto si se considera la especialización de muchos de los temas.

2) Los modelos de publicación y distribución poco han variado en los últimos años. Nos encontramos con un serio problema de distribución que abarca no sólo al país sino a gran parte del ámbito editorial. La edición, distribución y venta sólo permiten una mínima parte de exhibición en librerías, las cuales cada vez son menos. Los tirajes en varias editoriales universitarias todavía se calculan con base en mil ejemplares,³ que resulta muy alto si se considera la especialización de muchos de los temas, pues si bien los trabajos de investigación deben ser publicados, es probable que sus lectores no abunden en el entorno inmediato ni en los puntos de venta que tenga disponible la editorial.

Por otro lado, las pocas librerías que quedan están saturadas y tienen un margen de circulación de material difícil de sostener para las novedades que aparecen cada

² El Acuerdo de Florencia marca, desde 1950, eliminar los obstáculos relativos a aranceles, impuestos, divisas y prácticas comerciales que se opongan a la libre circulación de objetos de carácter educativo, científico y cultural. México no lo ha ratificado.

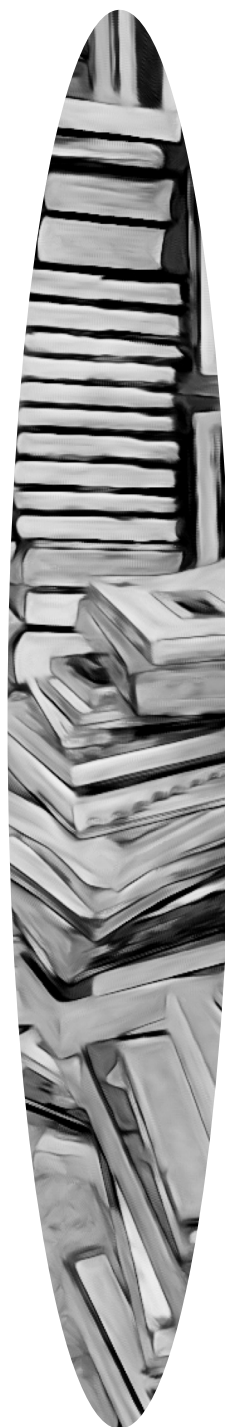
³ Véase el estudio de Hilda Hernández, “La edición universitaria en México”, en João Carlos Canossa-Mendes y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.), *Edición universitaria en América Latina. Debates, retos, experiencias*, Bogotá, Eulac-Altecto-ABEU, 2011, pp. 158-174.

semana. La oferta editorial, no sólo la académica, rebasa su posibilidad de exhibición: no existen las librerías necesarias para albergar tantos títulos. Si revisamos la tasa de librerías por cada 100 000 habitantes, nos encontraremos, no sin pasmo, con que tenemos más probabilidades de ser asesinados que de entrar en una y comprar un libro. En 2010 la tasa de homicidios fue de 22, mientras que la de librerías fue de 1.4.

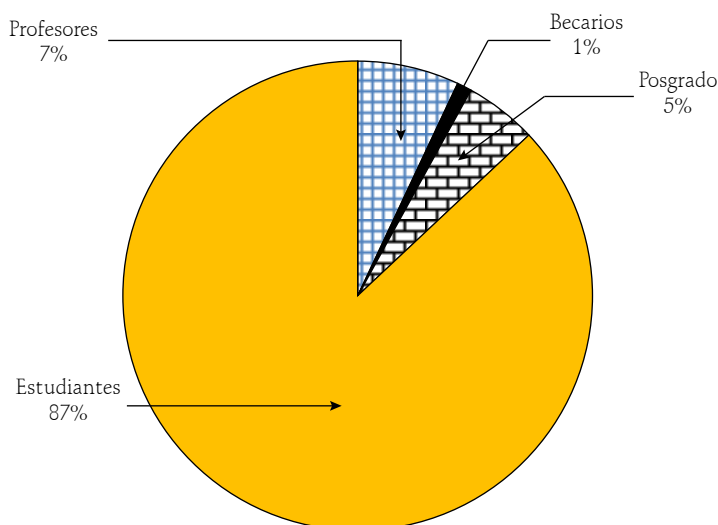
Las universidades tienen lectores cautivos con perfiles muy definidos y sistemáticamente los ignoran.⁴ En México hay un mercado de posibles lectores universitarios, entre estudiantes de licenciatura y posgrado, profesores e investigadores, que es de cerca de tres millones y medio de personas (véase la gráfica 1).⁵ ¿Qué representan en un país de 112 millones de habitantes (además de ser 3% de la población), ¿cómo se proveen de información y contenidos?, ¿qué prácticas lectoras son las que prevalecen? Las opciones, más que ofrecerlas los editores, las han ido buscando los usuarios al adaptar la red a sus necesidades.

⁴ Véase Hernández, *op. cit.* Una encuesta reciente entre las editoriales universitarias dice que sólo 11% publican libros de texto para la demanda interna. El restante 89% publica material que no satisface las necesidades lectoras de sus estudiantes. Los esfuerzos se enfocan a la producción editorial, digital o no, de materiales que escapan a las necesidades cotidianas de sus asignaturas.

⁵ “Hace apenas cuatro años, en el ciclo escolar 2006-2007, el número de estudiantes de este nivel educativo (sin considerar el posgrado) ascendió a 2 000 525 estudiantes. En contraste, en el último ciclo escolar (2010-2011) la matrícula sobrepasó los 3 000 070 alumnos, según cifras definitivas provenientes del formato 911 de la Secretaría de Educación Pública. La dinámica de crecimiento de la matrícula se aceleró de manera significativa en los dos ciclos escolares más recientes, cuando aumentó alrededor de 350 000 estudiantes, cifra récord en la historia de la educación superior en México. Se trata, sin duda, de un logro relevante que sitúa la cobertura total en el equivalente a 30.9% de la población de entre 19 y 23 años.” Rodolfo Tuirán, “El desafío de universalizar la educación superior”, Subsecretaría de Educación Superior, México, SEP, 2012, p. 1, <http://www.ses.sep.gob.mx/wb/ses/el_desafio_de_universalizar_la_educacion_superior>, consultado el 6 de noviembre de 2012.



GRÁFICA 1.
Segmentación de estudiantes de educación superior en México



Fuente: Formato 911, Subsecretaría de Educación Superior-SEP, 2011.

En México hay un mercado de posibles lectores universitarios, entre estudiantes de licenciatura y posgrado, profesores e investigadores, que es de cerca de tres millones y medio de personas.

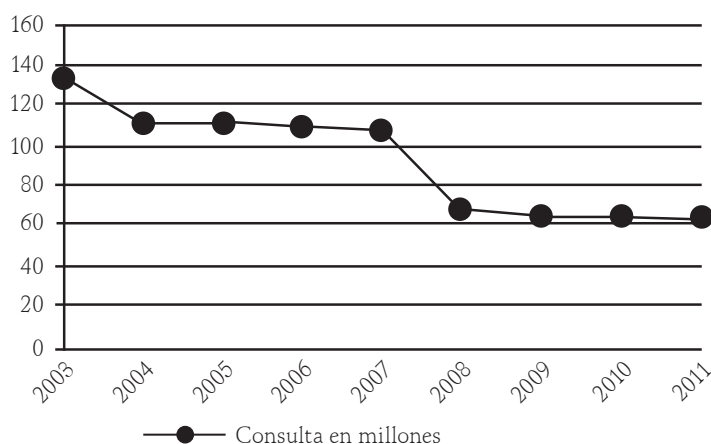
Es necesario contextualizar estas cifras en un marco general de diversas crisis. En los últimos cuatro años el mercado editorial no ha terminado de sanar desde la depresión de 2008. En 2010 aumentó en 7% la venta de libros que había disminuido dos años antes. Apenas se consiguió que la producción editorial volviera a los niveles que tenía en 2007. Pero el mercado no se ha recuperado desde entonces, se encuentra colapsado y con la presión constante del incremento de sus insumos.⁶

Al parecer, la crisis no sólo fue económica, pues las consultas a bibliotecas, incluidas las especializadas, cayeron en picada y, posteriormente, se estancaron (véase la gráfica 2).⁷ No crecieron en la misma proporción que la matrí-

⁶ Véase Caniem, *Principales indicadores del sector editorial privado en México, 2010*, México, Caniem, 2011.

⁷ Véase Presidencia de la República, *Quinto Informe de Gobierno, 2011. Anexo Estadístico II. Estadísticas Nacionales. Igualdad de Oportunidades*, México, PR, 2011, p. 367.

GRÁFICA 2.
Consultas en bibliotecas públicas



Fuente: Presidencia de la República, *Quinto Informe de Gobierno, 2011. Anexo estadístico II, Estadísticas Nacionales. Igualdad de Oportunidades*, p. 367.

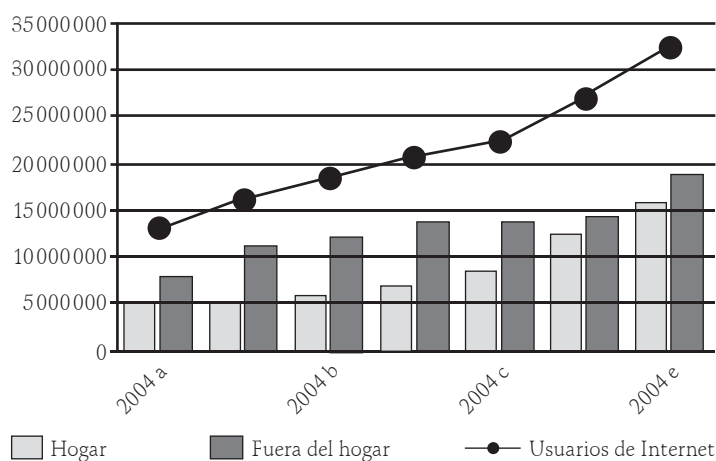
cula escolar. Por otro lado, la apuesta por el crecimiento en la tecnología ha ido en aumento, como lo reflejan las cifras de usuarios de internet en México, que cada vez más se conectan desde sus hogares, casi a la par que desde otros sitios (escuelas, trabajos, etc.) (véase la gráfica 3).

Dentro de este grupo de usuarios de internet hay una franja pequeña, que no llega al millón de personas, que entre sus actividades están la lectura y descarga de libros, periódicos o revistas (véase la gráfica 4). El número se duplicó con la crisis, pero la cifra es casi diez veces menor en comparación con quienes se dedican a descargar música, *software* o películas. Sin duda, las publicaciones electrónicas son una opción muy aventajada de difusión del conocimiento que todavía permanece en comunidades muy pequeñas y con los viejos e inundados canales de distribución.

¿Qué están haciendo nuestras universidades? El camino es largo: de casi 60 instituciones de educación superior pertenecientes a la red de editoriales universitarias

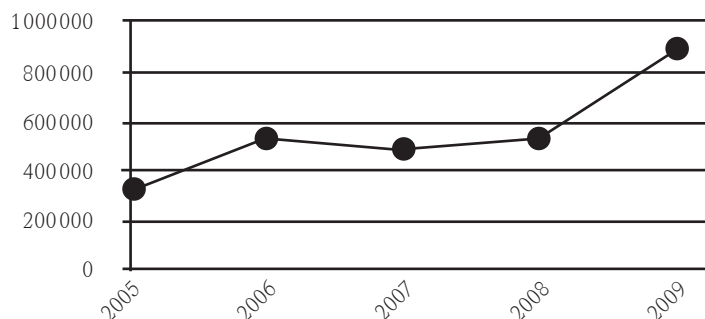
Al parecer, la crisis no sólo fue económica, pues las consultas a bibliotecas, incluidas las especializadas, cayeron en picada y, posteriormente, se estancaron.

GRÁFICA 3.
Usuarios de internet en México



Fuente: INEGI, *Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares 2009*, Aguascalientes, INEGI, 2010.

GRÁFICA 4.
Usuarios de internet
en México que descargan libros y revistas



Fuente: INEGI, *Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares 2009*, Aguascalientes, INEGI, 2010.

Alttexto, menos de la mitad ha comenzado a moverse en esos terrenos desde hace algunos años, pero sin un plan definido de difusión y sin objetivos claros, lo que parece más una opción circunstancial que un esfuerzo planeado. Esto

puede verse en los formatos que se manejan para publicaciones electrónicas: en PDF (Portable document format) o en HTML (Hyper Text Markup Language). El formato ePub (electronic publication), con un mayor margen de protección por los DRM (Digital rights management), diseñado para las tabletas, iPads y nuevos lectores electrónicos, está en crecimiento en el país, pero se carece de cifras públicas reales para constatar su tendencia e impacto.

Ante estos escenarios se requiere la diversificación, tanto de los formatos como de la difusión de las publicaciones en papel y electrónicas, no tanto para llegar a más lectores, sino a los que lo necesitan en alguna parte del mundo académico.

Los lectores universitarios ya están en el mundo digital y “comparten” contenidos con la misma velocidad que un profesor encarga fotocopias en el puesto de la esquina. Esas fotocopias representan casi un cuarto de la producción editorial nacional.⁸ Las prácticas lectoras se han trasladado a internet, y es posible ver en portales de descarga de contenidos “académicos”, como Scribd, que lo que tenemos son los libros y fragmentos escaneados —en PDF, Word o JPG—, incluso con subrayados y notas al margen, como los encontramos en las viejas fotocopias para las clases de licenciatura. Los lectores se apropiaron de esos espacios y están satisfaciendo una necesidad de contenidos que los editores, universitarios o no, no han podido cumplir en tiempo y costo, por no mencionar la nula importancia de los derechos de autor.

La mayoría de los lectores universitarios contemporáneos en México, sin aventurarme a hablar de los de otros

Es necesaria la diversificación, tanto de los formatos como de la difusión de las publicaciones en papel y electrónicas, no tanto para llegar a más lectores, sino a los que lo necesitan en alguna parte del mundo académico.

Las prácticas lectoras se han trasladado a internet, y es posible ver en portales de descarga de contenidos “académicos”, fragmentos escaneados incluso con subrayados y notas al margen, como los encontramos en las viejas fotocopias.

⁸ Ernesto Piedras calculaba, hace por lo menos ocho años, que al año se realizan en México 7000 millones de fotocopias de material protegido por derecho de autor. Si cada libro tuviera 250 páginas, estaríamos hablando de 28 millones de libros; si cada libro costara 100 pesos, estamos hablando 2800 millones de pesos que deja de percibir la industria. Ernesto Piedras (coord.), *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México*, México, Conaculta, 2004, p. 174.



países con nuestra lengua, adaptan sus viejas prácticas de lectura a las nuevas tecnologías. Al igual que circulan fotocopias, incluso subrayadas y marcadas en las aulas universitarias, así también transitan partes de libros editados, escaneados e incompletos que muestran el acomodo a la tecnología de añejas prácticas lectoras. Poco a poco dejan de fotocopiar libros en los kioscos cercanos a las facultades para enviárselos entre ellos por correo electrónico o dejarlos “colgados” en algún blog, algunos generan ingresos con su tráfico, que no es poco, para sí o para terceros, como en el caso de la página <www.scribd.com>.⁹

Resumiendo: es necesario diversificar los formatos de las publicaciones, difundir ampliamente el conocimiento generado en las instituciones de educación superior más allá de las publicaciones oficiales, lo cual fomentaría los repositorios institucionales, y, sin excusa, hacer un esfuerzo por conocer, si no las necesidades, sí a los lectores, por mínimos que éstos sean.

⁹ La página vende cuentas “premium” para acceso ilimitado a más de 25 millones de libros, documentos y otras obras escritas en Scribd por tarifas desde cinco dólares por día, nueve por un mes, o sesenta por un año, aunque también existe la posibilidad de hacerse de una cuenta premium de acuerdo con la cantidad de contenidos que uno ponga a disposición en las bibliotecas de Scribd.

El lector como artífice del cambio*

A quienes ya han tenido la oportunidad o el infortunio de seguir mis disertaciones sobre el libro y la lectura a lo largo de los últimos años, no les habrán tomado por sorpresa las palabras de Pablo Arrieta, a quien tuve la oportunidad de conocer en el pasado Simposio sobre el Libro Electrónico. O quizá sí. Cuando hablábamos de la impresión digital, casi veinte años atrás, nos tiraban de a locos. Se trataba, decían, de una respuesta a una pregunta inexistente. Hoy, las respuestas quizá se adelantan a las preguntas. De eso trata esta mesa en la que tengo el placer de compartir espacio con mi buen amigo Juan Domingo Argüelles.

Que Juan Domingo y yo estemos en la misma mesa no es fortuito. Ambos hemos estado reflexionando sobre el lector y la lectura desde hace muchos años. Si bien él partía en un principio de los paradigmas de la lectura basada en el soporte de papel, poco a poco fue incluyendo en sus reflexiones el soporte digital.

Ambos pertenecemos a la prehistoria. Es decir, somos paleodigitales. Inmigrantes digitales, pero dedicados a la reflexión. La realidad es la materia sobre la que tratamos de que discurran nuestras cavilaciones. Ambos partimos de que no son nuestros deseos los que determinan la realidad, sino la realidad la que determina los hechos. Y la realidad

*No son nuestros deseos
los que determinan
la realidad, sino la
realidad la que
determina los hechos.*

* Texto de presentación del Primer Coloquio sobre el Futuro del Libro, celebrado el 11 y 12 de octubre 2012 en el Tecnológico de Monterrey campus México.



se ha ido imponiendo, pese a que Juan Domingo y yo amamos los libros con soporte de papel.

Pero amar el soporte no significa amarrarse a él. El soporte de papel no significa, en términos hegelianos, haber llegado al *non plus ultra* que perdurará *per saecula saeculorum*.

El estado perfecto no existe. En términos históricos, la vida que ha tenido el libro con soporte de papel es insignificante.

Los humanos no surgimos con un cerebro dotado de un segmento dedicado a la lectura. El cerebro lo fue desarrollando. El cerebro es maleable, adaptable. Es más: el cerebro puede desarrollar funciones que hoy ni siquiera imaginamos.

En términos históricos, la vida que ha tenido el libro con soporte de papel es insignificante.

Independientemente de que, desde el punto de vista histórico, la capacidad para crear códigos, de decodificar, de escribir y leer se haya desarrollado paulatinamente, la maleabilidad y adaptabilidad, la capacidad de *recableado* del cerebro fue demostrada en diversos experimentos en varias universidades. Es decir, al comparar la actividad cerebral por medio de resonancia magnética, descubrieron que las nuevas generaciones nacidas después de los años ochenta y noventa, y sujetas desde su infancia al influjo de los nuevos dispositivos tecnológicos, como computadoras, celulares y consolas de juego, entre otros, activan regiones cerebrales distintas a las que activamos quienes nacimos antes.

Mientras las neurociencias abordan ese fenómeno, muchos analistas han discurrido, además, sobre otras inte-

rogantes que afloran en este mundo de la transición de lo analógico a lo digital. Es por eso que los integrantes de La Tertulia Editorial decidimos cambiar el orden usual de los elementos en la cadena del libro, donde hasta el final se habla del lector.

Hoy, los cambios generacionales de los lectores son los que señalan que la industria editorial debe corregir el rumbo y mirar con atención lo que está sucediendo. Por eso hemos planteado también que el mundo editorial debe caminar en esta etapa de la mano de los científicos.

Hace unos días me aventuré a afirmar que probablemente ninguna generación de jóvenes ha escrito tanto y leído tanto como la actual. No me refiero en este caso a una valoración cualitativa, sino meramente cuantitativa. Hoy los jóvenes se comunican masivamente por medio de mensajes enviados a través de sus celulares, de Twitter o de entradas en sus páginas en las redes sociales. Con más de mil millones de usuarios de Facebook y más de 140 millones de usuarios de Twitter, toda proporción se pierde si se compara el fenómeno con el arcaico uso del correo de antaño.

El desarrollo de la tecnología y la transformación del lector y, por lo tanto, de la lectura, van de la mano. La tecnología permitió que los libros no sólo sean más accesibles desde el punto de vista de la disponibilidad y del precio, sino que, además, buena parte de la oferta actual tenga un formato que le permite al lector tomar varias decisiones: modificar la fuente, el tamaño del texto, el color y textura del fondo, así como el brillo. Puede también hacer uso de

La tecnología permitió al lector tomar varias decisiones: modificar la fuente, el tamaño del texto, el color y textura, entre otras muchas posibilidades.



herramientas adicionales, como la lectura robotizada de Amazon y la consulta en línea de diccionarios y de la Wikipedia. Algunos plantean, con esto, la muerte del diseño editorial tradicional. Pero no es del todo cierto.

Hay cada vez más libros y revistas que recurren a un diseño editorial predeterminado, en el que el lector no tiene tanta capacidad de modificar los elementos. Sin embargo, aumentan progresivamente las capacidades del lector de hacer anotaciones, subrayados, búsquedas en línea, actualizaciones de información, etc. Las obras que ofrecen una vinculación de sus datos con bases en la red



van en aumento, de tal suerte que las publicaciones no caen en la obsolescencia. Y eso que apenas estamos rascando la punta de lo que viene a raíz de las posibilidades que la tecnología ofrece. En suma, los lectores pueden tomar cada vez más decisiones acerca de qué y cómo quieren leer, y las herramientas para aprovechar al máximo sus lecturas aumentan de igual manera.

Si tenemos, entonces, un escenario en el que cambia la manera en que el cerebro de los lectores procesa la información, en el que tienen mayor capacidad de determinar los aspectos básicos de su lectura, y en el que cuentan con más y mejores herramientas de apoyo, ¿qué más puede suceder?

Por un lado, estamos viviendo la interactividad. Los libros se vuelven interactivos, incorporan multimedia, se transforman en OTRA experiencia cognitiva, sensorial. Eso, en sí, abre un universo amplísimo de elucubración. Pero, por el otro lado, existe la posibilidad de la interacción.

El lector no está limitado a interactuar con el libro mismo, sino que puede pasar del libro al blog o a la red social. Interactuar con autores y editores, proponer, criticar, disentir, modificar, corregir. Las herramientas están allí.

Son los editores los que tienen que recoger esas posibilidades para responder a un público que quiere y puede “leer” de otra manera. Porque la lectura no tiene que seguir siendo tal como hasta ahora la entendíamos. Sabido es que un video puede ser tan o más didáctico que la lectura misma de un libro.

En una entrevista a Bob Stein, director del Instituto para el Futuro del Libro en Estados Unidos, aventuró tímidamente que quizá no sólo estemos viviendo la desaparición del libro en soporte de papel, sino la transformación misma de eso que llamamos “libro” y “lectura”, para lo que quizá deberíamos buscar nuevos términos.

El escenario de un cambio radical de paradigmas pareciera ser cosa de ciencia ficción. Si para muchos asimilar la sola idea de la desaparición del libro en soporte de papel

Los libros se vuelven interactivos, incorporan multimedia, se transforman en OTRA experiencia cognitiva, sensorial.

Son los editores los que tienen que recoger esas posibilidades para responder a un público que quiere y puede “leer” de otra manera.

El funcionamiento de los dispositivos que está creando el hombre está siendo usado en su propia naturaleza biológica.

Más de 200 millones de personas usan de una manera u otra la realidad aumentada, mientras que para 2017 se estarán descargando anualmente más de 2 500 millones de apps que la contengan.

que nos es tan familiar ya es todo un reto, imaginar en un lapso no tan grande un cambio sustancial en la manera de transmitir y de procesar información resulta inconcebible. Sin embargo, no sólo hay que imaginarlo: hay que plantearlo.

Recientemente nos daban cuenta del desarrollo de unos ojos biónicos que han devuelto la vista a ratas ciegas. Se trata de dispositivos complejos que envían información electrónica al cerebro, con lo que la rata vuelve a percibir su entorno, a ver. Hay estimaciones de que en unos dos años se realizarán los primeros experimentos con humanos. El funcionamiento de los dispositivos que está creando el hombre está siendo usado en su propia naturaleza biológica. Estas tecnologías en desarrollo encontrarán sin duda su aplicación en innumerables esferas de la vida del ser humano.

Actualmente ya hay aplicaciones para lo que se conoce como *realidad aumentada*. Se trata de dispositivos y *software* que permiten visualizar elementos virtuales que te brindan información, ya sea acerca del entorno o que incorporan esos elementos a las experiencias de lectura. Un ejemplo es lo que ofrecerá en este terreno el PlayStation 3 con lo que se ha dado a conocer como “Wonderbook”, donde personajes virtuales simularán salir del libro para trasladarse a la pantalla. También Santillana está experimentando con la realidad aumentada en su colección “Suma de Letras”. Juniper Research estima que hoy ya más de 200 millones de personas usan de una manera u otra la realidad aumentada, mientras que para 2017 se estarán descargando anualmente más de 2 500 millones de *apps* que la contengan.¹

Esto nos da una idea de cómo hay todavía mucho por venir con este gozne constituido por los avances de la tecnología y las transformaciones que están viviendo los lectores y la lectura. Porque estamos apenas en el inicio del proceso de transformación.

¹ Véase <<http://www.juniperresearch.com/viewpressrelease.php?pr=334>>.



Si
poco más
de 10 años de in-
mersión en el uso de los
nuevos dispositivos electrónicos
acarreo cambios en el cableado cerebral,
imaginemos lo que sucederá en el futuro, conforme todo
sistema educativo incorpore las nuevas tecnologías a su
proceso. Es decir, hablamos de la previsible y nada lejana
migración del libro de texto al formato electrónico con las
innumerables ventajas que ello acarreará. Pero esos libros

*Los actuales libros,
aquellos que tengan la
fortuna de llamar
la atención de un editor,
serán "traducidos" a los
nuevos medios y podrán
ser leídos por las nuevas
generaciones.*

serán, poco a poco, de otra naturaleza. Es decir, serán libros interactivos, conectados a la red, con infinidad de herramientas para el fortalecimiento del estudio, incluyendo la realidad aumentada y otras tecnologías en desarrollo o que aún ni siquiera vislumbramos.

A su vez, los autores serán los hoy lectores, y producirán pensando desde el principio en hacer uso de todos esos recursos disponibles. Y producirán para los nuevos lectores. Es decir, serán autores multimedia. Los actuales libros, aquellos que tengan la fortuna de llamar la atención de un editor, serán "traducidos" a los nuevos medios y podrán ser leídos por las nuevas generaciones.

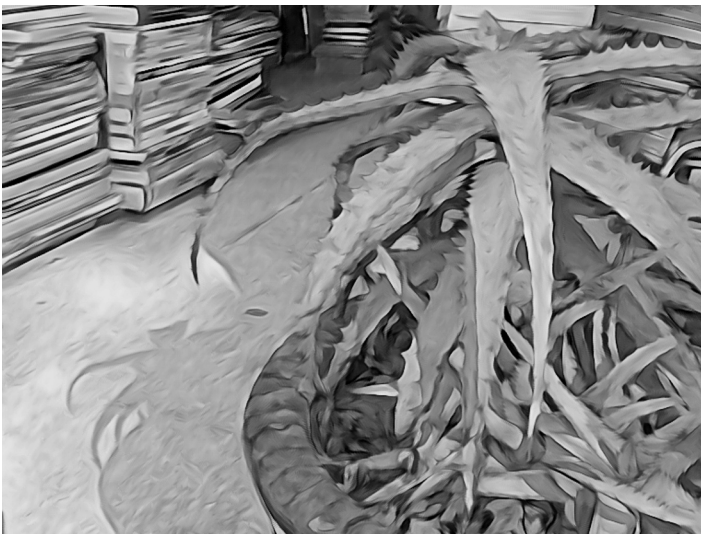
Muy probablemente pasaremos no sólo a otras formas de escritura, a otras formas de comunicación, sino también de asimilación y comprensión. El proceso de evolución será tan rápido, que dentro de un par de generaciones nos mirará a los que hoy estamos aquí como ahora contemplamos nosotros a quienes vivieron en la Edad Media.

No existirán bibliotecas. Los libros con soporte de papel estarán en los museos. Y los artífices de todo este cambio no habrán sido los editores, como pudiera creerse, sino los lectores, que están cambiando, tomarán las riendas de sus destinos y transformarán el mundo que habitan, muy a pesar de lo que las generaciones que les precedieron pudieran desear.

La tormenta que llegó

Debo confesar que cuando mi querida amiga Vicky Krasniansky me invitó a formar parte de esta mesa para hablar sobre el libro digital desde mi posición de autora, entré en pánico. En primer lugar porque estar frente a grupos de personas me genera ansiedad desde que tengo memoria, pero sobre todo porque al ponerme a reflexionar en el tema caí en la cuenta de lo poco que sabía del asunto y, peor aún, de lo poco que había hecho por informarme acerca del mismo.

Quiero pensar —al menos para no sentirme tan torpe— que no seré la única que, a pesar de saber que el libro



digital ya es una realidad desde los años ochenta y que en los últimos cinco años ha cobrado gran importancia, lo experimentaba desde una postura aún muy ajena a mí, como de contemplación, como cuando uno está en mitad del campo y ve a lo lejos los relámpagos que iluminan el cielo, huele la humedad, escucha los truenos y el rumor del viento que anuncian tormenta, y da por sentado que en algún lugar cae una tempestad y que probablemente también en algún momento se acerque, pero no se ocupa demasiado de ello hasta que el chaparrón lo despierta del ensueño y tiene que salir corriendo a refugiarse para no quedar desamparado en medio del diluvio.



Así, confieso que he salido corriendo a refugiarme de la desinformación sobre la ciberliteratura, los soportes digitales, la nueva forma de editar en la *web* y de escribir libros para la misma; de igual modo he tratado de no paralizarme al descubrir las múltiples puertas que se abren al entrar en el mundo digital, universo a medio conquistar aún y en el que aquellos que nacimos a mitad del siglo pasado, con un código distinto al de las generaciones nuevas, nos sentimos todavía medio tiesos, medio incómodos y muy metidos a la fuerza.

Y es que en muy poco tiempo han cambiado demasiadas cosas. De entrada, la velocidad a la que procesamos los pensamientos y las imágenes se ha modificado. Hoy en día recibimos información mucho más fragmentada, con frases

cortas, con pocas posibilidades de involucrarnos con ella de forma profunda y reflexiva, tomándonos el tiempo necesario para asimilarla y comprenderla; con calma. La información es invasiva, brutalmente abundante, de una ligereza infame y, en demasiados casos, bastante inútil. Para muchos de los que vivimos nuestra juventud en las décadas de las ideologías sociales y filosóficas, con las que buscábamos ser congruentes y por las que moldeamos la vida asumiendo los costos de pensar de tal o cual manera, nos sigue resultando complicada la ligereza, la superficialidad en los planteamientos que considerábamos esenciales y la escasa reflexión que se les dedica en general a las cuestiones cotidianas y de la vida en general. Somos la generación de los “clavados” frente a la generación de los que se mueven por “encimita” y se expanden a la velocidad del rayo tocando cientos de realidades a la vez.

La información es invasiva, brutalmente abundante, de una ligereza infame y, en demasiados casos, bastante inútil.

El universo digital nos obliga a transformarnos, pero es una transformación hacia una esfera en la que no sólo desconocemos el devenir y las respuestas, sino incluso, y sobre todo, las preguntas que deben hacerse para descubrir y asimilar los nuevos códigos que nos permitan sobrevivir y convertirnos en algo que ni siquiera somos capaces de imaginar del todo. Al menos para mí, ese universo representa la posibilidad fascinante y entusiasta de adentrarme en ese extrañísimo paraje donde las posibilidades de expresarme se multiplican, pero, al mismo tiempo, el temor de lo abstracto, de lo intangible, de eso que no puedo siquiera nombrar porque su alfabeto, además, está en construcción.

El universo digital representa la posibilidad fascinante y entusiasta de adentrarme en ese extrañísimo paraje donde las posibilidades de expresarme se multiplican.

He pasado tres meses leyendo, escuchando conferencias, ingresando a páginas *web* que me acerquen al menos al aroma de ese mundo desconocido; reconozco que ha sido abrumador y, claro, desde mi muy particular y obsoleta forma de introyectar los conocimientos, me he quedado pasmada al darme cuenta de que aquellos hermosos relámpagos que veía a la distancia, la dulce humedad que respiraba desde mi soledad que tanto disfruto, de repente, sin darme siquiera tiempo de nada, me han puesto a correr a toda velocidad sin saber muy bien hacia dónde, intuyendo

*Hay que aprender ese
nuevo lenguaje, pero
no como una segunda
opción de comunicación,
sino como una lengua
complementaria
y simultánea que
cotidianamente habrá
de usarse.*

*Seguimos pasmados
ante el asombro de lo
vertiginoso que ha sido
el cambio para los de
nuestra generación,
para los que crecimos
desarrollando un
pensamiento lineal,
progresivo y mucho
menos expansivo que el
de los jóvenes de hoy.*

el camino para no quedarme atorada en algún recoveco del pasado y fuera de la jugada.

El impacto que la digitalización está teniendo en las estructuras del pensamiento es impresionante. Sin duda hay que aprender ese nuevo lenguaje, pero no como una segunda opción de comunicación, sino como una lengua complementaria y simultánea que cotidianamente habrá de usarse si la idea es permanecer vivo y vigente en el mundo de la literatura. En este contexto la discusión inicial de si desaparecerá o no el libro en soporte de papel ya se queda corta frente a todo lo demás que habrá que preguntarse. Pongo un ejemplo, muy simple en apariencia, pero que muestra los temores que genera este nuevo mundo por conquistar: hace unos días, hablando con mi editor acerca de la posibilidad de subir a la red los libros que me ha publicado, su primera respuesta fue: “¿Y la piratería? Corremos el riesgo de que nos pirateen todo”. Sí, una visión igual de conservadora que la de muchos... Frente a su respuesta-pregunta, me planteé otras dudas: ¿qué pasará, entonces, con los derechos de autor?, ¿tanta tecnología no es suficiente para programar candados o fórmulas de protección de derechos de venta en la red? No, como bien me instruyó Rubí Juárez, experta en tecnología y en programación digital, cuando hablábamos del asunto: todo lo que se crea puede desaparecer, y pensándolo bien, me queda más que claro cuando recuerdo a Julian Assange y su osada aventura de *hackear* cualquier cantidad de documentos clasificados que parecerían imposibles de invadir y que lo tienen inmerso en una telaraña político-judicial en la que incluso su vida está en riesgo. De esta suerte, seguimos pasmados ante el asombro de lo vertiginoso que ha sido el cambio para los de nuestra generación, insisto, para los que crecimos desarrollando un pensamiento lineal, progresivo y mucho menos expansivo que el de los jóvenes de hoy.

Recuerdo que me tomó un buen tiempo controlar la ansiedad que me generaba ver a mis hijas adolescentes viendo la televisión al mismo tiempo que chateaban en la

computadora, mientras escuchaban música con los audífonos puestos en los oídos, tomando apuntes y, lo insólito: ¡estudiando! Yo me desesperaba convencida de que era IMPOSIBLE asimilar cualquier cosa por simple que fuera en esas condiciones, hasta que la realidad me convenció de que sí era posible, pero sólo para aquellos que, como siempre digo: “Ya nacieron con los cables conectados a un chip muy raro”.

Además de esa simplona pregunta acerca de los derechos de autor, tema sobre el que ya hay investigadores apuntando sus misiles, a sabiendas de las complicaciones que representa por todos los subsecuentes temas que se abren y que implicarán otros cambios nada sencillos de asimilar o de implantar, ya que se relacionarán con legislaciones y otros asuntos más complejos, surgen muchas otras preguntas y una de las que más me preocupa, desde mi perspectiva de autora, es ¿cómo hay que escribir para el ciberlector? ¿De qué forma hay que contar las historias ahora?, tomando en cuenta el nuevo lenguaje que ya involucra muchos términos en inglés que se incorporan a la vida cotidiana y que forman parte de las células que evolucionan en el español que está vivo.

Independientemente de mi propio ritmo narrativo, de mi propia personalidad a la hora de plasmar historias, de mi propia manera muy única de decir lo que pienso, ¿a qué ritmo hay que impactar o conmover o sostener la atención de los lectores, cada día más acostumbrados a esa nueva forma de asimilar los conocimientos fragmentados?

Siempre he creído en las historias que, independientemente de las modas (para las cuales soy lo menos acertada), épocas o tendencias, puedan meterse en el

*¿Cómo hay que escribir
para el ciberlector?
¿De qué forma hay
que contar las historias
ahora?*



pellejo de quien las lee y los conmueva. Historias sin tantos “aparatos”, sin demasiados recursos tecnológicos y más herramientas emocionales. Creo en esas historias porque me parece que tienen más capacidad de perdurar, ya que no dependen de tantos asideros efímeros y, conservadora y romántica como soy, me gusta aquello a lo que puedo volver cada vez que necesito sentir calor y seguridad cuando me siento completamente despojada de todo lo exterior.

Me gustan las historias que son como grandes postes clavados en medio del mar y que se sostienen a pesar de los cambios en la marea, independientemente

de la estación, del clima.

Historias que acercan o les recuerdan lo humano

a los humanos. Por otro

lado, es inevitable: uno tie-

ne su propia forma de contar

las cosas que le preocupan y que

lo agobian, cosas que lo alegran

y lo exaltan; uno tiene palabras,

frases, combinaciones favoritas;

maneras ontológicas de acomodar la

mirada sobre la vida y moldearla con letras que lo ayudan a seguir reconociéndose en sus textos. Sin embargo, en mi caso, esta forma de construir mis universos imaginarios se derrumba frente a la implacable tormenta de innovaciones tecnológicas que nos cayó encima tan de repente. Ahora me siento abrumada con tanta información que me es imposible procesar con los códigos que conocía, con las palabras que me servían para definir los momentos y esbozar mis fantasías. Estoy muy consciente de que debo aprender a acomodar cada pieza del nuevo rompecabezas que ya no es plano, suave y simpático, como los que armaba antes. Ahora debo comprender y asumir que tengo en las manos figuras indescriptibles con bordes, con picos que me disgustan y me molestan, pero a las que debo aprender a acariciar e incorporar a mi vida y a mis palabras.



Tampoco se trata únicamente de un capricho ególatra acerca de cómo nos gusta escribir, se trata de asumir la responsabilidad de que habrá cientos, miles de lectores, quizá, que a través de nuestros escritos, sean libros, ensayos o artículos, reciban nuestra visión del mundo, nuestros valores, nuestras filosofías o nuestras pifias, y que algo de ello quedará —ojalá así sea— rondando en alguna que otra cabeza.

Se trata también de considerar que nuestros lectores, al cumplir el objetivo de leer, de una forma extraña se vuelven un poco extensiones de nuestros textos. Cada uno de ellos construirá una historia a partir de sus propias experiencias de vida, y esto sobre todo me inquieta, porque la nueva tecnología digital abre puertas y ventanas para permitir a los lectores involucrarse de manera más activa en el texto. Permite a un lector modificar, ampliar, cortar y tal vez cambiar la intención de un texto al plasmar su propia visión de lo que lee. ¿Y cómo se puede ser un buen anfitrión cuando la cortesía del visitante se rompe a causa de su invasivo comportamiento? ¿Cómo entender que quizás en adelante un lector es también un posible dueño de las ideas que uno plasma y que creyó muy propias? ¿Dónde quedan los límites entre ser lector y ser escritor? ¿Qué es lo que convierte a un escribano en un autor? ¿Y el hipertexto? ¿Realmente un escrito se enriquece en calidad con los contenidos que sin mayor problema pueden insertársele?

Preguntas y más preguntas emergen al observar ese nuevo horizonte, y parecen lanzarse a un despeñadero en el que hay pocas manos abiertas para recibirlas con una respuesta. ¿Cómo aprender a estar expuestos en esa red inconmen-

¿Cómo entender que quizás en adelante un lector es también un posible dueño de las ideas que uno plasma y que creyó muy propias?



*Vuelve esa ansiedad
de tener que exponer
con toda conciencia
mis pensamientos y
fantasías, mi propio
universo imaginario, en
un espacio abstracto del
que conozco muy poco.*

*La cibernética, ese
monstruo de mil
cabezas, llegó para
quedarse, así que más
vale mirarlo de frente
y aprender su danza
de maravillas y de
tormentos para no ser
devorado.*

surable donde está todo, pero al mismo tiempo nada es aprehensible? Todas estas dudas me remontan a la sensación de pánico que sentí hace muchos años, la primera vez que se publicó un poema mío y tuve que leerlo en voz alta. Fue como haberme parado desnuda un domingo a las doce del medio día en la alameda central. Ahora vuelve esa ansiedad de tener que exponer con toda conciencia mis pensamientos y fantasías, mi propio universo imaginario, en un espacio abstracto del que conozco muy poco y en el que se habla un idioma raro, poco amoroso, áspero y rígido por donde se le mire o se le escuche; un sitio donde no hay caras reconocibles sino usuarios con nombres e historias que tal vez ni siquiera sean reales. Sin embargo, es un temor placentero, intrigante, interesante y digno de ser confrontado porque produce la adrenalina necesaria para lanzarnos a lo que en apariencia es el vacío. Porque difícilmente podremos quedarnos quietos ante la posibilidad de saber que al involucrarnos en la red, podemos ser parte de tanto; porque al final somos curiosos y a nuestro ego le gusta mucho viajar y lucirse frente a todos los ojos posibles. Así nos pasa a tantos de los que vivimos creando y recreando el mundo real que no nos parece tan amable. Me queda claro que la cibernética, ese monstruo de mil cabezas, llegó para quedarse, así que más vale mirarlo de frente y aprender su danza de maravillas y de tormentos para no ser devorado. Habrá que aprender a abrazar la intangibilidad, a reconocer la tinta invisible y a imaginar la emoción de los dedos que teclearon letras para convertirlas en códigos abstractos que se transmutaron en palabras. Habrá que aprender, quizás, a oler el sutil aroma de las pantallas.

Por mi parte, acepto que la tormenta me ha hecho correr hasta las orillas de un río cuya corriente no es suave, pero uno es quien es, y no pienso hincarme ante la tempestad; mejor respiro hondo, me coloco sobre una roca, me lanzo al agua fría iluminada por los relámpagos y empiezo a nadar...

Escribir y leer en internet

Al referirse a la lectura en general y a las prácticas de lectura por medio de internet, Fernando Savater ha puesto las cosas en su lugar. Escribe:

En la actualidad hay una gran preocupación por la supuesta decadencia de la lectura que me parece encerrar al menos dos equívocos. Primero, no es lo mismo “decadencia del libro” que “decadencia de la letra impresa”; hoy, jóvenes y mayores leen más que nunca, aunque no sean papeles sino pantallas. Segundo, la ficción no está ligada al porvenir del libro ni toda la literatura ha de ser forzosamente impresa: contar a través de imágenes no es ni menos lícito ni menos “intelectual”. Me parece un disparate retrógrado alejar al niño de la televisión donde está viendo una película de Spielberg para imponerle una novela de Salgari.

En este segundo punto, Saramago coincidiría, pues para él, también, la literatura no tiene que ver forzosamente con el soporte tradicional del libro. Contar historias y compartir poemas no es algo que se restrinja, o que se tenga que restringir,



al papel. “El simple pensar y el simple hablar cotidiano son ya una historia”, afirma el escritor portugués.

“La vida es una historia contada por un idiota, en medio de estruendo y furia, y sin ningún significado”, sentenció Shakespeare en labios de Macbeth. A lo que Saramago añade:

El idiota que cuenta historias y no se calla es nuestra propia vida, somos nosotros, porque somos los únicos seres en la tierra que pueden contarlas y escribirlas, pintarlas, ponerlas en música, construir con ellas las casas en que vivimos y los caminos por donde andamos. No tendremos, probablemente, otro destino, y si alguna vez llegamos a las estrellas, ojalá nunca hagamos en ellas nada peor que contar nuestras historias, aunque no consigamos retirar por completo de los cuentos que contemos los ruidos y la furia con que seguimos viviendo nuestras historias terrestres.

En general, los migrantes digitales (es decir, los adultos de más de 35 años, aproximadamente) ven internet y sus aplicaciones con una mirada religiosa. O las

reprueban enfáticamente o cantan sus alabanzas con un muy parecido paroxismo. Pareciera que son incapaces de guardar el equilibrio.

Para el caso, el rechazo o la aceptación tienen el mismo signo del militante fanático. A unos les parece cosa maligna, peligrosísima, mientras que para otros es la maravilla de las maravillas jamás revelada. Los primeros nos recuerdan, de algún modo, a los aborígenes que temen perder su alma ante la cámara fotográfica. Los segundos se equiparan con los que se dejan llevar por el entusiasmo ingenuo



ante cualquier novedad que adoptan de inmediato, y consideran mejor, nada más porque es novedosa.

Los nativos digitales, en cambio, encuentran internet como algo completamente normal, algo que siempre ha estado ahí, algo consustancial a ellos. No les parece “¡una maravilla!” (como exclaman algunos migrantes), pero tampoco entienden el miedo o el rechazo fanático de los que se muestran estentóreamente escandalizados por el hecho de que internet sustituya (y acaso prostituya) otras tecnologías, entre ellas la de la imprenta y los libros en papel.

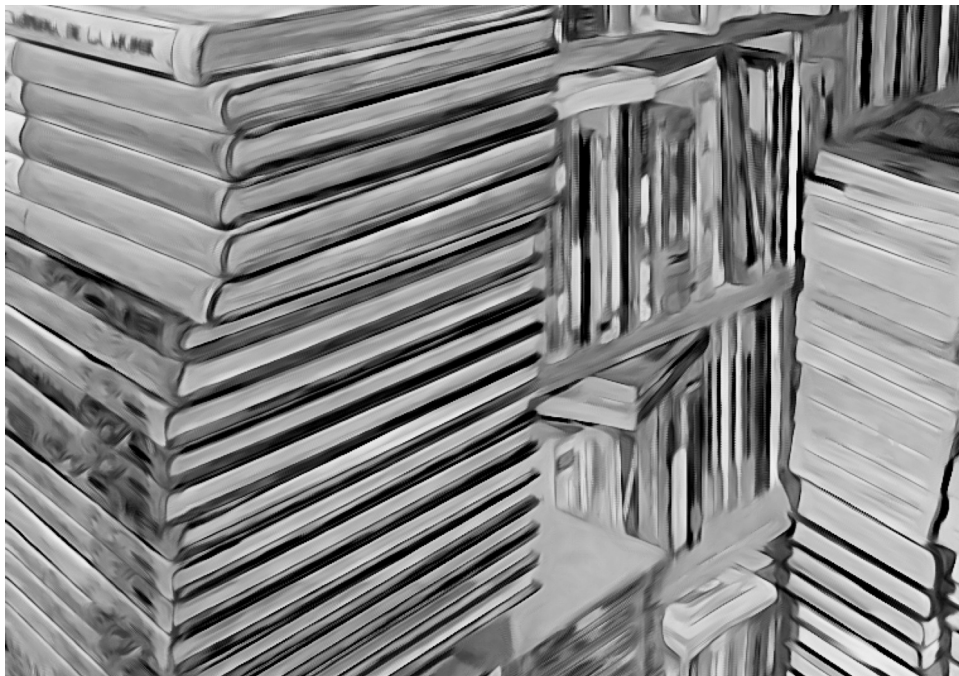
Como puede ver el lector, son dos posturas diametralmente opuestas. No deja de ser significativo que, empezando por Nicholas Negroponte, las mayores apologías de internet provengan de los migrantes y no de los nativos digitales (los nacidos después de 1990), pues éstos en realidad no tienen nada de qué asombrarse. ¿Por qué habrían de mostrar asombro ante lo cotidiano?

En los últimos años he visto y escuchado a lectores inveterados del libro tradicional cantar las maravillas de internet, porque, dicen, a través de la red se puede acceder a partituras, pinturas, fotografías, grabados, libros raros y antiguos, arte en general, música, historia, literatura, museos, etc. Todo esto les parece ¡un milagro!, porque ven el asunto con una extraña e inconfesada religiosidad, a diferencia de sus hijos que encuentran todo esto de lo más corriente, profano y “natural”, en gran medida porque jamás se preguntan qué había ahí cuando no existía internet. De hecho, no saben qué es lo que había, si es que había algo.

Publicar se ha vuelto tan natural, a través de la red, que sólo son inéditos los que nada saben de esto; por ello, resulta obvio que escribir y leer en internet ha modificado nuestros hábitos e incluso los conceptos mismos de *escribir y leer*. Si persistimos en “proteger” a los niños, los adolescentes y los jóvenes de la “influencia perniciosa” de internet para conducirlos por *la única senda correcta* de los libros en papel, estamos listos para el manicomio. No hay modo de sustraerlos de su realidad: una realidad estrecha-

No deja de ser significativo que, empezando por Nicholas Negroponte, las mayores apologías de internet provengan de los migrantes y no de los nativos digitales.

Escribir y leer en internet ha modificado nuestros hábitos e incluso los conceptos mismos de escribir y leer.



*Si creemos que internet
debe erigir su reino sobre
las ruinas de nuestra
cultura, somos víctimas
de otro tipo de locura.*

mente vinculada a esa tecnología y que ya forma parte de su existencia cotidiana.

Pero también, si en el otro extremo creemos que internet debe erigir su reino sobre las ruinas de nuestra cultura, sin tomar en cuenta que, para cultivar su sabiduría, ni Sócrates ni Platón ni Montaigne necesitaron de internet, entonces somos víctimas de otro tipo de locura: no distinguir entre lo útil del pasado y lo útil del presente; creer que todo es sustituible, aunque la rueda —que es un invento que se remonta, al menos, cinco mil años atrás, en la antigua Mesopotamia— no haya sido sustituida con nada.

Escribir y leer en papel sigue teniendo sentido de necesidad, y lo que el teclado y la pantalla han hecho es potenciar ese sentido, ampliando sus posibilidades de difusión y comunicación, pero el ser humano sigue siendo, en esencia, el mismo; sobre todo cuando debe asumir su condición de soledad, rodeado de otras soledades por todas

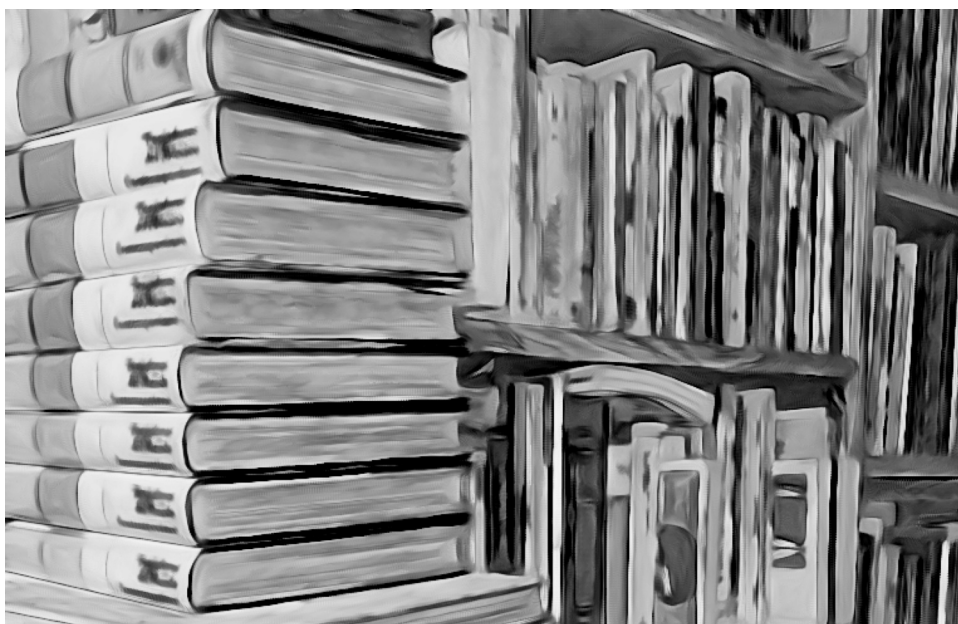
partes. Y esto que no lo ha resuelto la filosofía y ni siquiera la religión, mucho menos lo resuelve internet, y posiblemente incluso lo agrave.

Cuando tanta gente, en el éter, habla al mismo tiempo sin parar, no hay comunicación sino bullicio en el que nada se comprende, además de poca sustancia y mucho humo. Para entender hay que guardar silencio de vez en cuando y permitirnos pausas para escuchar realmente lo que otros dicen y para que los demás escuchen lo que decimos.

Internet está lleno de muchos contactos y de pocos amigos. Pero es esto lo que tenemos y, por cierto, esa realidad virtual es sólo un reflejo de nuestra realidad real: muchas relaciones superficiales y muy pocas verdaderamente entrañables.

En esencia, y en sustancia, escritura y lectura siguen siendo, como desde tiempos inmemoriales, búsquedas de atención y comunicación, así como testimonios vitales de nuestra especie, ya sean en la piedra, la arcilla cocida, la madera, el cuero, el pergamino, el papiro, el papel de celulosa o la pantalla.

Para entender hay que guardar silencio de vez en cuando y permitirnos pausas para escuchar realmente lo que otros dicen y para que los demás escuchen lo que decimos.



Pero pretender que el tiempo no fluya, que las cosas sean inmutables y, peor aún, que retornemos a un pasado ya cancelado para siempre, es vivir fuera de la realidad. La escritura y la lectura concilian sus soportes y sus formatos, porque a final de cuentas lo que realmente importa es lo que dicen, lo que comunican o lo que pretenden decir o comunicar. Y si un día la escritura y la lectura en papel desaparecen (lo cual se antoja muy remoto), será porque tenían que desaparecer, tal y como se extinguieron los dinosaurios y los dodos, tal y como desaparecen todos los días hábitos y personas. Ni es bueno ni es malo: *es lo que es*.

Por ello, no dejan de ser ingenuidades lo mismo la aversión que la aclamación de internet. Es tanto como aclamar o manifestar aversión por los envases, pues un envase es justamente internet, del mismo modo que son envases los

libros en papel. Lo verdaderamente importante es lo que contienen y lo que hacemos o dejamos de hacer con esos contenidos: qué suscitan en nosotros y cómo procesamos, transformamos y aprovechamos ese combustible.

Al igual que la tecnología tradicional del libro en papel, internet nos ofrece infinitas posibilidades, para bien y para mal. Como afirma Giovanni Sartori, en *Homo videns*: “todo progreso tecnológico, en el momento de su aparición, ha sido temido e incluso rechazado. Y sabemos que cualquier innovación molesta porque cambia los órdenes constituidos”.



Entre la apología y el rechazo, y aun a reserva de saber si internet producirá o no un crecimiento cultural que, a decir de Sartori, es el asunto esencial que debería preocuparnos, siempre tendrá sentido elegir un camino analítico y una valoración racional. Este camino y esta valoración nos dicen que el autor de *Homo videns* no se equivocó cuando, en 1997, hizo el siguiente pronóstico: “los chicos y chicas de hoy serán todos en el futuro *cibernautas prácticos*”.

Dicho pronóstico no fue motivado por la adivinación, sino por la lógica, pues “internet, la ‘red de redes’, es un prodigioso instrumento multitarea: transmite imágenes, pero también texto escrito; abre al diálogo entre los usuarios que se buscan entre ellos e interactúan; y permite una profundización prácticamente ilimitada en cualquier curiosidad (es como una biblioteca universal, conectada por diferentes mecanismos)”. Endiosar o aborrecer internet es un falso dilema. Lo importante es saber qué nos aporta en la experiencia cultural de escribir y leer.

Escribir y leer nos importan sólo si tienen algún significado para nosotros. Esto, que es obvio, hay personas que no lo entienden. Si escribir y leer no forman parte de nuestros dominios, nada de ello nos atañe. Por eso los alfabetos (reales y funcionales) pueden vivir, más o menos satisfechos, sin percatarse de la dimensión de su carencia.

Escribir y leer libros es algo todavía más específico y especializado. Los que los leemos llegamos a decir, con un exceso de retórica sentimental, que no podríamos vivir sin ellos, aunque no se conoce a nadie que haya muerto a causa de la carencia de libros, y sí a muchos que han fallecido por la carencia de riñones o porque no recibieron a tiempo un trasplante de corazón. Los que no los leen, generalmente ni siquiera piensan en los libros ni llegan a imaginar que puedan ser necesarios para vivir.

Esto demuestra que, más allá de nuestros deseos y voluntarismos nobles, la realidad siempre impone su reino. No hay que olvidarlo: la realidad real es la que gobierna nuestras vidas, más allá de utopías, fantasías y realidades virtuales. Otra vez, Sartori hace una distinción ineludible:

Endiosar o aborrecer internet es un falso dilema. Lo importante es saber qué nos aporta en la experiencia cultural de escribir y leer.

Los que los leemos llegamos a decir, con un exceso de retórica sentimental, que no podríamos vivir sin libros, aunque no se conoce a nadie que haya muerto a causa de su falta.



*Internet forma parte
de una realidad ya
irrenunciable. De
nosotros depende lo
que hacemos con ella.
Lo fundamental es que
contribuya a nuestra
mejoría humana. Pero
esto no será posible sin
un concepto ético de la
cultura.*

“La llamada realidad virtual es una *irrealidad* que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones, amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real, pero no son realidades”.

Detrás de los instrumentos, las tecnologías y los usos de estos instrumentos y estas tecnologías, está siempre el ser humano, con sus fuerzas y sus debilidades, sus alegrías y sus desdichas, su gregarismo y su soledad. Y, finalmente, para decirlo con los mismos términos con los que Sartori refuta la *euforia virtualista* y cierta charlatanería digitalizadora de Nicholas Negroponte, nada es más cierto que “los ordenadores no son entidades metafísicas; son máquinas utilizadas por personas de carne y hueso”.

Internet forma parte de una realidad ya irrenunciable. De nosotros depende lo que hacemos con ella. Más allá de aversiones y aclamaciones, lo fundamental es que internet contribuya a nuestra mejoría humana. Pero esto no será posible sin un concepto ético de la cultura.

Por lo demás, la escritura y la lectura, independientemente de sus formatos y sus soportes, cobran sentido si de alguna forma nos ayudan a transformarnos en una dimensión más humanística que técnica, para poder mirar el mundo con menos desesperación y con algo de sabiduría. En realidad, sin esto, la escritura y la lectura sirven para muy poco.

Remar en el ciberespacio

A Leonor Espinosa por toda la vida.

“¿A dónde van las letras cuando dejamos de verlas?”, cuestionó Antonio Rodríguez de las Heras en el Segundo Simposio Internacional, El Libro Electrónico en Español, del mismo modo en que, en una escena de la película *Ensayo de orquesta* dirigida por Federico Fellini, un niño le pregunta a su madre a dónde va la música cuando deja de sonar. Rodríguez de las Heras respondió que van a un infinito pentagrama, que están sostenidas por la voluntad del lector. Y no puedo más que recordar las palabras de Tomás Eloy Martínez: “Somos los libros que hemos leído. O somos, de lo contrario, el vacío que la ausencia de libros ha abierto en nuestras vidas”.

Ted Nelson acuñó el término *hipertexto* desde 1965, aunque según Espen Aarseth deberíamos hablar de *ciber-texto*. Para Rodríguez de las Heras el hipertexto es un texto plegado, una yuxtaposición, una tercera dimensión que produce una distinta forma de lectura. Tenemos trozos de papel y la tecnología nos da hilo y aguja con los que podemos liarlos o vincularlos.

El proceso lector en internet ya no es solamente lineal o secuencial, sino que salta, se enreda, toma trayectos inesperados, regresa, da vueltas en espiral, utiliza otros medios como complemento o como discurso paralelo. Estamos ante otro tipo de lector, el ciberlector, y nuevas formas de lectura que se apoyan en elementos visuales y

El proceso lector en internet ya no es solamente lineal o secuencial, sino que salta, se enreda, toma trayectos inesperados, regresa, da vueltas en espiral.



*La palabra escrita no es
el medio preeminente en
nuestra sociedad.*

musicales. Hace décadas, Marshall McLuhan avistó la aparición de una cultura icónica, y hace años Gilles Lipovetsky viene delineando la “pantallización” del mundo, la pantalla global. Es lo que Giovanni Sartori llamó *Homo videns*. Lo cierto es que la palabra escrita no es el medio preeminente en nuestra sociedad.

Consuelo Sáizar nos mostró al final de aquel Simposio que Octavio Paz había imaginado la clase de lectura que permiten los libros electrónicos con el poema *Blanco*, el cual soñó como unas letras que aparecen, estremecen y se van. En 1968 Octavio Paz pidió a Vicente Rojo la elaboración de unos discos llamados “toponemas” que tenían otro disco como estuche con ranuras que, al girar, mostraba nuevas estructuras del lenguaje. Rojo los hizo en cartón.

La idea de Paz me parece un caso de vino nuevo en viejos odres, no sólo por los experimentos estridentistas y los caligramas del siglo xx. El aliento de esa poesía visual y combinatoria es mucho más antiguo. En el Medievo se hacían poemas figurados o *carmina figurata*, que no sólo usaban ruedas giratorias sino laberintos y figuras complejas. En el siglo XIII, en los discos del zaragozano Abulafia, las palabras giran y permiten combinaciones de frases. A su lado, los discos de Rojo, aunque indudablemente importantes para la literatura y las artes gráficas, son muy simples.

Los primeros poemas visuales fueron elaborados en el siglo III a.C. por Simias de Rodas, del que nos han llegado tres maravillosos ideogramas que remiten al movimiento, que él llamó *technopaignia*. El poema “Alas” debe leerse en un orden complejo de arriba abajo, de ida y venida, así como el poema “Huevo” se lee del centro a la periferia en forma de caracol.

Los recuerdos no son gratuitos. Vivimos una especie de apocatástasis, palabra que significa la restauración de todas las cosas a su punto primitivo. Varios elementos de la oralidad están penetrando en nuestra cultura; por ejemplo, la posibilidad de una obra inacabada o no clausurada, es decir que puede ser enriquecida, destrozada o variada.

Hay muchas ocasiones en las que uno sueña despierto y entra a una historia y la modifica. Las *fanfiction* son historias imaginadas en las que uno asume un protagonista o quizá se hace acompañar de amigos ficticios. Así, hace 30 años estuve en las Malvinas comandando el ejército argentino y mi alto mando estaba formado por Clint Eastwood, Steve McQueen y Leonard Nimoy. La trama era algo entre lo que había leído de la batalla de las Termópilas en la *Enciclopedia de historia universal* de Jacques Pirenne y la película *Los cañones de Navarone* dirigida por J. Lee Thompson en 1961.

Varios elementos de la oralidad están penetrando en nuestra cultura; por ejemplo, la posibilidad de una obra inacabada o no clausurada, es decir que puede ser enriquecida, destrozada o variada.

Las editoriales académicas están preocupadas por la difusión de contenidos electrónicos. En 2011, el Fondo de Cultura Económica sacó a los canales de comercialización un lote de 150 libros electrónicos. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuenta con un millón de contenidos digitales gratuitos, incluidos muchos libros digitalizados, y está impulsando una biblioteca de libros electrónicos con la salida de 60 títulos de acceso libre. Ambos proyectos tienen como fin llevar viejos contenidos a través de nuevos continentes.

Hay que recordar que la labor libresca de los conventos medievales, ese afán de preservación y estudio, produjo las

Apocatástasis

*Los sujetos en red
pueden diseñar sus
rutas de adaptación y
renovación permanente,
y se debe construir un
modelo de educación
informal basado
en comunidades de
aprendizaje.*

*Si persisten las
tendencias, veremos
a profesionistas como
agentes literarios,
papeleros, periodistas,
editores, correctores,
diseñadores, impresores,
encuadernadores,
libreros y bibliotecarios
replantear su actividad.*

universidades, y que éstas nacieron articuladas con el libro. No por nada las editoriales más antiguas que sobreviven son la Oxford University Press de 1478 y la Cambridge University Press de 1584. La primera publica 4500 títulos al año y la segunda unos 2500. La UNAM, cuya actividad editorial data de su fundación en 1910, publica anualmente 1400 títulos en papel y 300 electrónicos en distinto formato. Pero el ámbito de relación entre el libro y el conocimiento está cambiando.

Se ha dicho que una universidad es su imagen en la red, es la presencia electrónica o visibilidad de su actividad científica, docente y cultural. Eso está rebasado. La crisis que apenas amanece incluye el papel de la educación institucionalizada y la autoridad de la comunidad científica.

Para Cristóbal Cobo, investigador asociado del Instituto de Internet de la Universidad de Oxford, hay una lectura que no requiere acreditación universitaria, conocimientos que se adquieren fuera de los ámbitos formales, contenidos orbitales; para él, los sujetos en red pueden diseñar sus rutas de adaptación y renovación permanente, y se debe construir un modelo de educación informal basado en comunidades de aprendizaje. La educación institucional es un arcaísmo. La gente ni se informa ni indaga a través de los medios tradicionales. Internet es el gran libro, la suma biblioteca, la mayor librería y también el mayor espacio educativo. Se estudia, analiza y compila información en la red. La comunicación científica se hace a través de la red.

La cultura actual es digital o tecnosocial. Varios agentes o mediadores que hay entre el autor y el lector van a desaparecer. En ese sentido, si persisten las tendencias, veremos a profesionistas como agentes literarios, papeleros, periodistas, editores, correctores, diseñadores, impresores, encuadernadores, libreros y bibliotecarios replantear su actividad. Al respecto, Jonas Ridderstråle y Kjell Nordström dicen: "Cuando las instituciones ya no vienen dadas sino que hay que crearlas, el éxito se reduce a ser un moldeador activo del mañana más que a acomodarse a ser moldeado por el ayer".



Durante el Simposio arriba citado, Javier Celaya nos comentó que su familia era dueña de los astilleros de Bilbao que construyeron el *Cuauhtémoc*, buque escuela de la Armada de México, impresionante por sus líneas llenas de cabullerías y obenques y la arboladura de abundantes velas. Ese grandioso navío es, según Celaya, como los libros de papel: no funcionan para el mundo actual. Mostró un crucero mercante y dijo, con su profundo acento ibérico: “No habéis visto nada de la transformación del mundo editorial”.

“No habéis visto nada de la transformación del mundo editorial”.

El libro está pasando al formato electrónico y será difícil detectar tanto a los bibliófilos como a los bibliómanos. Recientemente Miguel Albero, en su texto *Enfermos del libro*, nos dice que se desarrollarán otras patologías y habrá virófilos, coleccionistas de virus informáticos; webcleptómanos o ladrones de *webs*; los ipódfagos, devoradores de ipods; y los pantallaclastas, pirómanos de todo lo que tenga pantalla.

Emilia Ferreiro y Clotilde Pontecorvo publicaron en 1996, como parte del libro *Caperucita roja aprende a escribir*, un

El mundo escrito

*Hay una diferencia
de formación entre las
personas que enfrentan
una hoja en blanco y
las que resuelven la
escritura en operaciones
mentales semejantes a
los exámenes de opción
múltiple.*

estudio sobre los modos de redacción de 80 niños pequeños de tres lenguas: española, italiana y portuguesa. Encontraron que es en la palabra donde se da la diferencia entre lo oral y lo escrito, y en esos signos los espacios en blanco cobran significado. Los guiones, los apóstrofes, la letra cursiva o *script*, relacionadas con la hipersegmentación o la hiposegmentación, reflejan, además de una personalidad, la adquisición de un modo de pensamiento distinto, un modo letrado. ¿Qué podemos decir ahora que tenemos niños que leen en pantalla y escriben en teclado?

Escribir con la mano es cimentar no sólo palabra por palabra sino oraciones lógicas y textos integrados, por más mal que se escriba. Es cierto que lo que se escribe puede ser descabellado o irracional, pero hay una construcción: hay un inicio, un desarrollo y una conclusión. Es tan sencillo como cavilar un sujeto, un verbo y un predicado y extrapolar esa actividad a un discurso. Las resonancias magnéticas indican una mayor actividad del cerebro en personas que escriben a mano.

En cambio, cuando aprendemos a leer escogiendo teclas, vamos seleccionando y juntando elementos. Hay una diferencia de formación entre las personas que enfrentan una hoja en blanco y las que resuelven la escritura en operaciones mentales semejantes a los exámenes de opción múltiple. No hay espacios en blanco al escribir en la pantalla, pero paradójicamente eso favorece la integración de información. Es decir, teclear nos invita a que examinemos otros textos, que los juntemos, que los usemos. Quizá ésta es la clave del porqué varios profesores universitarios arrebatadamente se quejan del modo de trabajar de muchos de sus alumnos y colegas que recortan los textos que encuentran a la mano y juntan grandes pedazos, que plagian sin pudor y que no ponen atención a la ortografía y a la sintaxis.

Es muy fácil espantarse de esa situación, pero podemos ser un poco humildes y ver esos signos de los tiempos como parte de un cambio cultural cuyos alcances apenas sospechamos. El alfabetismo digital, nos dice Paul Gilster, va más allá de dominar las teclas.

Aprender a leer de nuevo

En *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Sven Birkerts nos dice: “Una vez que el lector está capacitado para colaborar, participar o intervenir en el texto como un jugador que tiene algo que decir en el resultado final, las suposiciones fundamentales de la lectura quedan cuestionadas”. Hay una lectura extensiva, superficial e irreverente, que no es menos seria que la lectura intensiva de pocos textos. Francisco Albarello en *Leer/navegar en Internet*, que es resultado de ocho años de entrevistas, encuestas, observaciones y análisis de lectores argentinos, concluyó que la lectura en pantalla, que invita a atender varios medios y diversos textos o fragmentos de textos a la vez, exige un mayor esfuerzo para mantener la coherencia y la comprensión de la lectura. En la lectura colaborativa, que es lo que se practica en los libros electrónicos y en internet, en ese hipertexto global, como lo define Jay David Bolter, no sólo hay un mayor protagonismo del lector en relación con el texto, sino también una discusión con otros lectores.

Según Michael Levine, director ejecutivo del Joan Ganz Cooney Center, organización creada para investigar el impacto de los medios digitales en el aprendizaje, la mitad de los niños de Estados Unidos lee mal. Sin embargo, un estudio reciente de esa organización revela que los niños pequeños retienen y comprenden más la lectura de libros electrónicos que la de libros analógicos. Hay otros estudios que indican que el uso de internet ha hecho que el vocabulario de las nuevas generaciones sea mayor.

Sugata Mitra, profesor de Tecnología de la educación en la Universidad de Newcastle, realiza desde 1999 sugestivos experimentos en la India sobre educación mínimamente invasiva. Puso una computadora con internet en un barrio paupérrimo de Nueva Delhi y observó sorprendido que los niños fueron los que la usaron sin instructor ni instrucciones y adquirieron mayores conocimientos que sus maestros de escuela, hasta saltarse en unos días todo un ciclo escolar.

Después colocó otra computadora en una aldea donde no tenían aparatos eléctricos, y los niños no sólo

En la lectura colaborativa, que es lo que se practica en los libros electrónicos y en internet, en ese hipertexto global, no sólo hay un mayor protagonismo del lector en relación con el texto, sino también una discusión con otros lectores.

Los niños pequeños retienen y comprenden más la lectura de libros electrónicos que la de libros analógicos. Hay otros estudios que indican que el uso de internet ha hecho que el vocabulario de las nuevas generaciones sea mayor.

Sugata Mitra está estudiando a niños de corta edad que con una computadora aprenden a leer sin ayuda. No tengo registros de algún analfabeta que, encerrado en una biblioteca, haya aprendido a leer.

comenzaron a navegar de inmediato, sino que en poco tiempo aprendieron la lengua inglesa. En otro poblado, donde sólo se hablaba tamil, dejó una computadora con enlaces a estudios biomédicos en el escritorio, y tres meses después encontró que los niños habían aprendido las bases de la genética.

Últimamente, Sugata Mitra está estudiando a niños de corta edad que con una computadora aprenden a leer sin ayuda. No tengo registros de algún analfabeta que, encerrado en una biblioteca, haya aprendido a leer. El experimento de Mitra, llamado “Agujero en el Muro” porque se inició con un ordenador empotrado en la pared, ha sido repetido exitosamente en varios lugares del mundo. La conclusión es que los niños son capaces de organizar su propio aprendizaje.

La transformación de la industria editorial

Las industrias editorial y de las artes gráficas siguen sin tropiezos un proceso de transformación. Quizá sea el libro anglosajón el que nos ofrece un perfil del futuro. Si en 2011 la compañía Amazon vendió en Estados Unidos de Norteamérica más versiones digitales de los libros que volúmenes de papel, en 2012 obtiene el mismo resultado en Gran Bretaña, y no sólo eso: está vendiendo el doble de libros electrónicos que de papel. Una editorial en lengua inglesa, nos ha ejemplificado Pedro Huerta, director ejecutivo para América Latina de Amazon Kindle, no se imagina funcionar sin su acervo digital. Actualmente, Simon & Schuster, la legendaria editorial que tiene su sede en Nueva York, obtiene 28% de sus ingresos con lo digital. En 2007 eso no era así; no había en los países de habla inglesa el negocio del libro digital. No sólo las imprentas, editoriales, librerías, distribuidoras y periódicos están tratando de cambiar sus modelos de negocio, sino que las bibliotecas y los centros de estudios adoptan nuevas estrategias.

A la producción de libros en papel sumamos ahora la digitalización de libros, la edición de libros electrónicos y los textos escritos directamente en el ciberespacio. No

sabemos a qué ritmo aparecen las letras en pantalla, sólo podemos tener proyecciones. Según el Visual Networking Index de Cisco, para 2016 el tráfico IP (Internet Protocol) anual será de 1.3 zettabytes, es decir 1 300 trillones de bytes, y habrá 3 400 millones de usuarios de internet, lo que equivale a 45% de la población mundial.

Los *e-readers* trastocan el concepto de las regalías, los *royalties* o los cánones. Como en la música y el cine, el *copyright* se ha convertido en el *ticket-right* o pago por evento, pago de alquiler, pago por lectura. El negocio no es el dispositivo de lectura, sino los programas y contenidos necesarios para que funcione. Comprar un Kindle, un Nook o un Papyre es adquirir la suscripción a un fondo editorial. Los retos son enormes. La disputa actual en el mundo editorial es entre los partidarios de organismos de registro y tutoría de obras intelectuales, cuestión en la que coincide el gremio de editores con las asociaciones autorales, en oposición al acceso ilimitado.

Alejandro Piscitelli comenta que hay una guerra cultural entre el papel y la pantalla. El *e-book* es una tecnología disruptiva: produce una ruptura brusca. Las nuevas tecnologías aplicadas a la edición son la expresión de un cambio cultural de enormes proporciones que modificará la imagen que tenemos de ciertas instituciones milenarias.

En 1472, salió a la luz el *Sinodal de Aguilafuente* de la imprenta de Juan Párix de Heidelberg en Segovia; fue el primer libro en español. Se trata de un volumen de 48 hojas impresas y 14 en blanco para añadir otros contenidos. Tenemos aquí una gran metáfora histórica, porque esas páginas en blanco han tenido una continuidad invaluable, a veces con tintas tan sensibles como las de Cervantes, Quevedo, Sor Juana, Alarcón, Pérez Galdós, Lorca, Unamuno, Rulfo, Mistral, Cortázar, Borges, Quiroga, Arreola, Cela, García Márquez o Vargas Llosa. Desde hace 540 años se forman, editan e imprimen libros en español y actualmente también se digitalizan.

¿Pueden la escritura y la lectura electrónicas empobrecer el lenguaje? Neil Postman habla de “la erosión

La disputa actual en el mundo editorial es entre los partidarios de organismos de registro y tutoría de obras intelectuales, cuestión en la que coincide el gremio de editores con las asociaciones autorales, en oposición al acceso ilimitado.

La disponibilidad de libros gratuitos hace que los hombres de bien y de a pie, por unos cuantos pesos, puedan tener una enorme biblioteca.



del lenguaje”. Una visión más optimista es la del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, quien publicó en la revista *Leer y Releer* de Medellín el ensayo “Dulzuras y amarguras del devorador de libros”, donde comentó que la escritura en los medios electrónicos tendía a una especie de *hemingwayzación*, dado el uso de frases cortas llenas de puntos y seguidos. “Como si la gente —nos dice el autor de la novela *El olvido que seremos*— ya no tuviera la paciencia o la concentración para seguir los largos periodos subordinados, hipotácticos, típicos de los escritores que fundaron la literatura occidental.” Sin embargo, para Abad, la condición humana no dejará de percibir la creatividad.

En su entrañable obra *Tocar los libros*, el escritor español Jesús Marchamalo nos comenta que en la Rusia del tiempo de Catalina la Grande, en el siglo XVII, un comerciante de nombre Klostermann se hizo rico vendiendo a la aristocracia hileras de libros bellamente encuadernados que contenían papel desechado o en blanco. Las bibliotecas de ornamento no sólo eran uniformes, sino que ofrecían a sus propietarios reflejar una vida culta sin tenerla.

Hay dos cuestiones que me hacen pensar que con los libros electrónicos tenemos algo semejante, es decir, una entidad que nos empeñamos en disfrazar. La primera es que la disponibilidad de libros gratuitos hace que los hombres de bien y de a pie, por unos cuantos pesos, puedan tener una enorme biblioteca. Los lectores de libros electrónicos (Kindle, Nook, Sony, Papyre, etc.) suelen traer títulos archivados y de inmediato pueden descargar en ellos varios cientos y hasta miles de obras escritas en diversos idiomas. ¿Puede alguien leerlos? Los buenos lectores mexicanos

podrán consultar al año algunos de esos títulos. La mayoría los cargará como si tuviera en casa enormes estantes repletos de libros hechizos.

La otra cuestión tiene que ver con el nombre. ¿Son los libros electrónicos verdaderamente libros? Cuando desaparecen las cubiertas, los folios, la caja tipográfica, la jerarquía tipográfica, las cornisas, los cabezales, los colgados, los márgenes, los índices, realmente se pone en duda el trabajo editorial. Las notas a pie de página, las apostillas o las acotaciones, así como los estudios preliminares, se pueden convertir en hipervínculos. El material extra que contiene un libro electrónico va más allá de eso. Es posible que el libro nuevo contenga enlaces a entrevistas con el autor, comentarios de especialistas y discusiones entre lectores. He escuchado a muchos profesionales de la edición comentar que el trabajo editorial en los libros electrónicos es el mismo que el que se realiza para los impresos. No lo creo. El que no tengan proporciones fijas y que cualquier parte del libro pueda ir por otros caminos hace que el diseño sea más libre, que se evite la formación y, por lo tanto, la corrección tipográfica. En ese sentido, los editores tendrán que imaginarse de otra manera, deberán aprender a utilizar otras herramientas y tener un perfil híbrido digital-analógico para traducir discursos de una comunidad a otra. Las alternativas son cambiar de profesión o jubilarse.

Cuenta Luis Mateo Díez, en el prólogo a *Tocar los libros*, que en cierta ocasión le contó a Jesús Marchamalo que le regaló a su amigo Lumeras un libro en blanco llamado *Todos los libros el libro* —que parafraseaba un título de Julio Cortázar—. Marchamalo le mostró entonces otro libro en blanco que él solía regalar y se alegraron por la coincidencia. Con el libro electrónico tenemos eso: un mundo en blanco que podemos ver como vacío o lleno de posibilidades.

El lenguaje de la cibercultura usa algo de terminología marítima. Uno navega, se sumerge o hace inmersión en el ciberespacio. Los viejos marinos llaman escribir a remar en el mar; y podemos imaginar que la humanidad va es-

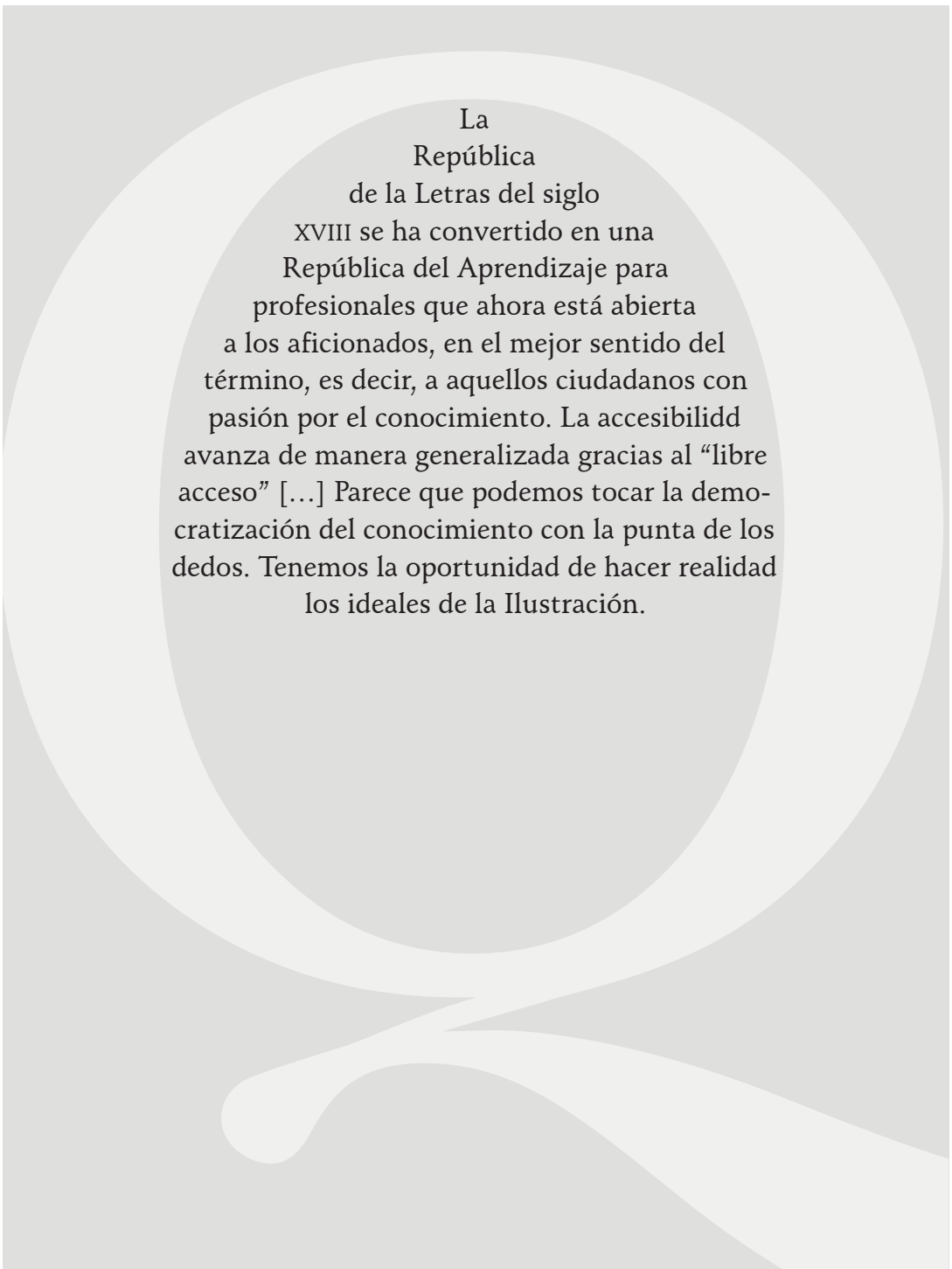
Cuando desaparecen las cubiertas, los folios, la caja tipográfica, la jerarquía tipográfica, las cornisas, los cabezales, los colgados, los márgenes, los índices, realmente se pone en duda el trabajo editorial.

Los editores tendrán que imaginarse de otra manera, deberán aprender a utilizar otras herramientas y tener un perfil híbrido digital-analógico para traducir discursos de una comunidad a otra.

"Si distinguimos el texto del libro, diremos que la destrucción del libro, tal como se anuncia actualmente en todos los dominios, descubre la superficie del texto".

cribiendo en la inmensidad de la información sin brújula ni sextante, ni astrolabio ni sonda. También los marinos tienen como dicho que no se deben tirar los remos viejos hasta tener dispuestos los nuevos. Es posible que en el mundo que viene sirva de algo la experiencia de los editores y profesionales del libro; sin embargo, nadie lo asegura. Otro añejo dicho oceánico dice que no existe hombre de mar que no se pueda ahogar.

Después de todo, Jacques Derrida, en *De la gramatología*, obra publicada en 1967, escribió: "Si distinguimos el texto del libro, diremos que la destrucción del libro, tal como se anuncia actualmente en todos los dominios, descubre la superficie del texto". Lo importante, mientras los autores se difuminan, sigue siendo el contenido. Comoquiera, sigo repitiendo que el futuro ya no lo hacen como lo hacían antes.

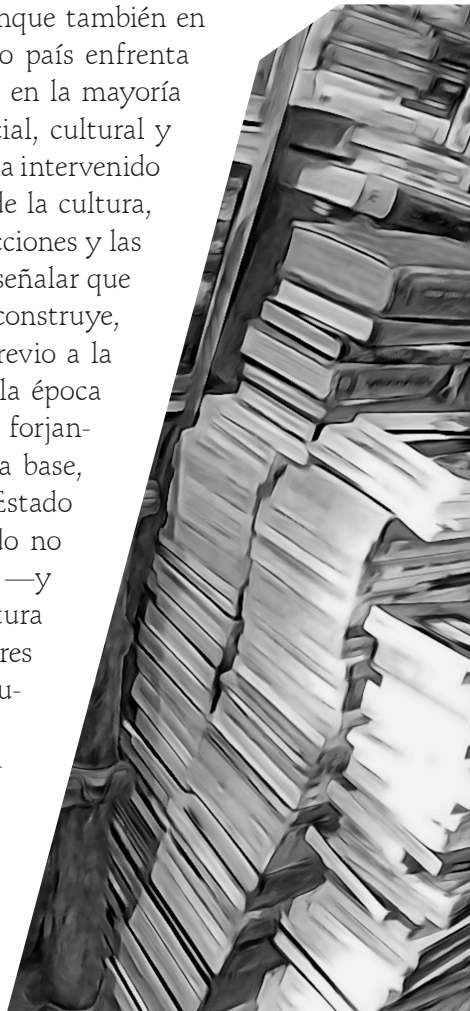


La
República
de la Letras del siglo
XVIII se ha convertido en una
República del Aprendizaje para
profesionales que ahora está abierta
a los aficionados, en el mejor sentido del
término, es decir, a aquellos ciudadanos con
pasión por el conocimiento. La accesibilidad
avanza de manera generalizada gracias al “libre
acceso” [...] Parece que podemos tocar la demo-
cratización del conocimiento con la punta de los
dedos. Tenemos la oportunidad de hacer realidad
los ideales de la Ilustración.

El Estado editor*

En términos de la cultura escrita, aunque también en otros ámbitos de la cultura, nuestro país enfrenta una situación distinta de la que se vive en la mayoría de los países. Por razones de índole social, cultural y económica, el Estado, desde sus inicios, ha intervenido en diversos sectores de la economía y de la cultura, sustituyendo, e incluso limitando, las acciones y las iniciativas de la sociedad civil. Hay que señalar que esto ocurre así porque es el Estado el que construye, por principio, el concepto de nación, previo a la construcción misma de la sociedad en la época independiente, y a partir de eso se fue forjando nuestra identidad nacional. Con esta base, quienes plantean así la construcción del Estado nacional justifican que haya intervenido no sólo en los sectores económicos, sino —y fundamentalmente— en la superestructura cultural de la sociedad, definiendo los valores culturales a contrapelo de lo que las comunidades podían considerar como tales.

En el mundo de la cultura, y en particular de la escrita, es el Estado el que



* Texto leído en el marco del Primer Coloquio sobre el Futuro del Libro, celebrado el 11 y 12 de octubre 2012 en el Tecnológico de Monterrey campus México.



no sólo marca la pauta sino el que interviene en el proceso completo del circuito de la creación y publicación de libros. Es el Estado quien premia o castiga a los literatos, a las editoriales, a las publicaciones periódicas y a las iniciativas culturales, según un modelo de “libertad” dictado por el responsable en turno del sector, que puede llevar adelante o no, proyectos de acuerdo con su muy particular berrinche.

Es el Estado quien premia o castiga a los literatos, a las editoriales, a las publicaciones periódicas y a las iniciativas culturales, según un modelo de “libertad” dictado por el responsable en turno del sector.

Después de la Revolución de 1910, hemos podido ver a personajes como José Vasconcelos (es curioso que sea el único intelectual al que todos se dirigen y al que todos quieren parecerse) promoviendo las *Lecturas clásicas para niños* y creando un modelo de divulgación de la cultura escrita ligada a la educación y siempre a través del Estado; o las políticas del régimen cardenista con la Comisión Editora Popular; o las iniciativas del sexenio de Echeverría con la colección SepSetentas; o la creación, en la década de 1930, de empresas editoriales estatales (Fondo de Cultura Económica), muy precisas y dirigidas en un principio a un sector, que luego se desbordan, sustituyen y compiten con las iniciativas de la sociedad, incluido el pleito por los derechos de autor, y con recursos públicos que pudieran dirigirse a proyectos de la propia sociedad. Recordemos, de manera tangencial, que lo

mismo sucede con las televisoras: no son espacios públicos, independientes de las políticas del gobierno en turno, sino canales que, aunque difundan aspectos culturales, siempre llevan el signo gubernamental y sus caprichos.

A ese modelo educativo de difusión de la cultura escrita se sumó lo que hasta hoy es la joya de la corona de las políticas públicas culturales. Me explico. Con base en la necesidad de alcanzar la educación universal para los niños del país y garantizar que no fuera el costo de la educación lo que impidiera su desarrollo, se logró que en la Constitución se estableciera el derecho a la educación (artículo 3º) como política pública, y con el Plan de Once Años, promovido por el presidente Adolfo López Mateos en 1959, se instrumentó mediante la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (hoy Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos), que se propuso dotar, cuando menos, de un libro de texto de cada materia, pagado por el Estado, a todas las escuelas primarias del país, en una medida amplia y no limitativa de las opciones de otros libros que podrían tenerse, tal como el decreto lo señalaba y el presidente López Mateos precisó.

En 1959 se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, que se propuso dotar, cuando menos, de un libro de texto de cada materia, pagado por el Estado, a todas las escuelas primarias del país.

Por supuesto, fue un libro obligatorio para el Estado y para el sistema educativo nacional, público y particular. En la época de Echeverría se modificó el carácter del libro gratuito (“se adaptó a las nuevas circunstancias”) y se formalizó lo que venía sucediendo: las escuelas sólo tenían ese libro como material de trabajo.

Así se estableció el libro de texto ÚNICO y gratuito para la educación primaria. La medida ha sido flexible (y muestra de nuestra pobreza política), sobre todo en escuelas particulares que utilizan ese libro sólo cuando aparecen los inspectores, pero que recurren a otros textos diversos en su actividad cotidiana: es la simulación como signo de la relación entre el Estado y la sociedad.

Aunque pudiera parecer una medida adecuada, su instrumentación provocó muchísimos daños en el entorno. Por ejemplo, en el año de inicio de actividades de la Conaliteg, el sistema de librerías del país (punto de salida

natural de la oferta editorial) era de aproximadamente 1 000 establecimientos para una población de 40 millones de habitantes, es decir, una librería por cada 40 000 habitantes en promedio; por supuesto, había muchas ciudades sin librerías y el analfabetismo era muy alto. En la actualidad, según las últimas cifras, contamos con 1 440 puntos de venta en toda la República para una población de 113 millones de habitantes, es decir, un promedio de una librería por cada 78 500 personas, y un índice de analfabetismo de cerca de 5% de la población. La producción actual de libros de texto gratuitos es de 220 millones de ejemplares.

¿Qué siguió después?

En 1997 se empezó a entregar en las aulas el libro de texto gratuito para la educación media básica (secundaria), con lo que salieron del mercado alrededor de 32 millones de ejemplares que se vendían a través de las librerías y que permitían que muchas de ellas pudieran subsistir.

El valor de esos ejemplares en el mercado de venta abierta era de, aproximadamente, 3 200 millones de pesos: 32 millones de ejemplares a cien pesos cada uno. En ese valor se incluían las ganancias de los diversos actores del libro: autores, editores, impresores, papeleros y libreros.

Una vez que intervino la Conaliteg en la adquisición y entrega gratuita de libros a los estudiantes de las escuelas públicas del país, la inversión total del Estado, más allá de la inversión de cada editor (prototipo) que no es considerada al momento de la compra por esa entidad, ascendió a 800 millones de pesos; es decir, una cuarta parte de su valor de mercado. En ese costo se incluyen las ganancias de autores, editores, impresores y papeleros... con la exclusión absoluta de los libreros.

En contrapartida, el Estado ha organizado librerías (más espacios de venta de productos culturales, alrededor de 120 de ellas en el país) que no resuelven en nada las necesidades de lectura prevalecientes, además de operar con números rojos, aunque, como dijo la presidenta actual de Conaculta: “No están para ganar...” (palabras en la inau-

El Estado ha organizado librerías que no resuelven en nada las necesidades de lectura prevalecientes, además de operar con números rojos.

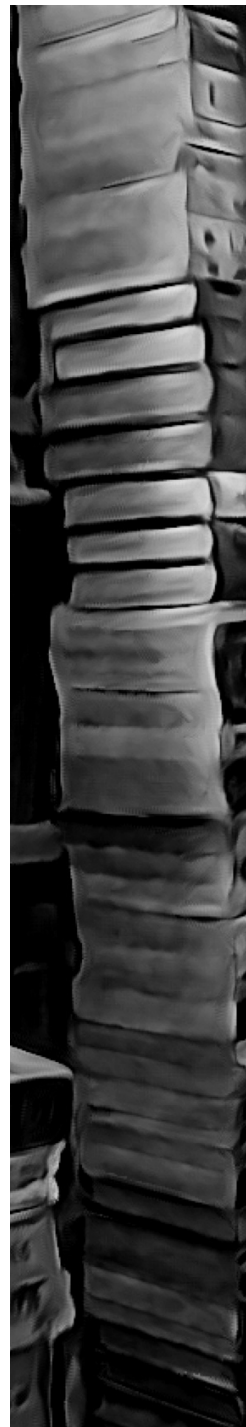
guración del Centro Cultural Elena Garro). [A propósito, ¿en verdad era ahí donde se requería un centro cultural? ¿Es esa la vocación del Estado? Aventurando un poco la respuesta, diría que “nadie tendrá derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto” y, por lo tanto, hubiera sido mejor construir librerías y centros culturales sin relumbrón en zonas marginadas: la cultura como factor de cohesión e integración social.]

Si las librerías ya estaban descapitalizadas, este acto provocó el cierre de muchas de ellas y su cambio de giro (más que librerías son cafés, discotecas, etc.). La derrama económica que se perdió fue muy amplia. El Estado, de ser garante de la cultura y el encargado de velar por una educación para todos, se convirtió en un agente económico, monopolístico y monopsónico por lo demás, del mundo de libro, regulando en la práctica el valor de los libros, sin que eso garantizara su adecuada difusión. Las empresas nacionales, más que las transnacionales, se han visto en desventaja; las librerías, que en la mayor parte de los países pueden vivir de su comercio y ofrecer otros títulos, tienen que inventarse productos y sucedáneos para su sobrevivencia.

Dicha concentración y deformación del papel del Estado se ha traducido en una participación creciente. Mientras la industria editorial privada se ha contraído 6.2% en promedio en los últimos 15 años, el segmento de libros de texto gratuito se ha expandido 15.2% en el mismo lapso. El 67% de las publicaciones las produce el Estado: el tamaño de la industria editorial es sólo de 33 por ciento.

Por supuesto, no se trata de desaparecer el libro gratuito, sino de que éste pueda ser producido por la industria editorial nacional, la que debe su razón de ser y su vocación a la publicación, y que debe ser distribuido a través de las librerías del país. Se trata de construir políticas de desarrollo, no injerencias de Estado; de construir sociedad, no paternalismos gubernamentales o de usos patrimonialistas de los recursos públicos.

El Estado debe auspiciar el desarrollo económico y el crecimiento de los diversos sectores de la sociedad. El



Hay que crear políticas públicas que den certeza a los actores y a sus proyectos de escritura, de edición, de distribución, de venta, de lectura.

Las nuevas tecnologías y las nuevas formas de apropiarse de los contenidos demandan la construcción de consensos y de participación de los actores reales del proceso del libro.

esquema de coediciones, en el que diversas dependencias se asocian con la industria, daría un impulso al desarrollo y promoción de la lectura, además de elevar los niveles educativos al presentar diversas opciones didácticas, acordes con el desarrollo plural del país.

La necesidad de definir políticas públicas de desarrollo educativo y cultural y promoción de la lectura pasa por el fortalecimiento de los canales de creación, producción y comercialización de libros, base del desarrollo de un amplio público lector.

La lucha estratégica por la lectura y el libro está en lograr la reducción de la participación estatal en la edición, distribución y comercialización de libros. Hay que crear políticas públicas que den certeza a los actores y a sus proyectos de escritura, de edición, de distribución, de venta, de lectura. Se trata de que haya acceso a todas las opciones de lectura, no sólo a la posibilidad de compra: las bibliotecas públicas son una alternativa ausente en la sociedad y en ese otro instrumento, fallido por cierto, de política pública: la Ley de fomento para la Lectura y el Libro.

Éste es un ejemplo de la intervención estatal en la cultura, en este caso DE LA CULTURA ESCRITA. No se limita a los libros de texto, aunque sí es un ejemplo muy claro de lo que sucede. Las nuevas tecnologías y las nuevas formas de apropiarse de los contenidos demandan la definición de políticas públicas, de construcción de consensos y de participación de los actores reales del proceso del libro, del reconocimiento al valor cultural de la industria, que incluye a las librerías, de eso que es y seguirá siendo nuestra razón de ser: el mediador entre el escritor y el lector, cualesquiera que sean las formas que adopten estos actores.

Escribir es un acto humano que todos podemos ejercer, publicarlo también, no cabe duda; editar, publicar, difundir para un público particular, amplio o no, es tarea de un personaje, el editor, que construye una visión cultural, no sólo un escrito más en la red.

En busca de la formación profesional de editores y libreros en un mundo en transición*

*Somos, así, los libros que hemos leído.
O, de lo contrario, somos el vacío
que la ausencia de libros
ha abierto en nuestras vidas.*

Tomas Eloy Martínez

1 A continuación resumiré algunas de las características del trabajo editorial relacionadas con el tema de esta mesa: “Transfiguración y profesionalización del editor”. Lo fundamental es recordar que un editor es lo que publica, y que la esencia de su tarea está en su catálogo (que Giulio Einaudi definía como “investigación, moral y poesía”). Sólo eso hace posible juzgar a un editor.

El editor de hoy, como figura profesional, es un complejo haz de oficios y funciones, un eslabón fundamental en el circuito del libro, que va del autor al lector. La edición es una tríada indisoluble entre un texto (el contenido), un libro (en este caso el soporte) y sus lecturas (las prácticas culturales que hacen posible que se cierre este circuito), que tiene sus protagonistas claves: autor, editor y lector.

Las cinco funciones cardinales de un editor son:

Contexto

*El editor de hoy, como
figura profesional, es un
complejo haz de oficios
y funciones.*

* Ponencia presentada en el Primer Coloquio sobre la Transformación del Libro y la Lectura en la Era Digital, organizado por Indeli, ILLAC, ITESM (campus sur, México, D.F.) y el grupo La Tertulia, los días 11 y 12 de octubre de 2012.

- a) Descubrir autores, temas y fórmulas editoriales.
- b) Asegurar profesionalmente los procesos editoriales.
- c) Construir y difundir su fondo editorial.
- d) Organizar la distribución y venta de sus libros, apuntando a la conquista de innumerables lectores.
- e) Obtener resultados financieros positivos.

Definición 2. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de libros?

*El editor no es sólo
un productor de libros,
es un gestor de
contenidos.*

En la mente de cada quien está presente un libro diferente, hay quienes sólo piensan en novelas, en obras de poesía o en ensayos de humanidades y ciencias, incluso en textos escolares. Pero los libros son muy variados y se pueden clasificar según diferentes criterios: por géneros temáticos y su entrecruzamiento con las categorías editoriales, o también por formatos, motivación o intereses de lectura, origen editorial, canales de venta o tipo de editorial. No es momento para entrar en detalles, pero es importante definir y entender con claridad estas categorías o subsectores de la edición.

La nueva edición 3. El panorama que delineó Geoffrey Nunberg sobre la edición universitaria en 2006 explica muy bien el cambio global que está experimentando todo tipo de edición.

La disyuntiva del editor del futuro (aunque al hablar de futuro, en realidad hablamos de un tiempo que ya nos alcanzó) es cambiar o perecer, y por lo tanto adaptarse al cambio para sobrevivir. El sentido más profundo de las mutaciones en curso es un remplazo de estrategias, “de la orientación al producto y a los procesos”, a la “orientación hacia el mercado”.

En la era digital, en la que ya estamos, el editor no es sólo un productor de libros, se ha transformado en un “gestor de contenidos” que ofrece en diversos soportes y formatos.

El cambio global en la edición (como ha sucedido a lo largo de su historia) afecta la tecnología de los procesos editoriales y de los servicios y origina nuevos productos.

Queda claro que la edición “tradicional” (la que hacemos desde la invención de la imprenta) coexistirá por un tiempo indeterminado con las realidades innovadoras: nuevos productos, nuevos canales y nuevos estratos de lectores. Es cierto, igualmente, que la edición digital plantea un gran desafío: la relación directa entre autor y lector.

No podemos dejar de señalar dos rasgos actuales de la edición en México: la concentración empresarial (80% del mercado de interés general está dominado por unos cuantos grupos multinacionales, principalmente españoles) y la paradoja de la distribución comercial: mientras se agudiza la “invisibilidad” de la oferta editorial (tres de cada cinco títulos que buscan los compradores de libros no se encuentran en los puntos de venta, aquejados de ineficiencia), las devoluciones de libros “colocados” tienen un promedio de 53 por ciento.

Advertirán también que tenemos un doble lenguaje: se habla de “productos” al referirse en nuestro sector a los libros; de clientes, compradores o consumidores y, al mismo tiempo, de lectores. En todas las actividades editoriales subsiste este lenguaje paralelo que tiene que ver con una discusión añeja, con una falsa oposición entre cultura y comercio, entre cultura popular y cultura académica.



4. La demanda de profesionalización en el sector editorial, y de manera más amplia en el circuito del libro (además del panorama que acabamos de delinear), tendría que partir de una investigación descriptiva del empleo en el sector. Es decir,

Profesionalización

En industrias editoriales maduras, como la francesa o la estadounidense, hay más de cien funciones y empleos relacionados directamente con la edición de libros y revistas.

describir qué existe y qué se necesita, hablar de las tendencias y perspectivas de la movilidad laboral, de las necesidades inmediatas y futuras. Esto para evitar que los programas de formación profesional de editores y libreros estén fuera de la realidad de las necesidades del mundo editorial.

En el caso de México, donde subsiste lo que llamo “síndrome de insuficiencia estadística”, lo único disponible para iniciar esta investigación es la encuesta anual que realiza la Caniem, donde hay un capítulo sobre empleo que cuantifica fundamentalmente a los que están en nómina (los empleados de planta), a los eventuales o temporales y a los colaboradores *free lance*. Luego detalla sumariamente en qué subsectores de la edición (según el tipo de libros) están concentrados. El reporte estadístico de 2010 registra unos 127 621 trabajadores de todas las áreas y de todos los subsectores. Pero ésta es una mínima e insuficiente primera aproximación (igual carecemos de información cuantitativa de la edición gubernamental y universitaria).

A partir de la figura profesional del editor que hemos mencionado como síntesis colectiva de oficios y funciones, se deben plantear programas “a la medida”, a distintos niveles y para distintas funciones editoriales en su dimensión nacional e internacional. Hay que destacar que en industrias

editoriales maduras, como la francesa o la estadounidense, hay más de cien funciones y empleos relacionados directamente con la edición de libros y revistas, además de los que tienen que ver con la cadena productiva y con la circulación del libro: industria del papel, artes gráficas y otros insumos; canales de venta (librerías y otros puntos de comercialización); bibliotecas, escuelas y círculos de promoción de la lectura.

Esta demanda de profesionalización se puede resolver a



diferentes niveles: cursos de adiestramiento técnico y de capacitación gremial, programas académicos y planes piloto de formación profesional, tanto para los que ya trabajan en la edición como para los jóvenes aspirantes (sean o no graduados universitarios). Y la política de reclutamiento de recursos humanos tiene que contar con que si, en el pasado, la edición atraía a jóvenes brillantes gracias a la fascinación por los libros y el protagonismo cultural, hoy la tendencia registrada es que esta atracción ha disminuido y está siendo absorbida por la *new economy* (medios electrónicos y otras industrias del espectáculo).

5. Hay que insistir en la alianza estratégica entre industria editorial y universidad, y especificar cuáles son las competencias exigidas. Los oficios del libro y las funciones editoriales, dentro y fuera de las empresas, están concentrados en: editorial (búsqueda, selección, decisión y contratación de obras válidas; redacción, corrección, diseño y formación de textos); coordinación de la producción técnica (impresión y acabado); comercialización y *marketing*; y gestión.

Y es precisamente en el tema de la gestión donde estamos experimentando más problemas, porque nuestro sector no ha podido generar sus propios cuadros directivos. Pasamos de una fase, ya casi mitológica, en la que los editores (en la doble acepción anglosajona de *publisher* y *editor*), esto es, los fundadores de las principales empresas mexicanas, muchos de ellos originalmente librerías, se preciaban de conocer los intereses de los lectores, a la fase en curso (en los últimos 15 años), en la cual las empresas, sobre todo las multinacionales, importan a sus ejecutivos de otros sectores productivos. A veces, los requisitos para ser alto dirigente de una empresa editorial especifican que “si saben de libros, qué bueno...” Generalmente estos cuadros provienen de sectores tan disímiles como el eléctrico o las consultorías industriales, y es en manos de ellos donde está ahora el destino de la edición. Este fenómeno, que

Alianzas estratégicas

Las empresas multinacionales importan a sus ejecutivos de otros sectores productivos, y si saben de libros, mejor.

ya acontece violentamente en México, hace rato que está arraigado en Estados Unidos y en Europa. Hay algunos libros clásicos que hablan de este desastre, el más conocido es el de André Schiffrin, *La edición sin editores*.

En una industria cultural clave como la editorial, no olvidemos que, ante la demanda mencionada, las actitudes de muchos directivos oscilan, en el mejor de los casos, entre lo que un editor célebre como Kurt Wolff afirmaba a mitad del siglo pasado: “Esta profesión no se enseña en ninguna parte... ¿Cómo se puede transmitir una pasión?”, y el hecho incontrastable de que editar es una vocación radical plena de contradicciones, que exige, como señalaba René Julliard, otro famoso editor, “capacidad de financiero, alma de poeta y espíritu de jugador”.

Conclusión

6. A manera de conclusiones provisionales, y subrayando algunas paradojas, las tareas básicas pendientes son:

- a) Definir los objetivos, las metas y los contenidos de los programas de formación profesional para editores y librereros.
- b) Realizar estudios descriptivos de la realidad del mercado laboral del sector editorial para identificar prioridades: tanto las necesidades de quienes ya trabajan en el sector como las de las nuevas generaciones que egresan de muchas carreras y experiencias académicas y quisieran convertirse en editores. Tenemos que planear desde ahora para los próximos años, de manera que el desarrollo institucional de estos programas no esté a merced de las coyunturas políticas o administrativas y evitar así lo que ya ha ocurrido en México.

Recuerdo que, cuando en 1992 estaba haciendo la investigación para fundamentar el programa de la Maestría en Edición de la Universidad de Guadalajara, me propuse lograr en su diseño y realización que no fuera una fábrica de desempleados de lujo (como lo son muchos posgrados universitarios). Primero le ha-

bía propuesto al entonces rector Raúl Padilla crear un programa universitario de formación para libreros (si-
go pensando que ése es nuestro talón de Aquiles), pero
para una institución académica un posgrado para edi-
tores tiene finalmente más *glamour*. Estoy orgulloso de
que todos los egresados de nuestra maestría, titulados
o no, provenientes de distintas licenciaturas o sólo con
experiencia editorial, están, diez años después, incorpo-
rados a puestos directivos y a actividades importantes
de la edición en México, y son en gran medida, como
lo pretendíamos, *agentes de cambio*.

Entre 1993 y 1996 tuvimos una generación
en dos ciudades: en el grupo de México el grado de
eficiencia terminal fue de casi 100%, y en el de Gua-
dalajara, de 75% (dato significativo y paradójico que
refleja la inmadurez de la edición en la ciudad sede de
la más importante feria
internacional del libro en
lengua española y la con-
centración empresarial en
el D.F.).

Nuestra experiencia
demuestra que al diseñar
un programa que tenga
que ver realmente con la
formación de editores, se
tienen que implantar las
condiciones que propicien
resultados de excelencia.

- c) Llevar a cabo un inventario
de iniciativas de formación
profesional en México y en
el ámbito internacional, con el
propósito de integrarse a las
redes ad hoc (por ejemplo, la As-
sociation of Bookseller and Pu-
blisher Training Organisations in
Europe, ABPTOE), las asociaciones

*Los egresados de
nuestra maestría están
incorporados a puestos
directivos en la edición
en México.*



Hay que crear en nuestro sector un sistema de certificación de competencias laborales, como, por ejemplo, el sistema británico del National Occupational Standards for Publishing, que es una manera de definir el perfil de cada función.

de gremios editoriales (como el Grupo Iberoamericano de Editores, GIE), los organismos internacionales (tipo Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlalc) y las universidades que tienen cursos, diplomados, licenciaturas y posgrados para editores y libreros.

- d) Diseñar y poner en práctica métodos de evaluación de las experiencias existentes. Debo recordar que en 1992, cuando empecé a planear en Guadalajara el programa de la Maestría en Edición, en España, por ejemplo, no había nada semejante, y nos convertimos en el primer posgrado en el mundo editorial en español. En el transcurso de estos casi quince años, la explosión de experiencias de formación profesional en España (que ha acompañado la expansión editorial de los conglomerados españoles), ha sido sorprendente. Además, hay que destacar el fenómeno del “despegue” de una miríada de pequeñas editoriales con catálogos originales, en cierta medida consecuencia de estos programas de formación.

Desde luego, se requiere aplicar con rigor métodos de evaluación apropiados, porque no se puede desalentar a quienes se inscriben a estas experiencias, no olvidemos cómo salen defraudados muchos universitarios en otras carreras. Y además hay que crear en nuestro sector un sistema de certificación de competencias laborales, como, por ejemplo, el sistema británico del National Occupational Standards for Publishing, que es una manera de definir el perfil de cada función y verificar cómo se adquirieron las habilidades y los conocimientos para llevar a cabo los procesos editoriales.

- e) Una cuestión clave es: *¿quién forma a los formadores?* Si bien nuestra experiencia ha comprobado que los mejores docentes son los propios editores (y muy pocas veces los profesores universitarios, que ignoran lo que es la edición), no son suficientes las dotes de comunicación para transmitir un saber profesional,

hay que diseñar un programa ad hoc de formación docente.

- f) Por otro lado, algo importantísimo son las estrategias de persuasión para los empleadores. La reacción inmediata de los directivos de las empresas editoriales es bastante poco entusiasta para que su personal participe en experiencias de formación. Esto pasa aún más en las librerías: “qué tal si después de que le patrociné unos cursos, mi empleado me pide más salario, y si no, se va a ir a otra parte... Estoy preparando gente para la competencia”. Esa visión estrecha y egoísta sigue prevaleciendo, por lo que también tenemos que superar tales escollos y pensar en cómo convencer de que invertir en la formación profesional no es un gasto, sino un paso hacia el futuro (que se complementa con una política de recursos humanos que incluya estímulos para retener adecuadamente al personal capacitado). Por otro lado, hay que buscar e impulsar los apoyos empresariales e institucionales para el financiamiento de nuestros proyectos, como el que se intenta para lanzar la Universidad de las Ciencias y Artes del Libro (Unical).

- g) Y la paradoja: no es una provocación, pero queda como tarea pendiente. ¿Podrán las instituciones de enseñanza superior en México impulsar estas iniciativas en las condiciones que requiere el sector editorial? Porque, y lo enfatizó también Geoffrey Nunberg, la crisis de las ediciones universitarias está vinculada íntimamente a la calidad y pertinencia de la investigación académica universitaria y a los públicos reducidos y especializados a los que se dirige. No podemos olvidar el contexto de crisis real que atraviesa la educación superior en México, la pública y la privada, como lo demuestran los indicadores de la OCDE (véase, por ejemplo, los estudios de Eduardo Andere que hablan del fracaso monumental de la educación en México); y, desde luego, lo que hemos investigado y publicado acerca de los problemas

La crisis de las ediciones universitarias está vinculada íntimamente a la calidad y pertinencia de la investigación académica universitaria y a los públicos reducidos y especializados a los que se dirige.



específicos de la propia actividad editorial universitaria.

Ésta es la paradoja: una institución en crisis profunda ¿es capaz de curarse sus propias heridas? Ciertamente, no queda más remedio que apoyarse en las universidades, porque el propio sector editorial, sea a través de las empresas o de su gremio, es todavía demasiado débil para apoyar iniciativas sólidas de formación profesional. Lo ideal sería una situación como la de Inglaterra, donde funciona desde los años ochenta el Book House Training Centre (hoy denominado The Publishing Training Centre), donde hay una formación sistemática a distintos niveles y para distintas funciones

de todos los protagonistas de la edición (o en el caso francés, la Association nationale pour la formation et le perfectionnement professionnels dans les métiers de l'édition, Asfored).

Tendríamos que organizar un proyecto así, no alejado del ámbito académico, pero dirigido por los propios editores, apoyado en acuerdos interinstitucionales que permitan certificar un grado o un diploma para esos estudios. Pero lo decisivo sigue siendo la propia experiencia formativa.

Una vez que la primera generación de la maestría de la UdG concluyó su maravillosa aventura y regresé a la línea de fuego como director editorial de Planeta en México (ya que el nuevo rector de la UdG en 1996 dejó de apoyar este posgrado), la verdad, el que alguien me mostrara un título académico *equis* no me decía nada, igual lo tenía que probar trabajando como se debe, desde comenzar a evaluar un original

y corregirlo hasta planear su itinerario de *marketing*. Y muchas veces sucedía que, con todo y su flamante título, el personaje no servía, había que volver a la vieja experiencia de siempre: que uno *aprende haciendo*, ¿dónde?: en la empresa y a lo largo de años de fogueo...

Para terminar, les recuerdo una experiencia piloto de la cual me habló hace tiempo Jorge Herralde (editor de Anagrama), y que por desgracia no existe más, ya que se creó en una particular coyuntura política. En Nantes, donde hubo un alcalde socialista, durante casi 16 años funcionó Pro-Libris, un proyecto fantástico basado en los principios de la pedagogía activa: “aprender creando”. En ciclos de ocho meses, un grupo de 15 aspirantes a editor, con la colaboración de varios asesores profesionales, editaban seis o siete libros, una revista y su respectivo catálogo. Los alumnos se encargaban directamente de todos los procesos editoriales y comerciales bajo el sello de Éditions Le Passeur y presentaban sus novedades en el Salón del Libro de París. Y cada año entraba una nueva generación. Eso es el aprendizaje más fructífero: “aprender haciendo”. Los egresados de esa experiencia inmediatamente se colocaron en el mercado editorial (parece que en España empiezan a surgir experiencias de este calibre).

Ojalá algún día podamos hacer aquí algo de esta naturaleza, es sólo una cuestión de voluntad y recursos.

Un buen sistema de aprendizaje fue el proyecto Pro-Libris, basado en los principios de la pedagogía activa: aprender creando.

Anaya Rosique, Jesús, *Editar en la universidad. Paradojas y retos*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2010.

Andere M., Eduardo, *La educación en México: un fracaso monumental*, prólogo de Jesús Silva-Herzog M., México, Temas de hoy, 2003.

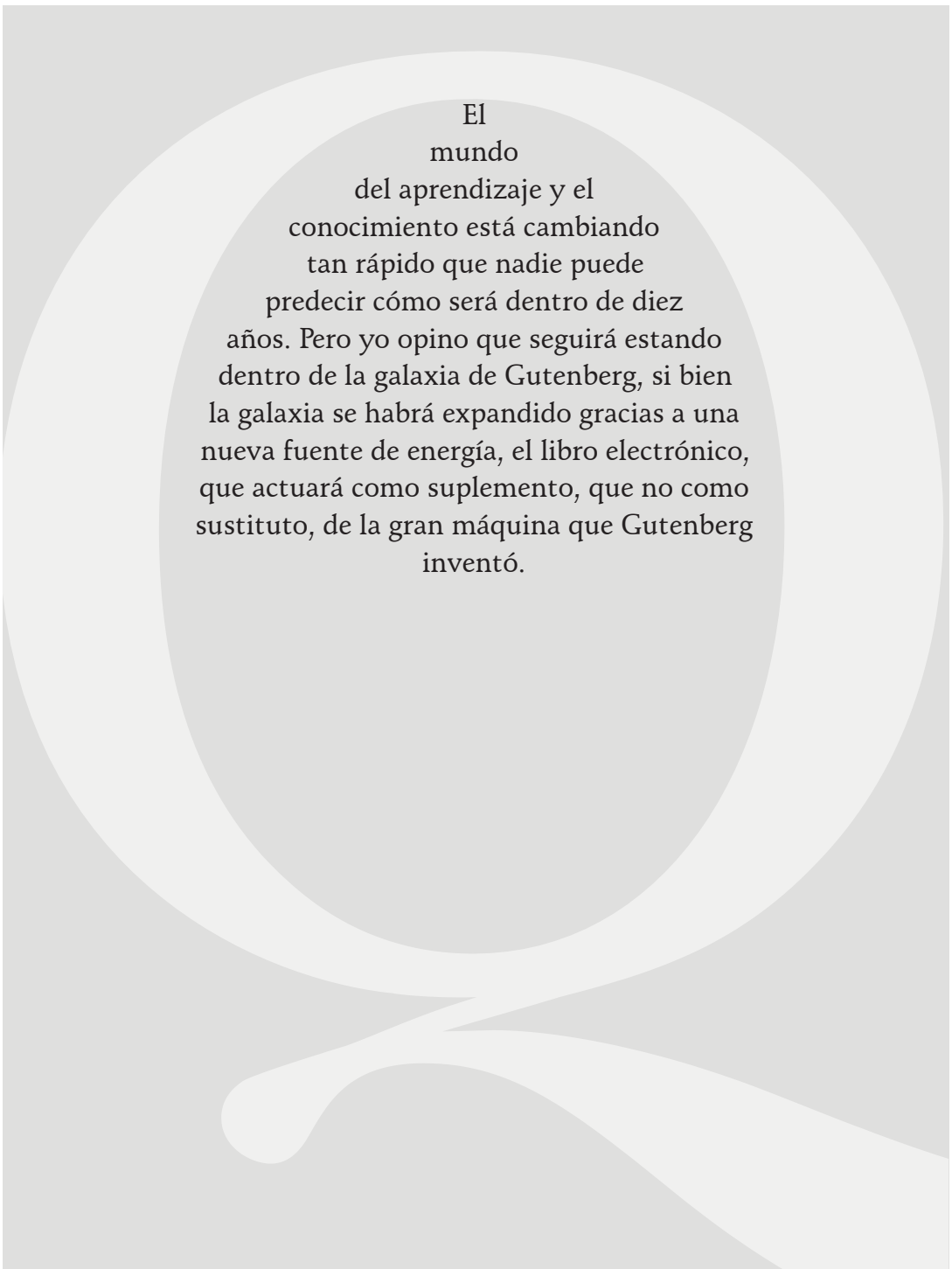
Andere M., Eduardo, *México sigue en riesgo: el monumental reto de la educación*, México, Temas de hoy, 2006.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, *Actividad editorial. Libros, 2010*, México, Caniem, 2011.

European Publishing Training Needs for the Information Society II,

Bibliografía

- 2000, Leonardo da Vinci/Oxford Brookes University, en <<http://apm.brookes.ac.uk/leonardo/>>
- European Publishing Training Needs in the Information Society. Czech Republic Report*, 2000, Leonardo da Vinci Project III.2.A, en <http://www.osi.hu/cpd/policyresources/leonardo/czech_republic.html>.
- Fletcher, Shirley, *NVQs, Standards and Competence. A Practical Guide for Employers, Managers and Trainers*, 2a. ed., Londres, Kogan Page, 1994.
- Herralde, Jorge, *Opiniones mohicanas*, Barcelona, Círculo de lectores, 2002, pp. 310-311.
- Korda, Michael, *Editar la vida. Mitos y realidades de la industria del libro*, Barcelona, Debate, 2004 [trad. del inglés: *Another life*, Nueva York, Random House, 1999].
- Look, Hugh, *People in Publishing. Developing the Teams of the Future*, Londres, Bookseller, 2004.
- Nadal, Jordi y Francisco García, *Libros o velocidad. Reflexiones sobre el oficio editorial*, México, Librería/FCE, 2005, pp. 15-41.
- Nunberg, Geoffrey, “La transición a un mundo electrónico”, en G. Nunberg et al., *La edición universitaria: un proyecto de negocio. Memorias del II Foro Internacional de Edición Universitaria. FIL de Guadalajara 2006*, México, UdG/UEUE/Red Nacional Altexto, 2008, pp. 11-26.
- The Publishing Training Centre, *National Occupational Standards for Publishing*, 2000, consultado en <<http://www.instepublishing.org.uk/standards/index1.htm>>.
- Schiffrin, André, *La edición sin editores*, Barcelona, Destino, 2000 [circula también una edición de México, Era, 2001; ambas son traducciones al español del original que apareció en 1999 en Francia y en EUA].
- Schiffrin, André, *El control de la palabra*, México, Era, 2006.
- Schuwer, Philippe, *Traité pratique d'édition*, París, Cercle de la Librairie, 1994, pp. 15-26.
- Whitley, John, “Skills and Qualifications – Where do we stand?”, en *On Course*, The Publishing Training Centre (newsletter), invierno de 2007, p. 9.
- Wolff, Kurt, *A Portrait in Essays & Letters*, Michael Ermarth (ed.), Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1991.



El
mundo
del aprendizaje y el
conocimiento está cambiando
tan rápido que nadie puede
predecir cómo será dentro de diez
años. Pero yo opino que seguirá estando
dentro de la galaxia de Gutenberg, si bien
la galaxia se habrá expandido gracias a una
nueva fuente de energía, el libro electrónico,
que actuará como suplemento, que no como
sustituto, de la gran máquina que Gutenberg
inventó.

MANIFIESTO DE EDITA MÉXICO

Encuentro Internacional de Editores Independientes Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA)

1. En vista de la situación actual

Hoy en día son pocos los ciudadanos que tienen acceso a los libros y a la cultura, pues ambos se encuentran concentrados no sólo en pocos lugares, como las grandes ciudades, sino que además no se han desarrollado mecanismos eficientes que acerquen el libro y la cultura a la población. Hay una errónea concepción por parte de muchos que confunden educación y cultura. No son lo mismo. La primera es, sin duda, base insoslayable para que se dé la segunda, pero si nos quedamos en el plano de proveer educación básica a la población, sin adicionalmente dotarla de cultura, seguiremos sembrando el mundo de seres humanos incultos y fácilmente manipulables.

2. La ineficiencia del Estado

El Estado, con su clásica miopía que no ve en la lectura ni en la cultura la clave del desarrollo, no ha sabido ni ha querido cumplir con su función, que consiste básicamente en promover y apoyar el surgimiento y fortalecimiento de proyectos editoriales, movimientos y expresiones culturales en un marco de absoluta e irrestricta libertad, pluralidad y diversidad. Encabezado por gobernantes y burócratas insensibles a la cultura, el Estado ha sido el primero en confundir educación y cultura. Por otra parte, cuando

emergen funcionarios que tienen proyectos culturales, su tendencia es a la monopolización, a la centralización, a la estatización y control de la cultura. La ineficiencia del Estado ha mermado el desarrollo cultural de la nación, derramando grandes sumas de capital en beneficio de muy pocos y ha obstaculizado el desarrollo de la industria editorial en general y de los proyectos editoriales independientes, alternativos en particular.

3. La necesidad de un cambio nacional

Hoy enfrentamos la necesidad de impulsar grandes cambios nacionales. Vivimos en un país sumido en la pobreza, dominado por una partidocracia miope e ineficiente, donde la violencia se ha extendido a niveles sin precedentes. La barbarie cunde a diestra y siniestra, y la población, además de lidiar con problemas de subsistencia, vive inmersa en la inseguridad y en el miedo sin tener los elementos culturales que le permitan interpretar el mundo que le rodea.

4. Sin cultura no hay cambio

Los grandes cambios que requiere nuestro país no se podrán dar si dependen de una élite tecnócrata que carece de bagaje cultural y es incapaz, por lo tanto, de comprender el valor sustancial del libro y la cultura para impulsar avances fundamentales con efectos perennes. Sin cultura y sin una industria editorial fortalecida, sin un apoyo amplio a pequeños y medianos editores independientes, no habrá transformación. Es impostergable elevar el nivel educativo y cultural de nuestros gobernantes. Es necesario entender la cultura como el *líquido amniótico* donde florezcan las capacidades para el desarrollo, entendido éste como libertad. Es vital promover mecanismos que garanticen el acceso de la población a la bibliodiversidad.

5. La desburocratización y ciudadanización de la labor editorial y cultural

Para impulsar una verdadera revolución en materia de lectura y cultura en el país, es necesario desburocratizar la gestión cultural y ciudadanizarla. De hecho, ante la ineptitud gubernamental, la sociedad civil se ha organizado y ha ido desarrollando proyectos culturales y editoriales con total independencia del Estado. La participación ciudadana es cada vez mayor cuando se trata de llevar cultura y bibliodiversidad a la población. Esta ciudadanización cobra mayor valor cuando los gestores y editores emergen de las propias comunidades a las que llevan sus proyectos. No obstante, es fundamental que se canalicen recursos públicos, es decir, dinero de nuestros impuestos, hacia esas iniciativas para fortalecerlas.

6. Planeación a largo plazo: por el rompimiento de la “desexenalización” de la política cultural que afecta también al libro y la lectura

Un cambio estructural con efecto a largo plazo no puede darse en el marco de la absurda estructuración sexenal de las políticas públicas. Es vital poner también en manos de los ciudadanos la planeación de la cultura, de tal suerte que tenga visión de largo plazo. Los planes sexenales han sido nefastos, y con cada cambio de gobierno se reinventa la rueda y cambian los programas y políticas en todos los ámbitos, incluido el cultural. Esa miopía estructural, esa visión de corto plazo, nos condena a la mediocridad. Romper con este esquema implica arrancar la cultura de manos de quien la utiliza como instrumento de poder político para defenderla como un bien en sí mismo al cual tienen derecho TODOS los ciudadanos.

7. La descentralización de la cultura

Parte del problema es la absurda e indignante centralización de la cultura y, por lo tanto, de los recursos destinados a fomentar la lectura en las grandes ciudades y algunos otros puntos neurálgicos del país. Como nación, tenemos una enorme riqueza bibliográfica y cultural. Sin embargo, esa riqueza no se divulga a lo largo y ancho del país, donde muchas comunidades carecen de cines, teatros y espacios culturales. Aún se privilegia la construcción de proyectos dispendiosos y elitistas, en lugar de dar impulso a nuevos mecanismos que lleven la cultura a todas las comunidades del país, por ejemplo, haciendo uso extensivo e intensivo de las nuevas tecnologías.

8. La vinculación de los editores independientes y de los gestores culturales

Si bien los proyectos editoriales y culturales han aumentado enormemente en los últimos años, los gestores han estado desvinculados, abandonados a su suerte. Varios han sido los esfuerzos, pero insuficientes, por vincular los proyectos. Por ese motivo creamos tanto la Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA), la Red Independiente de Proyectos Artísticos y Culturales (RIPAC) como el Instituto del Libro y la Lectura, A.C., e impulsamos la realización del encuentro EDITA, con ya 18 años de trayectoria, a lo largo de los cuales han asistido editores de más de 20 países, como un recurso para que en el marco de una estructura enteramente horizontal, los editores, gestores, escritores y artistas se vinculen libremente, se fortalezcan y compartan información y experiencias. En este Encuentro Internacional de Editores Independientes (EDITA), que tuvo lugar en la ciudad de México en noviembre de 2011, al igual que en la pasada Jornada de Vinculación de Gestores Culturales que realizamos en el ITESM en 2010, en que analizamos la transfiguración de los paradigmas en el nuevo milenio,

pretendemos ir más allá de la mera vinculación e intercambio de información para buscar mecanismos que, desde la misma sociedad civil, fortalezcan ese amplio movimiento que busca elevar el nivel cultural de la nación a través, también y particularmente, del impulso a los proyectos editoriales independientes.

9. La profesionalización de los editores y gestores culturales

Un aspecto primordial para mejorar, para hacer más eficiente la labor de los editores independientes y de los gestores culturales es su profesionalización. Hablamos de dos momentos cruciales: por un lado, de la profesionalización de aquellos que ya están trabajando en el campo y requieren capacitación para profesionalizar su labor de gestión o editorial, y por el otro, de la formación de nuevas generaciones que adquieran una formación profesional a través de las instituciones académicas a niveles de licenciatura, maestría y doctorado. En ese sentido, uno de nuestros objetivos es buscar la vinculación de la gestión cultural y de la labor editorial con la academia.

10. La internacionalización de los editores y gestores culturales y sus proyectos

Desde su creación, nuestras agrupaciones se han nutrido no sólo de editores y gestores culturales de México, sino también de muchos otros países. Eso nos ha permitido conocer otras realidades que, lamentablemente, son muy similares a las que prevalecen en nuestro país. También ha permitido que unos y otros se vinculen, independientemente de las distancias, a través de las redes y las actividades presenciales que hemos creado en México, España y Colombia, por mencionar algunos. Por otro lado, los proyectos de editoriales y de gestión cultural pueden internacionalizarse, es decir, trasladarse a otros países, ya que una de las características

de la cultura es precisamente su valor universal. De allí que veamos con optimismo el gran potencial que tiene un trabajo en red que trascienda las fronteras.

11. La vinculación de la gestión cultural y la labor editorial con la actividad productiva, económica

Crear un nuevo proyecto de nación basado en la elevación del nivel cultural de la población no tiene que ser únicamente una labor de los gestores culturales, editores y de entidades gubernamentales que respondan eficientemente a la ciudadanización de la gestión. Creemos que todos los protagonistas económicos y sociales pueden y deben involucrarse. Una de nuestras labores debe ser, en ese sentido, crear conciencia para que las empresas comprendan el valor de la cultura para elevar su productividad, de tal suerte que contribuyan a financiar los proyectos que emanan de la sociedad civil.

12. La diversidad cultural y la bibliodiversidad

Hay que acabar con la “cultura” de las sectas, del grupismo y del clientelismo, de la no inclusión: trabajemos por un movimiento cultural para todos sin excepción. Porque buscamos un proyecto cultural de nación que propicie la diversidad, la cual debe responder a esa enorme riqueza multicultural con que contamos. Una política cultural que integre a los valores culturales universales los que son inherentes a las comunidades indígenas y sus lenguas, las peculiaridades regionales y sus dialectos, a los millones de mexicanos que se van a trabajar a Estados Unidos y regresan con nuevas visiones, y a los que se han quedado a vivir allá y han creado una nueva cultura inédita. Una política cultural que integre a todos sin discriminación de género ni de orientación sexual o predilección política o religiosa, así como a las personas con capacidades diferentes. Un

proyecto que defienda el derecho de todos a ser diferentes, respetados e incluidos. Una política cultural de esa naturaleza deberá involucrar a los editores y creadores y promover el acceso a la cultura y a la literatura universal con objeto de crear el acceso a una genuina bibliodiversidad en el país.

13. El aprovechamiento de las nuevas tecnologías para la gestión cultural y la labor editorial

Para propagar cultura, el costo del traslado físico de la oferta cultural puede ser un grave impedimento. Hay que apoyarse en las nuevas tecnologías y usarlas cada vez con mayor imaginación y creatividad. Así como hoy en día es imposible crear librerías y bibliotecas que contengan físicamente todos los libros importantes en todos y cada uno de los rincones del país —pero es perfectamente factible contar a corto plazo con librerías y bibliotecas virtuales prácticamente en cada casa de la República—, también es factible diseminar las ofertas culturales haciendo uso de los nuevos medios y a muy bajo costo.

14. Modificar la política de monetarizar la cultura para favorecer la difusión del conocimiento

Si bien lo que se ha venido llamando la “industria cultural” genera un porcentaje nada desdeñable del PIB (muy pequeño en México, aunque significativo comparado con países que han reconocido el valor económico de la cultura), hay que cambiar la tendencia a monetarizar desmedidamente la propiedad intelectual. Cada vez crecen más los movimientos que intentan impedir por la vía del lucro la propagación de la cultura y, por lo tanto, del libro; y cada día hay más personas, entre ellas músicos, artistas visuales, escritores, poetas, etc., así como desarrolladores de *software* que dejan circular libremente sus obras y herramientas. Es vital fortalecer esta tendencia, de tal suerte que la falta de

recursos económicos no sea un impedimento para que la población acceda a la cultura.

15. Por la universalización de la visión cultural

Una y otra vez, grupos retrógrados tratan de virar para impedir que accedamos al conocimiento, a la cultura universal. El mundo es cada vez más abierto, y las nuevas tecnologías permiten que hoy, finalmente, todos podamos tener acceso a una diversidad inédita de contenidos. Hay una tendencia cada vez más marcada en las nuevas generaciones a romper con las fronteras y las limitantes, y a abrir su horizonte cultural. Busquemos que esa apertura sea irreversible. Luchemos por la total disolución de las fronteras culturales, por el mundo como nación. Por una diversidad cultural y bibliodiversidad irrestrictas.

16. Conclusión

Ante la ineficiencia de un gobierno que no comprende las necesidades culturales del país, ciudadanicemos la gestión cultural y elevemos nuestras exigencias: que los recursos (NUESTROS recursos, basados en NUESTROS impuestos) fluyan hacia las iniciativas ciudadanas. Basta de funcionarios corruptos, basta de la politización de la cultura, basta de favoritismos... Hemos demostrado que, cuando un gobierno no responde a las necesidades, los ciudadanos podemos asumir la responsabilidad exitosa y eficientemente. Sigamos trabajando desde la sociedad civil, promoviendo la participación ciudadana, pero sin dejar de exigir que las entidades gubernamentales cumplan con sus funciones de manera eficiente escuchando a quienes desde aquí trabajamos con mucho entusiasmo por elevar el nivel cultural en nuestro país.

México, 5 de noviembre de 2011.

Colaboradores

René Solís. Licenciado en Administración por la Universidad de las Américas, hizo la Maestría en Administración en la Universidad de Harvard. Profesor, primer presidente de la Academia de Profesores de Mercadotecnia. Ha laborado en varias áreas administrativas: finanzas, planeación y organización, mercadotecnia y dirección, en diversas empresas. A partir de 1970 se desempeñó principalmente en la industria editorial como director general del Grupo Editorial Expansión; cofundador de Promexa (luego Grupo Editorial Patria), y presidente de Grupo Planeta en México. En 2005 recibió el Premio Juan Pablos al Mérito Editorial. Presidente del Comité de Becas de la Fundación México en Harvard, A.C., y presidente de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Carrillo Gil, entre otras actividades culturales y sociales.

Arturo Ahmed Romero. Director general del Instituto de Desarrollo Profesional para Libreros (Indeli), presidente del Consejo Académico de la Universidad de las Ciencias y las Artes del Libro (Unical), vicepresidente de la Asociación de Libreros Mexicanos, A.C., y presidente ejecutivo del Congreso de Libreros Mexicanos (Colime). Licenciado en Administración de Empresas por la UNAM, maestría en Administración Corporativa por la Universidad Panamericana.

Sofía de la Mora Campos. Profesora titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Realizó la Licenciatura de Comunicación Social en la UAM-X y la Maestría en Edición en la Universidad de Guadalajara.

Edgar García Valencia. Investigador del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana. Comenzó en la edición con la revista *Arteletra*, que recibió la beca para revistas independientes Edmundo

Valadés en 2000. De 2004 a 2010 fue editor del CIESAS y uno de los miembros fundadores de la Red Nacional Altexto, de la que fue tesorero; asimismo, fue vocal de Cemprom en 2009-2010.

Alejandro Zenker. Editor, traductor y fotógrafo. Director general de Solar, Servicios Editoriales, y de Ediciones del Ermitaño. Es director de la colección Minimalia, de la revista *Quehacer editorial*, creador y principal promotor de la Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA), de la Red Independiente de Proyectos Artísticos y Culturales (RIPAC) y del Instituto del Libro y la Lectura (ILLAC). Fue fundador y presidente de la Asociación de Traductores Profesionales (ATP), director general del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores y prosecretario de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA).

Rosana Curiel. Estudió Sociología en la Universidad Autónoma de Nuevo León, y posteriormente en la Universidad de Louisiana. Ha incursionado en los géneros de novela, cuento y poesía, y ha escrito varias obras de teatro, así como guiones para cine, radio y televisión. Ha publicado, entre otros títulos, las colecciones de poemas *Álbum* y *Carne de puente*; la serie de cuentos infantiles *Santiago y los valores*, así como *Historias de señoritas*.

Juan Domingo Argüelles. Poeta, ensayista, editor, divulgador y promotor de lectura. En Ediciones del Ermitaño se han publicado *Del libro, con el libro, por el libro, pero más allá del libro*; *Estado, educación y lectura*; *Fragmentario parcial* y *Pero no odas*. Sus más recientes libros: *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes* (Océano, 2011), *Estás leyendo... ¿y no lees?* (Ediciones B, 2011), *Lectoras* (Ediciones B, 2012) y *Antología general de la poesía mexicana* (Océano/Sanborns, 2012).

Camilo Ayala Ochoa. Licenciado en Historia por la UNAM, y se ha desempeñado como bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador y catalogador, entre otras actividades. Ha publicado en revistas como *Orden*, *Pórtico de América*, *Obra Negra*, *Etcétera*, *Humanidades*, *UNAM Hoy*, *Eutopía* y *Acalán*. Es jefe del Departamento de Planeación Editorial de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Carlos Anaya Rosique. Vicepresidente y director de Producción de Grupo Noriega Editores. Desde hace más de cuarenta años ha participado en la industria

editorial privada y pública en las áreas editoriales, de producción, comercialización y librerías. Docente en la Maestría en Edición que organizó el Centro de Investigación y Estudios para Editores y Libreros (CIEPEL) y la Universidad de Guadalajara, y en todas las ediciones del Diplomado en Edición de Libros que realiza la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como en la Beca Grijalbo-Conaculta y en diversas universidades del país y en el extranjero, con el apoyo de la UNESCO. Ha sido consejero de la Caniem (2006-2008), miembro (2010-2012) del Consejo Directivo y coordinador de diversas comisiones de trabajo de la misma.

Jesús R. Anaya Rosique. Editor, traductor, investigador, docente y formador de editores y libreros. Fue director editorial del Grupo Planeta en México (1997-2006). Fundador en la Universidad de Guadalajara el primer posgrado en edición de Latinoamérica (1991-1997), apoyado por la FIL de Guadalajara, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, el Grupo Interamericano de Editores y el Book House Training Centre del Reino Unido. Profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde 2006, ha organizado e impartido cursos de formación profesional “a la medida” para editores y libreros, en México, Chile, Colombia, Guatemala y otros países latinoamericanos. Editor de la revista trimestral *BiCentenario* (del Instituto Mora) y colaborador de *Milenio Diario*. Consultor especializado en industria editorial. En 2010 publicó *Editar en la universidad. Paradojas y retos* (Universidad de Antioquia, Medellín).

¿Nos echamos un tiro?

Tirajes desde diez ejemplares hasta miles

CUIDADO EDITORIAL

TIPOGRAFÍA Y DISEÑO

IMPRESIÓN DIGITAL

PEQUEÑO Y GRAN FORMATO

TIRO CORTO

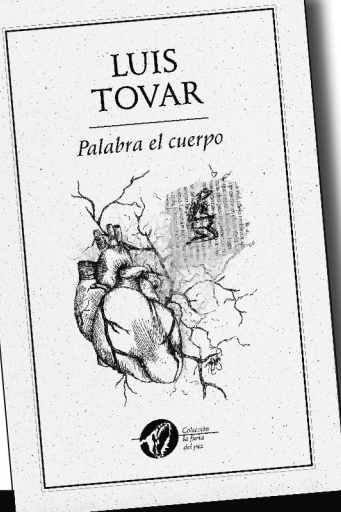
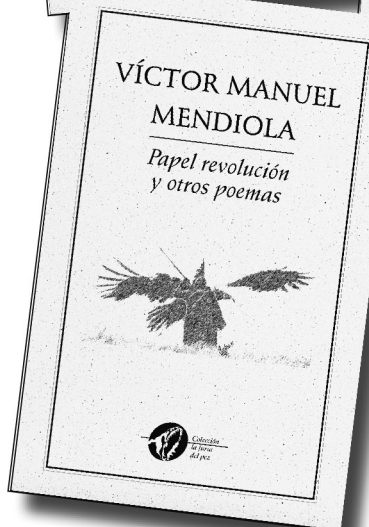
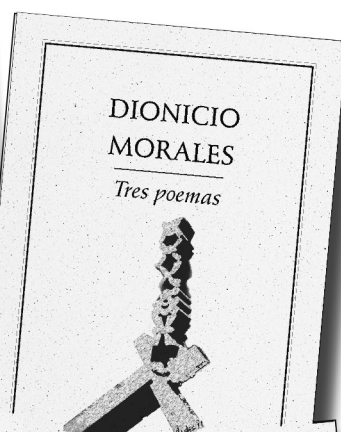
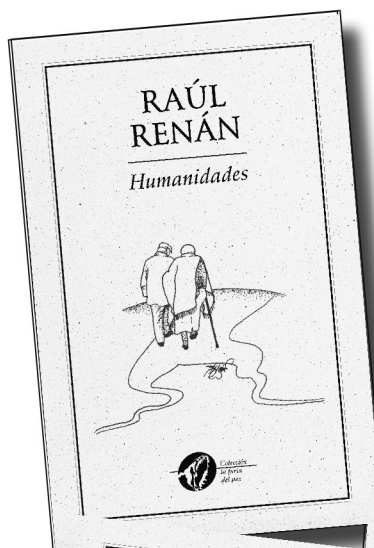
ENCUADERNACIÓN Y ACABADOS



www.solareditores.com • solar@solareditores.com • 55151657

E Ediciones del Ermitaño

Presentan los nuevos títulos de la
Colección La furia del pez



www.solareditores.com



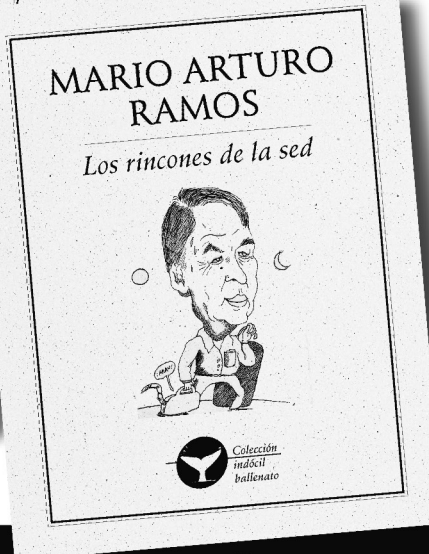
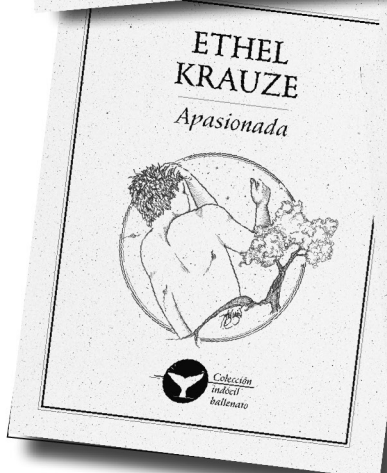
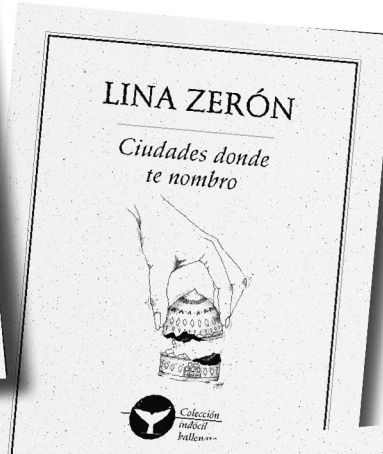
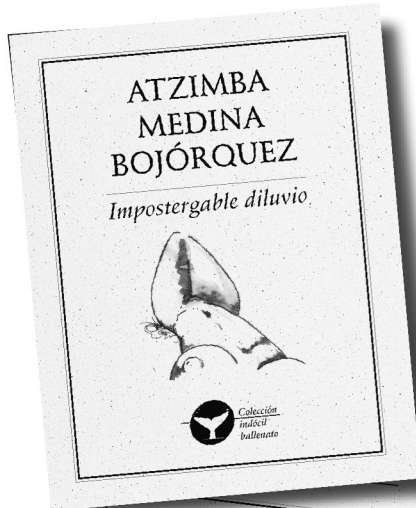
Colección
la furia
del pez

E

Ediciones del Ermitaño

E Ediciones del Ermitaño

Presentan los nuevos títulos de la
Colección Indócil ballenato



www.solareditores.com



Colección
indócil
ballenato

E

Ediciones del Ermitaño



*Colección
de literatura
coreana*

E

Ediciones del Ermitaño

LA FAMILIA ITINERANTE

Gong Sun-Ok

¿SEGUIRÁ SOÑANDO?

Park Wan Suh

LOS ÁRBOLES EN LA CUESTA

Hwang Sun-won

CUANDO FLORECE EL ALFORFÓN

Lee Hyo-seok

YA QUEDA POCA LUZ DEL DÍA

Kim Jong-gil

RAZÓN DE LAS SINRAZONES

Kim Chunsu

EL HUÉSPED

Hwang Sok-yong

EN BUSCA DEL ELEFANTE

Jo Kyung-ran

MONSIL

Kwon Jeong-saeng

LLUVIAS

Yun Heung-gil



한국문학선집

www.solareditores.com

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. Calle 2 #21,
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F. Tel. (55)5515 1657
solar@solareditores.com

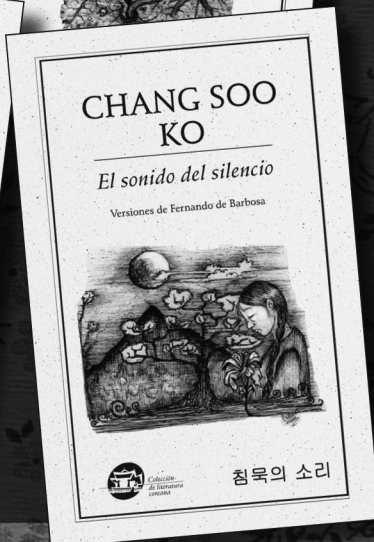
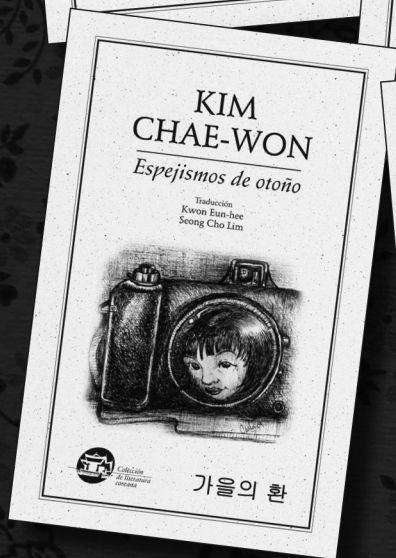
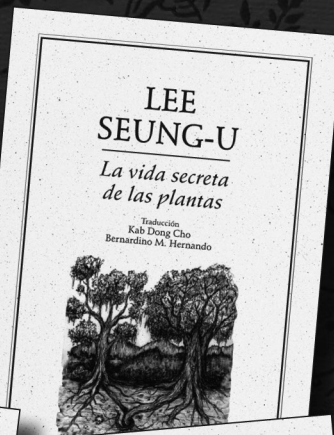
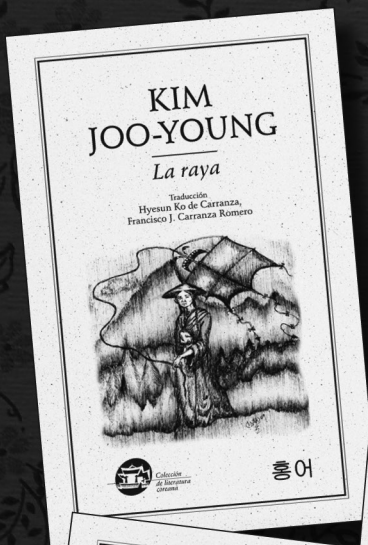



LTI Korea

E Ediciones del Ermitaño

y el Instituto de Traducción de Literatura Coreana

Presentan los nuevos títulos de la
Colección de literatura coreana



www.literaturacoreana.com
www.solareditores.com



Colección
de literatura
coreana



Ediciones del Ermitaño



**Biblioteca
Gustavo Sainz**

Obras esenciales de uno de
los más célebres escritores
contemporáneos
de México

www.solareditores.com

Quehacer Editorial

Es una revista especializada, dirigida no sólo a los editores o a quienes se conciben como tales, sino a todos los que componen la cadena de producción y el ciclo de vida del libro: autores, traductores, correctores, tipógrafos, diseñadores, distribuidores, libreros, promotores, bibliotecarios, en fin, ese amplio mundo de especialistas que hace llegar la palabra del autor al lector.

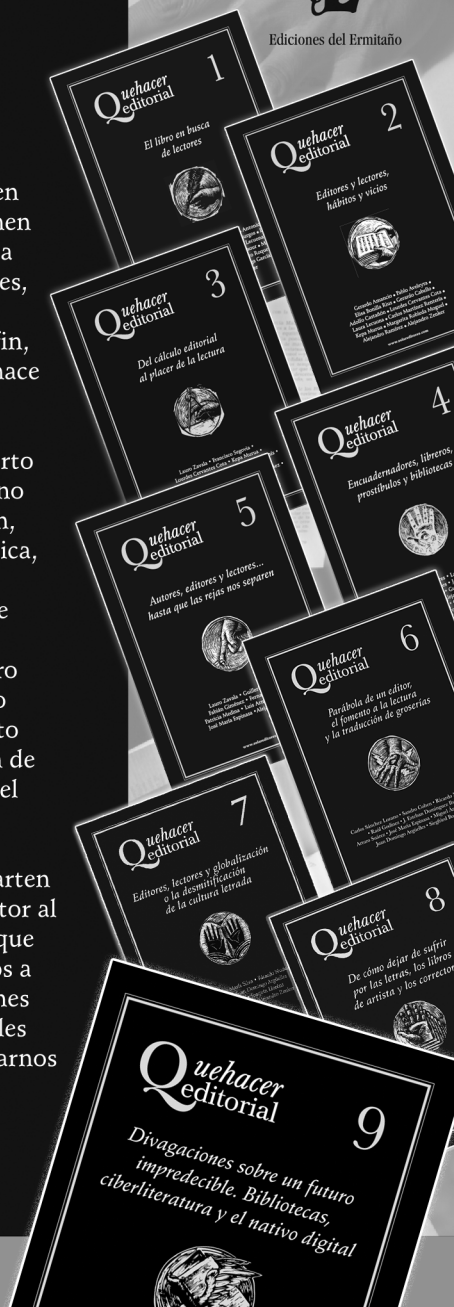
La revista se propone como un foro abierto de información, análisis y debate en torno al libro en una época de rápida evolución, no sólo tecnológica, sino también política, cultural y social. Queremos contribuir a la preservación del libro en cualquiera de sus soportes presentes y futuros, y a su progreso e innovación. Percibimos el libro como una herramienta para el desarrollo de la cosmovisión de la humanidad, tanto desde el punto de vista de la adquisición de conocimientos, como de la recreación y el goce hedonista, lúdico.

Esperamos colaborar con quienes comparten el oficio de hacer llegar la palabra del autor al lector, para comprender mejor la época que nos tocó vivir y saber no sólo adecuarnos a lo que la tecnología y las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nos imponen, sino aventajarlas, adelantarnos a los tiempos y hacer propuestas que favorezcan, ante todo, la lectura.

www.solareditores.com

E

Ediciones del Ermitaño





ILLAC

**Instituto del Libro
y la Lectura, A.C.**

El objetivo general del ILLAC es realizar y fomentar la investigación, la docencia y la difusión en materia de las ciencias del libro y de los procesos y hábitos de lectura. Lo hemos creado como una iniciativa de la sociedad civil convencidos de que somos los individuos que intervenimos tanto en el proceso de producción como en el ciclo del libro quienes tenemos que atacar de frente los grandes retos que este país enfrenta en materia del libro y la lectura.

www.illac.com.mx

La RIEPA es una red incluyente de editores y proyectos alternativos independientes, abierta a todas las expresiones que promueven la libertad de expresión y la bibliodiversidad. Impulsada inicialmente por el ILLAC (Instituto del Libro y la Lectura, A.C.), con sede en México, y EDITA (Encuentro Internacional de Editores Independientes y Ediciones Alternativas), con sede en Punta Umbría, España, busca congregarse en una red social la enorme variedad de expresiones editoriales y culturales que luchan por abrir espacios en un mundo cada vez más ahogado por los intereses de los grandes conglomerados de empresas que comercian con la edición y la cultura.

RIEPA

**Red Internacional de
Editores y Proyectos
Alternativos**

www.riepa.org

La producción se realizó íntegramente
en las instalaciones de
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
5515-1657
solar@solareditores.com

www.solareditores.com

En su composición se utilizaron tipos Eras y Schneidler Light
de 8, 9, 10, 11, 12 y 14 puntos

El tipo Schneidler, usado en la colección *Minimalia*,
se basa en la tipografía de los impresores venecianos
del periodo renacentista y comparte con ella su gracia,
belleza y proporciones clásicas. Es un tipo fino y legible
tanto para textos extensos como para carteles y folletos.
Una de las características más originales de esta fuente
son sus signos de interrogación. F. H. Ernst Schneidler,
diseñador de fuentes y maestro tipógrafo, concibió
originalmente la *Schneidler Old Style* en 1936
para la Fundidora Bauer.